

ARTHUR WOODWARD

MISIONES DEL NORTE DE SONORA

ASPECTOS HISTORICOS Y ARQUEOLOGICOS

Prólogo de CHARLES W. POLZER



GOBIERNO DEL ESTADO DE SONORA

MISIONES DEL NORTE DE SONORA Aspectos históricos y arqueológicos

ARTHUR WOODWARD

1881 (mónica mcmix)

CONTENIDO

**MISIONES DEL NORTE
DE SONORA**
ASPECTOS HISTORICOS Y ARQUEOLOGICOS

Prólogo: CHARLES W. POLZER



ESTADO DE SONORA

GOBIERNO DEL ESTADO DE SONORA

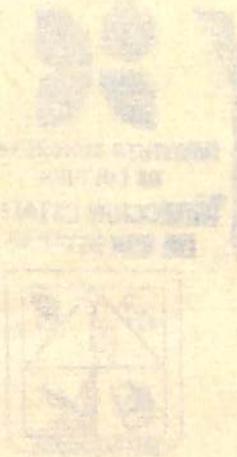
HERMOSILLO 1983

ARTHUR WOODWARD

Primera edición: 1983

MISIÓNES DEL NORTE
DE SONORA
1860-1920. Historia y Arqueología

Editor: Charles A. Morris



CONGRESO DEL ESTADO DE SONORA
ESTADOS UNIDOS



CONTENIDO

| | |
|--|-----|
| Prólogo | 7 |
| Introducción | 11 |
| Las misiones de Sonora y Arizona | 17 |
| San Ignacio de Caborica | 23 |
| Santiago de Cocóspera | 41 |
| Santa María Magdalena | 59 |
| Altar | 63 |
| San Antonio de Oquitoa | 67 |
| San Francisco de Atil | 73 |
| Santa Teresa | 77 |
| Nuestra Señora de la Concepción de Caborca | 83 |
| San Diego Pitiquito | 91 |
| San Juan de Bisani | 99 |
| San Pedro y San Pablo de Tubutama | 103 |
| Los Santos Reyes de Cucurpe | 123 |
| Resumen y recomendaciones | 129 |
| Apéndice | 133 |
| Bibliografía | 135 |

PROLOGO

VIAJAR POR EL DESIERTO sonorense es experimentar soledad y belleza. Lo que seguido intriga al visitante, tanto como al historiador, es lo mucho que ha acontecido en estos remotos lugares fronterizos. Los hombres han realizado hazañas memorables y registrado vastas acumulaciones de información que han escapado a la atención aun de las generaciones actuales que están alertas.

Al decidir publicar este importante reconocimiento arqueológico por miembros del Servicio de Parques Nacionales del Gobierno de los Estados Unidos en 1935, el gobernador doctor Samuel Ocaña García está presentando algunos sucesos poco conocidos al pueblo de México. Estos son la clase de hechos que dan testimonio del intenso sentido de cooperación entre los pueblos que durante tanto tiempo han tenido relaciones características: entre Sonora y Arizona, entre la República de México y los Estados Unidos de Norteamérica.

Si el pueblo de México no hubiera valorado y protegido sus sitios históricos más que el pueblo de los Estados Unidos, no hubiera habido nada para ver y reportar para los investigadores. El propósito de los hombres del Servicio de Parques Nacionales era realzar la herencia colonial hispana y mexicana de los Estados Unidos con métodos sólidos de interpretación en el Monumento Nacional de

Tumacácori. Lo que ellos encontraron en Sonora, como es evidente en este testimonio de casi 50 años de antigüedad, contribuyó substancialmente al mejoramiento del Monumento Nacional de Tumacácori.

El lector de este reporte debe hacerlo con conciencia de que el reporte mismo es un documento histórico. Muchas de las observaciones hechas por el doctor Arthur Woodward en este reporte fueron válidas en 1935, pero ha salido a la luz tanta información nueva en el último medio siglo, que el lector necesita ser prudente al aceptar estas observaciones en forma literal. La rica historia sonorense está siendo apenas descubierta en nuestros días, así que nosotros debemos de entender esta publicación como una mojonera relativamente desconocida de un pionero histórico.

Posiblemente más que cualquier otro experto de nuestros días, el doctor Arthur Woodward ha dominado el conocimiento del material cultural de Hispanoamérica casi insuperado por otros hombres. Su sentido agudo de la observación, claramente evidenciado en este reporte, ha hecho que sus contribuciones a la conservación y a la restauración histórica sean invaluables. Y todas estas realizaciones fueron hechas con el sentido de una total humanidad, con precisión y buen humor.

Junto con el grupo, en 1935, estaba viajando el fotógrafo George Grant cuyo trabajo había permanecido casi desconocido e inapreciado por muchos mexicanos y norteamericanos durante décadas. Sin embargo, Grant fue inquestionablemente uno de los principales artesanos fotográficos de sus días. Sus trabajos están ahora ganando la aclamación por parte de artistas y fotógrafos, merecida desde hace mucho tiempo.

Para beneficio del lector de hoy en día, sería sólo correcto decir que nuestro conocimiento actual de la contribución de los misioneros franciscanos ha aumentado considerablemente. Los historiadores modernos han dedicado mucha más diligencia en descubrir el conocimiento previamente "magro" de su trabajo, no solamente en el norte de México, sino en todas partes de Latinoamérica.

El doctor Woodward especulaba sobre el significado del nombre tribal para los pápagos que habitaban las partes noroestes del Estado de Sonora. De hecho la derivación de los segmentos en el nombre

indica que ellos eran las "gentes en el desierto arenoso que comían frijoles". Oo'Dam (Ootam) es el nombre por el cual los indígenas del desierto se llamaban a sí mismos; literalmente éste significa "los de la arena". Bawi se refiere a un frijol tepari, siendo babawi el plural —de aquí el término Papa (wi) o'dam que se ha desvanecido en el español antiguo Papabota, y finalmente tomado la forma actual de pápago.

El grupo de reconocimiento también notó el caso de la extensión de los tepalcates Trincheras. Y a pesar de que el doctor Woodward especulaba en su informe que éstos pudieron haber sido sitios contemporáneos al tiempo de la ocupación misionera, se ha hecho muy claro que estos sitios Trincheras antecedían tanto a la ocupación hispánica como a la pima. La totalidad de la historia de la prehistoria en Sonora aguarda aún a la erudición paciente y laboriosa, y hasta que esto sea hecho, todos nosotros viviremos entre nubes de misterio e ignorancia. ¿Quién será el erudito que resolverá el misterio de las Trincheras?

Algunos puntos históricos menores en el informe requieren comentario. El primer gobernador de Sonora, don Pedro de Perea, había sido previamente gobernador y alcalde mayor de Sinaloa, donde había recibido el título de adelantado de la Provincia de Nueva Andalucía. Aparentemente él no tenía capital excepto sus ranchos en los valles del río Sonora y río San Miguel. Su esposa doña María Ibarra vivió la mayor parte del tiempo en Banámichi, lo que ha llevado a pensar a la mayoría que don Pedro dejó cualesquiera actividades en el Real de San Juan Bautista a los pocos colonizadores que venían de Chihuahua. Con toda probabilidad el Real de San Juan Bautista recibió la distinción de ser la primera capital de Sonora en algún tiempo, a fines de la década de 1640 o a principios de 1650, y casi seguramente después de la muerte de Perea en 1645.

Las referencias del doctor Woodward al supuesto sitio de inhumación del padre Kino requieren una aclaración. A causa de que Woodward escribió en 1935, él no tuvo la ventaja de la posterior investigación del doctor Herbert E. Bolton; en 1936, Bolton, en su famosa biografía del padre Kino, *Rim of Christendom*, aclaró el sitio de la inhumación como aquél que estaba en la capilla de San Francisco Javier en Magdalena. De esta manera el mismo Bolton

corrigió la especulación errónea que él incluyó en el prólogo de su edición (1919 y 1948) de las Memorias de Kino en la Pimería Alta.

Incrustadas en este breve informe están varias de las declaraciones sensibles y sensitivas del doctor Woodward acerca de la interpretación de documentos históricos. Una de las observaciones más importantes alude a la interpretación de que algunas misiones y otros sitios históricos fueron "destruidos" o "quemados".

La investigación parece indicar claramente que tales sucesos rara vez hicieron desaparecer los sitios o edificios originales. Más comúnmente las estructuras eran reparadas y reconstruidas en ese tiempo. Aun la declaración de que una "nueva" iglesia era construida no implica necesariamente que los cimientos antiguos no fueran empleados en la construcción nueva. La precaución y el sentido común son las palabras claves en la restauración e interpretación histórica.

A través del texto del testimonio de Woodward hay referencias frecuentes a la destrucción y daños causados por oleadas de cazadores de tesoros tanto mexicanos como norteamericanos. Esta locura probablemente nunca cese, pero debemos aprovechar cada ocasión para aquietar el rumor y proclamar la verdad. Nunca ha habido ningún tesoro escondido en cualesquiera de estos sitios misioneros. Estafadores sin escrúpulos han plantado pequeños objetos para animar a los ignorantes a invertir en fraudes aún mayores. El único tesoro yace abierto y expuesto: el esplendor de los edificios y de los monumentos, erigidos con el sacrificio y el duro trabajo de nuestros ancestros que vivían en la esperanza. La única desgracia que les puede sobrevenir a estos monumentos es la falta de cuidado y respeto que nosotros mostramos, y esa carencia normalmente empieza con la ignorancia y crece con la codicia.

Lo que el doctor Woodward ha escrito hace años y lo que el doctor Ocaña ha hecho ahora, deberá ayudar a disipar esta obscuridad para que Sonora y Arizona, la Pimería Alta del mañana, sean una casa más amable y fecunda para todos nosotros.

Rev. CHARLES W. POLZER, s. j.
Arizona State Museum
Tucson, Arizona

INTRODUCCION

EL OBJETIVO principal de la expedición a Sonora fue obtener datos arquitectónicos y culturales que pudieran proporcionar bases para una posible restauración de parte del monumento nacional de Tumacácori, una de las edificaciones de la cadena de misiones de Kino, y que permitiera a técnicos y arquitectos de los museos hacer las más exactas exhibiciones para el proyecto del nuevo museo de Tumacácori.

El trabajo de reunir la variada información fue realizada entre los miembros del grupo, como sigue: estudios arquitectónicos, por Leffler Miller y Schofield Delong (este último fue electo jefe del grupo) asistido por Howard Tovrea, ingeniero comisionado a la Oficina General de Monumentos del Suroeste y Robert Ross, especialista en parques naturales, también de la Oficina General de Monumentos del Suroeste; George Grant, fotógrafo oficial del Servicio de Parques Nacionales, y Arthur Woodward, arqueólogo, historiador e intérprete.

Se utilizaron dos vehículos, uno perteneciente a la Sección de Planes y Diseños de San Francisco y el otro operado por George Grant quien llevaba la impedimenta.

Habiendo tenido noticias de la existencia de problemas en la región en la cual deseábamos trabajar, consideramos necesario

trasladarnos a Hermosillo para obtener un permiso oficial del gobernador del Estado. Esto resultó ser una sabia precaución.

Había cierta inquietud en la región de Magdalena, Santa Ana y Altar. El presidente municipal y el jefe de Policía de Santa Ana, fueron secuestrados y acribillados en la madrugada del 13 de octubre (el día anterior a la fecha de nuestro arribo a Hermosillo). Inmediatamente oímos de otras atrocidades; pero aparte de la balacera en Santa Ana, ninguna otra desgracia ocurrió en la región en la que trabajamos. Anduvimos por toda el área y sólo recibimos el más cordial tratamiento de los oficiales y de la gente del pueblo.

Destacamentos del 16o. Batallón de Infantería y del 26o. Batallón de Caballería de las fuerzas federales, estaban de servicio en Hermosillo, Nogales, Magdalena, Santa Ana y después en Altar. Debido a la in tranquilidad de estos pueblos, el secretario del gobernador (ya que este último estaba ausente de la ciudad) sugirió que para tranquilidad de todos, permaneciéramos en Hermosillo por uno o dos días, hasta que las tropas pudieran tomar el control de los pueblos y restaurar el orden. No teniendo conocimiento del verdadero estado de las cosas y deseando atenernos a los deseos del gobierno, decidimos hacerles caso. En la mañana del día 16, el secretario nos otorgó un salvoconducto y protegidos por él, partimos de Hermosillo a Magdalena, ciudad que planeamos utilizar como base de operaciones para la investigación de las misiones de San Ignacio, Cocóspera y Magdalena.

Para la descripción de nuestras operaciones en las misiones, me limitaré a un examen de las condiciones actuales de éstas, dando sólo un resumen de los sitios históricos y presentándolos en el orden en que fueron visitados. No intentaré hacer una descripción detallada de las características arquitectónicas, dejando eso a los miembros del grupo que estaban directamente asignados a tal trabajo. Sólo en aquellos lugares donde he juzgado necesario señalar una posible reconstrucción en relación con hechos históricos y la evidencia que respalde tal reconstrucción, intentaré algún examen de tales características.

Para obtener una perspectiva idónea de los problemas de las misiones de Sonora y su arquitectura es necesario señalar ciertos he-

chos fundamentales: históricos, arqueológicos y etnológicos. No es mi intención profundizar en las diversas fases de los antecedentes históricos del trabajo misional en Sonora y Arizona. Tal estudio exigiría mucho tiempo y el resultado podría ser una serie de volúmenes, más que un reporte.

Por otro lado, considero necesario dar ciertas explicaciones de algunos factores. Me limitaré a una breve exposición respecto a los indígenas involucrados en la región, y a una revisión general de los eventos que tuvieron lugar en la fundación de las misiones sujetas a estudio y un poco de la historia subsiguiente de los establecimientos misioneros después de su cesión a los franciscanos por los jesuitas.

Desafortunadamente, nuestros conocimientos de la ocupación franciscana en Sonora y Arizona son más bien magros. No hay duda de que existen resmas de documentos originales tocante a esta materia, pero tenemos muy poco reunido que tenga cierto grado de autoridad.

Concerniente a las construcciones actuales en las propias misiones y los periodos en los cuales fueron construidas, nuestra información es prácticamente nula. Sólo en muy pocos lugares hemos obtenido detalles de primera mano de las construcciones y de cómo fueron preparadas para ser ocupadas. Nuestros conocimientos deben ser obtenidos entre referencias dispersas y de observaciones posteriores hechas por viajeros. Se cree que esta información combinada servirá como primer examen técnico o semitécnico de las fases arquitectónicas de la construcción de estas misiones. Hace algunos años el señor Prentice Duell escribió un artículo, "The Arizona Sonora Chain of Missions" para su publicación en *The Architect and Engineer*, julio-diciembre de 1921, San Francisco; y más recientemente el doctor Frank C. Lockwood publicó su *Story of the Spanish Missions of the Middle Southwest, Santa Ana, California, 1934*. El último tiene más la naturaleza de una guía, que indica dónde se localizan estas misiones y cómo llegar a ellas. El reporte de Duell va más al grano, pero omite muchas características deseables de tales registros.

Estamos conscientes que en la presente investigación se ha quedado mucho sin escribir. Muchas preguntas siguen sin contestar.

Todo esto era de esperarse, ya que sólo permanecimos en México del 12 al 29 de octubre y además de tomar medidas toscas y preparar los bocetos estábamos incapacitados para excavar o explorar de algún modo los montículos ruinosos para obtener la evidencia necesaria para hacer una declaración calificada.

Nunca se podrá escribir una descripción aproximada de esta cadena de misiones hasta que la llana y la brocha de los arqueólogos históricos expongan al desnudo los viejos pisos y paredes y examinen los despojos diseminados en los sitios propios de las misiones, para hacer un completo e inteligente reconocimiento de los sitios originales de los indígenas nativos de la región.

Tampoco es mi intención disertar ampliamente sobre la etnología de los indios de esta región. Esto ha sido hecho por varios autores, y la última compilación que se hizo por el doctor Ralph Beals, bajo el encabezado *Material Culture of the Pima, Papago and Western Apache* fue editado en publicación mimeográfica en el área de educación de Berkeley, California, en 1936. Sin embargo, uno o dos puntos se deben mencionar en conexión con los habitantes nativos, los cuales no han sido considerados previamente.

Dispersas por los valles de Altar, Magdalena y San Miguel hay numerosas lomas sobre las cuales se encuentran pequeños lugares terraplenados sostenidos por paredes de piedra. Estos se conocen como *trincheras*. Sobre estas pequeñas plataformas que se adhieren a los escarpados declives que dominan las fértiles planicies agrícolas, los indígenas construyeron sus casas. No creo que esos nativos puedan identificarse con exactitud con alguna de las tribus presentes. Sin embargo, de los tipos de cerámica que existen en tales *trincheras* y también en los sitios de las propias misiones, parece existir alguna razón para creer que posiblemente esos lugares estuvieron ocupados durante los tiempos de las misiones y así proporcionaron neófitos a Oquitoa, Santa Teresa, Imuris, San Ignacio, Tubutama y Dolores y quizá otros. Una pequeña colección de tepalcates que tenían pintura púrpura de hematita especular que se piensa comúnmente está asociada propiamente con las *trincheras*, fue traída de las misiones mencionadas.

Cualquier investigación futura relacionada con el problema de las misiones en Sonora deberá incluir una breve investigación de al-

gunas de las trincheras que se encuentren en cerrada asociación con las misiones. Uno de tales sitios está en una loma baja directamente enfrente de Oquitoa.

La razón para enfatizar la conexión de la población nativa de Sonora con las cadenas de misiones es obvia. Ninguna misión fue construida en una tierra desierta de indígenas. Las misiones existieron por y para los indios. Ninguna misión se pudo erigir sin el trabajo de los indígenas, ningún campo se hubiera cultivado sin los neófitos y los grandes rebaños de ovejas y manadas de caballos y mulas, así como el ganado no hubiera podido ser atendido sin la ayuda de los pastores nativos. Su principal enemigo fueron las tribus de los apaches y los pimas rebeldes quienes se levantaron contra las misiones. Por estas razones los indígenas deben jugar un importante papel en la historia y debemos obtener tanta información concerniente a ellos como sea humanamente posible, con objeto de complementar nuestro entendimiento de las misiones y sus problemas.

Como el doctor Ralph Beals adecuadamente declara "Quizá ninguna región de Norteamérica sea tan poco conocida por los antropólogos como el norte de México entre la frontera americana y una línea trazada desde la boca del río Pánuco hasta los límites de Jalisco" (*The Comparative Ethnology of Northern México before 1750*, Beals, Ralph, L., University of California, 1932).

Sin embargo, considerando la población nativa de este reporte, no será necesario incluir las de territorio al sur del río Altar, ni al este del río San Miguel.

En lo esencial, las tribus que se concentraban alrededor de las misiones de la Pimería Alta o de la Región Pima más Alta, consistía de pimas, pápagos y en las divisiones más al norte, de ópatas en el río San Miguel. Además, usualmente los pimas y los pápagos se consideran del mismo tronco, sólo con pequeñas variaciones en materia cultural y diferencias dialécticas en el lenguaje. Respecto a los últimos se debe mencionar que en el sur de Arizona, al mediodía del actual pueblo de Casa Grande y en una angosta faja del territorio, donde se divide el área reclamada por los actuales pimas y pápagos, vive un pequeño grupo de gente conocido como los coyotes o quohedika. Esta gente ha sido identificada desde los

primeros tiempos como una unidad separada, sin embargo cuando uno examina la verdad del asunto se vuelve demasiado aparente, ya que el "coyote" se compone del tronco pima-pápago; como un pima lo expresó, "Estos son mitad y mitad gente. Si hombre pima se casa con mujer pápago, ellos viven ahí, si hombre pápago se casa con mujer pima ellos viven ahí, ellos coyote".

En otras palabras, las diferencias lingüísticas y los sentimientos entre las dos tribus han sido suficientes para crear una división por separado. Entonces también habrá diferencias menores en el material cultural: tal como se da en la cestería, alguna cerámica, utensilios caseros y ceremoniales. ¿Hasta qué grado existen estas diferencias en tiempos prehistóricos tardíos o al principio de tiempos históricos? Es difícil de responder.

En el Estado de Sonora, los pápagos habitan particularmente el territorio que fue denominado la Pimería en tiempo de las misiones. Esto es particularmente cierto en el Distrito del río Altar. Las tierras que rodean San Xavier del Bac desde donde Kino tomó sus trabajadores para las misiones de Cocóspera y Remedios entonces eran pimas, pero ahora es territorio pápago. Los escritores antiguos han dividido a los pimas y pápagos por diferencias lingüísticas y material cultural, sosteniendo al pápago en un nivel más bajo en la escala cultural, los pimas se llaman a sí mismos *Aa-Tam* que significa simplemente "la gente", pápago significa "gente frijol" y se deriva de las palabras *papah* (frijol) y *Ootam* (gente). Parece existir en la última palabra cierta semejanza con *A otam* el verdadero nombre del pima (*Handbook of American Indian*, Hodge, F.P. v. 2, pp. 200-251).

LAS MISIONES DE SONORA Y ARIZONA

AUN CUANDO la cadena de misiones establecidas por el padre Francisco Kino son aquellas a las cuales estamos haciendo referencia directa, se puede mencionar que el trabajo misionero en Sonora empezó propiamente en 1615, cuando el padre Méndez y un compañero de Sonora visitaron a los indios mayos y empezaron a catequizarlos.

Para 1638 la frontera misional de Sonora se había extendido hacia arriba en el valle de Sonora y así se fundó una misión en las cercanías de Ures en 1644. El padre Bartolomé Castaños fue el primer misionero residente (*The Pima Uprising 1751-1758*, Thesis Charles Russell Ewing, Universidad de California, mayo 1934, pp. 22-231).

Los jesuitas fueron los primeros en este campo misional, pero en 1640 o 1641, el gobernador Luis Cestin de Cañas sucedió al capitán Pedro de Perea como gobernador de Sinaloa y casi inmediatamente se levantaron pendencias entre los dos respecto a los límites de los respectivos territorios que iban a gobernar. El capitán Perea recibió la jurisdicción sobre el territorio al norte del río Yaqui, al cual le llamó Nueva Andalucía, el cual más tarde fue conocido como la Provincia de Sonora. El mismo estableció su capital en San Juan Bautista. Perea fue incapaz de llevarse bien

con los jesuitas en su territorio e intentó reemplazarlos con los franciscanos, especialmente en el valle de Sonora. Aquí, por poco tiempo, cinco franciscanos bajo el superior Juan Suáres, estuvieron dispersos en el terreno reclamado por los jesuitas.

Entonces surgió el choque entre franciscanos y jesuitas. El visitador jesuita de Sonora, Pedro Pantoja, protestó y envió al padre Gerónimo de la Canal con una carta al virrey para quejarse. Pendiente de un arreglo en esta disputa, Perea intentó enviar frailes franciscanos dentro de los terrenos de la Pimería Alta (territorio en el cual estamos interesados) pero los indios se mostraron hostiles y Perea fue forzado a abandonar el proyecto (Ewing, p. 25).

El capitán Perea murió en octubre 4 de 1645 y poco tiempo después las autoridades ordenaron a los franciscanos salir de la región dejando a los jesuitas en posesión indiscutible del campo misionero. Entonces, poco a poco la frontera española fue llevada más al norte dentro del valle de Sonora, y para mediados del siglo XVII se establecieron misiones tan al norte como Cucurpe y Arizpe.

En marzo de 1687 el padre Kino llegó a la Pimería Alta a empezar su trabajo misionero, el cual fue continuado sin interrupción por veinticuatro años, durante los cuales fundó la cadena de misiones a las cuales hemos hecho referencia. Fundó su primera misión, que fue la de Nuestra Señora de los Dolores, cerca de quince millas arriba de Cucurpe, en ese entonces la misión más avanzada al norte del valle del río de Dolores, que se junta al río San Miguel, algunas millas abajo del sitio de la misión. Esta primera misión estuvo en el sitio de la aldea indígena de Cósari (Bolton, Herbert, *Memory of the Pimería Alta*, Eusebio Francisco Kino, s.j. v. 1., pp. 51-52).

El 14 de marzo de 1687, Kino, en compañía del padre José de Aguilar, visitó y fundó la misión de Ignacio de Caborica, segunda en su serie. Kino murió en Magdalena en la casa del padre Agustín Campos después de celebrar la misa de consagración de la nueva capilla en Magdalena.

Por este tiempo, 1711, Magdalena se había elevado de una visita de la misión de San Ignacio a una iglesia más importante que esta última y fue la residencia del padre Campos.

A pesar de que ha habido algo de discrepancia sobre el lugar actual donde descansan los restos del padre Kino, todas las pruebas

parecen señalar definitivamente a la capilla de Magdalena como el lugar de su sepultura.*

El doctor Bolton en sus *Memory of the Pimeria Alta* v.1, p. 84, declara: "sus restos se encuentran ahora reposando en la misión de San Ignacio, otro de sus establecimientos." Sin embargo el doctor Bolton me aseguró que desde la fecha en que él lo escribió, ha tenido otras evidencias, las cuales señalan a Magdalena como el lugar de descanso de este gran misionero explorador. Lockwood (*Story of the Spanish Missions of the Middle Southwest*, Santa Ana, California, 1934, p. 41) declara:

La más grande e inmortal distinción de Santa María Magdalena es que el padre Kino murió ahí, en la casa del padre Campos el 16 de marzo de 1711 y fue enterrado en la capilla de San Francisco Xavier. Toda la tradición oral local en Magdalena ciertamente sostiene esta última teoría y se han hecho numerosos intentos por residentes interesados en esa ciudad, especialmente don Serapio Dávila, quien en 1930 excavó frente a la presente iglesia (la cual fue construida y posiblemente terminada en 1633) buscando la tumba de Kino. El señor Dávila ha recogido las reminiscencias de muchos hombres y mujeres de edad quienes recuerdan las ruinas de la iglesia de Kino, la que fue dedicada cuando falleció en 1711.

El edificio estaba aparentemente en regular estado de conservación en 1864, cuando J. Ross Browne visitó Sonora e incorporó sus impresiones verbales y gráficas en su libro *Adventures in the Apache Country*, que publicó en New York en 1869. En la descripción de Magdalena muestra la vieja capilla y la iglesia nueva en relativa posición como lo indican los cimientos de las paredes de la antigua capilla, visibles ahora en la calle y la imponente catedral terminada en 1838.

De acuerdo con el señor Dávila, los restos del campanario y otras partes de la vieja estructura fueron demolidos en 1882 y las piedras fueron usadas para pavimentar las calles y banquetas de Magdalena. La desaparición de las viejas ruinas ocurrió cerca de

* Tenga en cuenta el lector la fecha del presente trabajo, cuando aún no se confirmaba plenamente la ubicación de los restos del padre Kino.

la fecha en que se construyó el ferrocarril. Anexo se encuentra un tosco bosquejo que indica las zanjas cavadas en la cual Kino fue enterrado, el que de acuerdo a todas las observaciones hechas por Dávila, debe estar bajo el extremo suroeste del edificio municipal.

Después de la muerte de Kino, el trabajo continuó efectuándose por los jesuitas por más de medio siglo. En 1751-52 ocurrió la gran revolución pima que trajo muerte y destrucción a las misiones. En 1767, de acuerdo con Englehardt, el gobierno masón de España ocasionó la expulsión de los jesuitas, sin embargo, aun antes de estas fechas, los indígenas en las misiones habían empezado a mostrar menos sumisión al control de los padres. La inquietud de la Pimería Alta continuó reflejándose en las acciones de los neófitos.

En 1767 el padre del Colegio Misionero Franciscano de la Santa Cruz en Querétaro, bajo órdenes del virrey La Croix, seleccionó catorce misioneros procedentes de Jalisco para que ocuparan el área de la cual habían sido expulsados los jesuitas. Estos hombres se congregaban el 8 de agosto de 1767 en la capilla para una bendición y misa final antes de salir en su viaje hacia el norte. Algunos de estos hombres estaban destinados a Baja California, otros se distribuyeron entre las misiones de la Pimería Baja y Pimería Alta.

En 1768 los franciscanos de Querétaro aceptaron las misiones en la Pimería Alta que son en las que estamos más interesados.

San Ignacio como misión de cabecera, Santa María Magdalena y San José de Imuris, fueron las primeras que ocupó fray Diego García en 1768-1772.

La misión de San Pedro y San Pablo de Tubutama con la visita de Santa Teresa fue puesta bajo el cargo del padre Joseph del Río y el padre presidente Mariano Buena en 1768.

San Francisco de Atil con el pueblo de San Antonio de Oquitoa como visita, y además otras dos estaciones de llegada cerca del presidio de Altar, estaban a cargo de fray José Soler en 1768. En ese tiempo se decía que no había iglesia en Oquitoa y que la otra en Atil era una construcción pobre y pequeña.

La Purísima Concepción de Caborca con San Diego Pitiqui y la de San Valentín de Bisani fueron entregadas en Pitiqui al fraile Juan Díaz.

Los Santos Angeles de Guevavi con tres visitas, San Cayetano de

Tumacácori, Calabazas y San Ignacio de Sonoitag, quedaron bajo la dirección de fray Juan Gil de Bernabé en 1768. No existía iglesia en Calabazas y las otras eran descritas como pobres. En Tumacácori había algunas casas de adobe con muros para su defensa.

San Xavier del Bac con las visitas o presidio de San José de Tucson llegó a ser la residencia de fray Francisco Garcés en 1768.

En 1772 fray Antonio de los Reyes, uno de los misioneros de Sonora entonces en la ciudad de México, compiló, en un informe, las condiciones de las misiones en ambas pimerías. Todo el Distrito estaba bajo la jurisdicción del obispo de Durango. Este trabajo fue titulado *Noticio del estado actual de las misiones que en la Gobernación de Sonora administran los padres del Colegio de propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro por fray Antonio de los Reyes.*

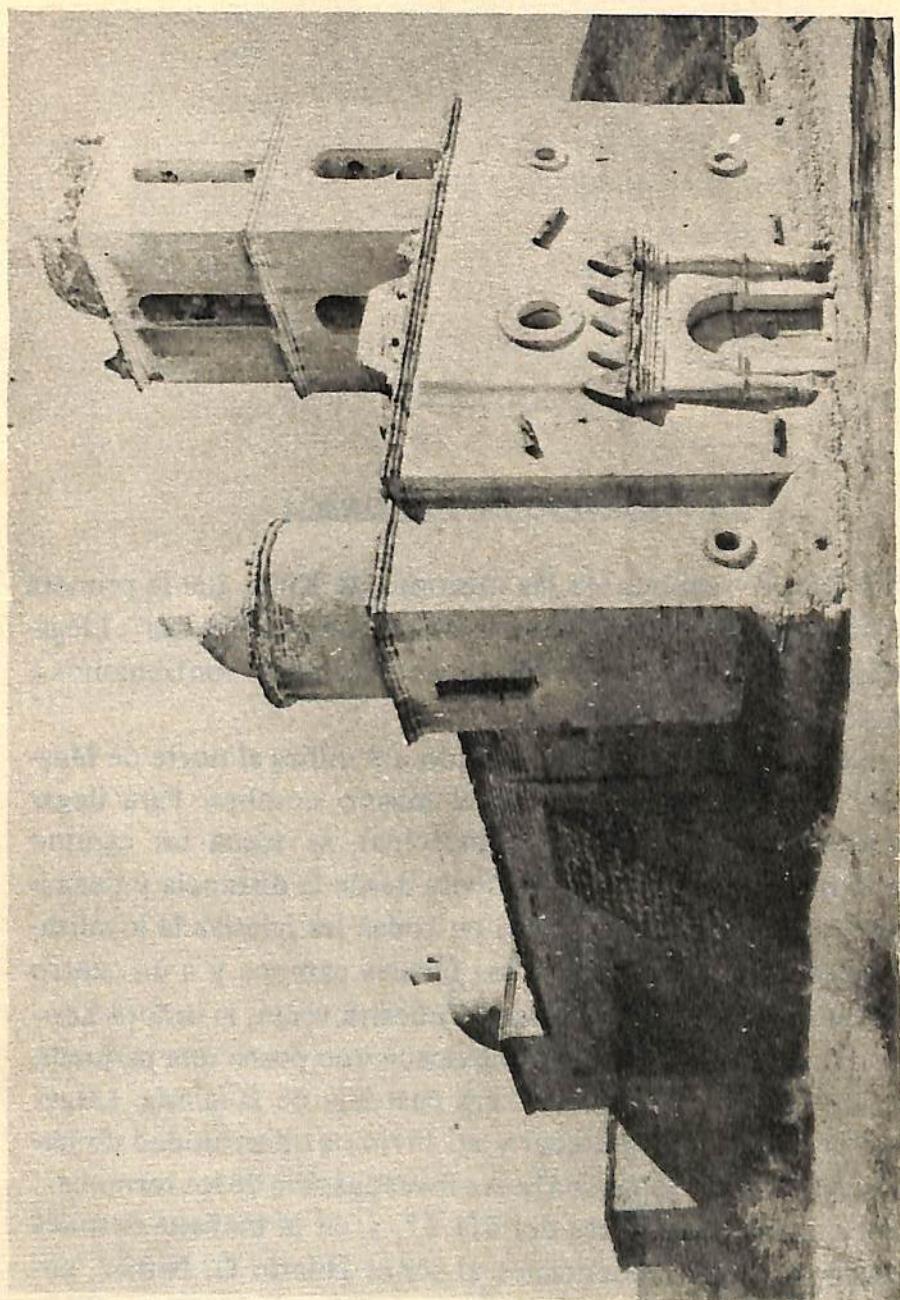
No incluiré en esta ocasión la descripción de todas las misiones erigidas como la que presentó De los Reyes. La mención de las condiciones de las misiones será anotada en los mismos lugares. En su totalidad las fuentes documentales son algo decepcionantes. No dudo que existan muchas otras declaraciones que podrán dar más información respecto a la actual construcción de estas misiones, pero hasta ahora no han tenido mucha publicidad.

SAN IGNACIO DE CABORICA

AUNQUE ES LA segunda de las misiones de Kino, fue la primera iglesia visitada por el grupo "Servicio de Parques Nacionales". Llegamos a Magdalena por la tarde del 16 de octubre y continuamos a San Ignacio esa misma tarde.

San Ignacio de Caborica está situado a 9 millas al norte de Magdalena en la ribera este del río del mismo nombre. Para llegar a esta misión desde la carretera principal, se toma un camino que vira al noroeste. La iglesia se divisa desde la distancia y permite apreciar un bello paisaje. Como en todas las iglesias la localización fue seleccionada mirando a los fértiles campos y a un centro de población indígena. En la época de nuestra visita, la señora Leonor R. de Díaz, una guapa mujer mexicana que posee una pequeña tienda en la Villa de San Ignacio, era custodia de la iglesia. Llegamos bastante tarde al obscurecer y no tuvimos oportunidad de hacer trabajo alguno, aparte de una breve investigación de los terrenos.

Llegamos a las 9:30 horas del día 17, y en la mañana después de presentar nuestras credenciales al señor Hilario G. Nuñez, comandante de policía, y de contratar los servicios de la señora Díaz, iniciamos el trabajo activo. Se debe recordar que prácticamente en todos los casos las iglesias visitadas no representan las estructuras que originalmente construyeron Kino y sus trabajadores.



Misión de San Ignacio de Caborica

En junio de 1699, Kino estaba en San Ignacio, pero en ese tiempo no existía una iglesia terminada. La iglesia se tenía en la casa del cura, como lo señala Kino, cuando él recibió una carta de este lugar “Yo la leí en la sala porque todavía no había iglesia porque en él había un candelabro encendido y recibí la carta en cuestión, después de la caída de la noche.” (*Memory of the Pimeria Alta*, v. 1, p. 201).

Aparentemente esa casa cural había sido reconstruida después de 1695, porque en mayo de ese año, los indios arrasaron las misiones de San Ignacio, San José de los Hymirios (hoy Imuris), Santa maría Magdalena y la Concepción de Caborca y quemaron las casas o capillas.

Es significativamente extraño que Kino no mencione detalle alguno de construcciones de iglesia o casa en San Ignacio. De hecho con una o dos excepciones (Dolores y Cocóspera) Kino se muestra extremadamente silencioso en materia de los actuales edificios de sus misiones. Puede ser que los problemas mundanos de construir la casa y la iglesia fueran prosaicos y podemos asegurar que el eminente colonizador misionero no concedió importancia a estos detalles.

Para aquellos de nosotros interesados en la reconstrucción de los aspectos físicos del pasado, la hechura de esos lugares donde los colonizadores trabajaron, vivieron y murieron, reviven en toda su gloria la memoria de Kino y los franciscanos que sucedieron a los jesuitas.

De hecho, la iglesia, a pesar de ser la más grande construcción de cualquiera de los sitios de las misiones, no era la propia misión. En primer lugar podemos ver las iglesias que quedan como la principal característica de la misión. Físicamente, por supuesto, dominaba el escenario y naturalmente era el corazón espiritual de la misión, pero en los edificios adyacentes que rodean la capilla se pulsa la sangre viva de la estación. Usualmente la iglesia tenía un convento o cuartos para los padres, cocina y almacén, etcétera, acomodado todo en forma rectangular con un patio en el centro. En ocasiones agregado a esta unidad de “cuartel principal”, si así le llamamos, estaban los cuartos ocupados por los mayordomos nativos, administra-

dores de los graneros, etcétera y cerca estaba una fila de pequeñas construcciones en las cuales vivían los neófitos más devotos.

Generalmente el grueso de los conversos vivía cerca; algunas veces en casas de adobe, pero en la mayoría de los casos en construcciones más primitivas hechas de enjarrados de lodo o ramadas. Después había en formación: herrerías, cuartos incipientes, molinos, almacén para implementos agrícolas, etcétera; el número de talleres y viviendas dependía del número de neófitos y su habilidad o deseos para realizar las tareas que se les asignaban, dependiendo también de la habilidad de sus maestros sacerdotes.

Así, en San Ignacio encontramos que el edificio de la iglesia se encuentra situado en una altura que domina el paisaje, que es una de las características de las misiones, pero si examinamos el terreno, en la vecindad inmediata, notamos muchas otras características interesantes. El edificio de la iglesia es en sí mismo algo sencillo. El interior no tiene una decoración elaborada. Como todas las iglesias que estaban en un estado razonable de conservación, el mobiliario del altar, pinturas, imágenes, etcétera, ha sido retirado por orden del gobierno federal desde diciembre de 1934. En algunos casos como en San Ignacio, los muebles de la iglesia han sido colocados en uno de los cuartos de la iglesia; usualmente la sacristía o el bautisterio y lo que ahí había fue guardado bajo candado y llave, guardada esta última por el custodio local, o también, la puerta ha sido sellada con una o dos tiras de papel escrito y sellado que sirve como sello oficial del gobierno.

Como no es nuestra intención describir las características arquitectónicas de la construcción no entraremos en tales detalles, dejándoselos a los señores Miller y Delong.

Encontramos escasez de muebles viejos en todas las misiones. Aun antes del cierre de los edificios en 1934, muchos de los artículos interesantes fueron sacados, bien por los mismos paisanos o bien por turistas que deseaban pagar el precio, o en algunos casos robárselos.

En el bautisterio está un cofre de madera sin pintar con la característica distintiva del siglo XVIII; la cerradura de fierro y una placa con un escudo originalmente labrado y su aldaba intacta. El cofre tenía 42 pulgadas de largo, 20 de alto y 21 7/16 de ancho. Los es-

quineros enmechados y decorados con simples círculos entrelazados que adornaban los extremos del frente de la caja. En este cofre había muchos brocados de fina seda vieja y vestimentas de satín, como las usadas a mediados del siglo XVIII y posiblemente uno o dos pudieron haber sido usados aun antes. Aquí también en el bautisterio había un cierto número de viejas imágenes de San José (que formalmente ocupó un nicho en el lado oeste de la nave) y opuesto a él estaban San Francisco, así como otros varios santos. Cuando John R. Barlett visitó San Ignacio en 1851, mencionó el hecho de que dos imágenes estaban hechas en estatuas de madera con figura de mandarín chino (Lockwood, p. 39). Si tal fue el caso, esas dos imágenes han desaparecido. Todo lo que vimos era viejo: imágenes originales y ninguna que remotamente se asemejara a trabajos chinos. Había también en el bautisterio un número de pinturas al óleo de varios tamaños, algunas de regular calidad, todas pertenecientes a motivos religiosos.

En una esquina estuvo una fuente bautismal de piedra labrada conteniendo una palangana de cobre y la cubierta tenía un modelo floral en repujado. Esta fuente tenía 35 pulgadas de alto, la bandeja de piedra 27 1/2 pulgadas de diámetro, mientras que la palangana de cobre, que era una pieza separada y removible tenía 20 pulgadas de diámetro y 7 pulgadas de hondo. Esta era una excelente pieza de trabajo de cobre, la mejor que vimos en cualquiera de las iglesias.

En el propio bautisterio había varios remiendos en el piso, al igual que en las paredes este y norte que habían sido recientemente reparadas. Preguntando respecto de estos remiendos se nos informó el hecho de que en 1932 un hombre se acercó a la señora Díaz aparentando ser un empleado del gobierno enviado para reparar ciertas cuarteaduras aparecidas en las paredes del bautisterio. De conformidad, ella le permitió llevar su herramienta, cemento y una tina para batir mezcla y le dejó solo para que hiciera el trabajo. Sin embargo, sus actos y el sigilo acerca de su trabajo se hicieron sospechosos. Ella fue con el oficial de la iglesia en Magdalena y supo que no se había dado orden alguna para tal trabajo de reparación. Mientras tanto, el "trabajador" le regresó la llave y salió del lugar. Ella entró a la sacristía y descubrió que había sido un impostor, era solamente otro buscador de tesoros, y en lugar de reparar el lugar, es-



San Ignacio de Caborica

Altar lateral

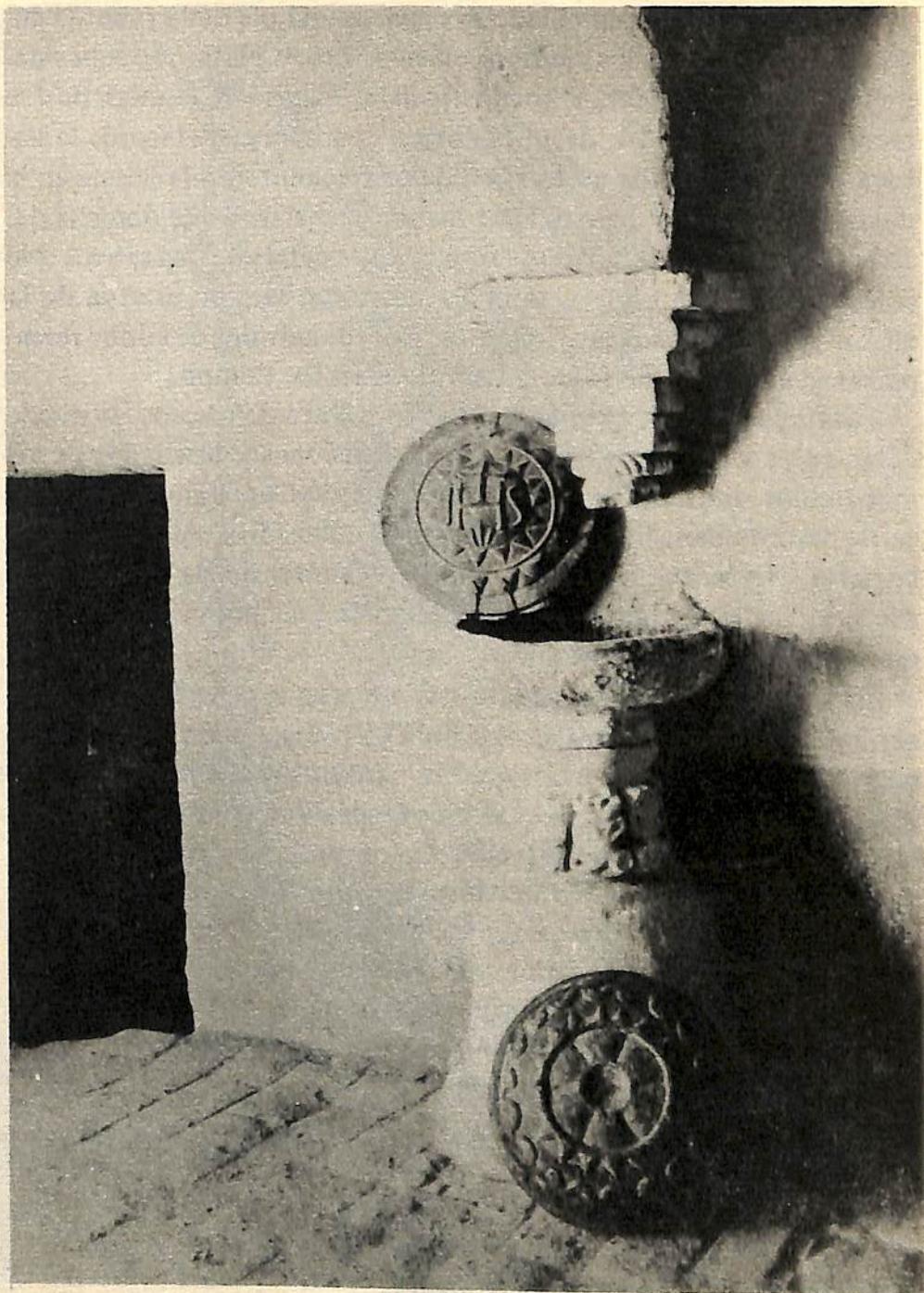
carbó grandes hoyos en el lado del cuarto y al pie de la fuente bautismal, en busca de los siempre elusivos oro y plata que supuestamente fueron enterrados por los padres. El piso de la sacristía fue reemplazado en 1914, después de que buscadores de tesoros lo habían levantado. Estos mismos vándalos frecuentaron la iglesia en la noche y escarbaron bajo el altar mayor; trabajaron a la derecha del altar principal y ocultaban sus operaciones detrás de una sábana que colgaban frente a ellos y también movieron la gran estatua de la virgen para cubrir sus movimientos. Nuevos ladrillos de adobe reemplazaron aquellos que fueron destruidos en ese tiempo.

Continuando con el tema de los buscadores de tesoros, se puede decir que en todos los edificios de las misiones y alrededor de los montículos remanentes que rodeaban las capillas, hombres en busca de tesoros han, literalmente hablando, llenado de perforaciones la tierra. No se puede andar por los alrededores de las construcciones principales sin tener que rodear uno de esos hoyos que en algunos casos son anchos y hondos.

En la sacristía de San Ignacio hay un gran ropero lleno de cajones, evidentemente hecho en el siglo XVIII. Este arcón ocupa totalmente el lado norte del cuarto, están perdidos varios de los cajones y otros no tienen las agarraderas y botones de fierro; la mayoría de los compartimentos están intactos. Un número de piezas sueltas del mobiliario de la iglesia fue almacenado en estos cajones. Entre las mejores piezas había dos pequeñas figuras de animales esculpidos en madera y pintados de color café oscuro y eran aparentemente el trabajo de los neófitos y bien pueden fecharse en la última parte del siglo XVII o en las décadas iniciales del siglo XVIII.

Aquí también estaba un crucifijo de ébano y plata, aparentemente una pieza del altar; medía 29 1/2 pulgadas de alto, los brazos transversales tenían una extensión de 18 1/4 pulgadas. La parte alta de la cruz tenía 1 1/4 pulgadas de ancho y 1/2 pulgada de grueso. Estaba decorado de arriba a abajo con delgados ornamentos de plata repujada, clavados en la madera.

En uno de los cajones estaba un crucifijo de bronce fundido, aparentemente para ser llevado en la punta de un largo báculo en las procesiones. Este era de 21 pulgadas de largo y tenía una extensión de 10 1/2 pulgadas. Era una pieza trabajada limpiamente. Aquí,



Pila bautismal en San Ignacio de Caborica

también, había imágenes pequeñas de madera y hierro, partes de las decoraciones de los dos lados del altar. Estos están en malas condiciones, algunos tienen perdidos los brazos, las piernas, o la cara. Por supuesto se imputa el vandalismo a turistas americanos y probablemente con mucha razón.

En los altares laterales que en aquellos tiempos fueron finos ejemplos del trabajo de yeso estilo rococó del siglo XVIII, el dorado y la pintura han sido desmantelados y porciones de ellos están esparcidos en toda la sacristía y en los pasillos. La madera se está desintegrando lentamente y en varias partes está quebrada y astillada.

Descansando entre estos deslucidos fragmentos de los lados del altar estaba un rústico rifle U.S. Harpers Ferry, modelo de 1831. Originalmente fue de pedernal pero se modificó a percutor. El seguro estaba perdido, la chimenea quebrada y la baqueta perdida. Supe que en un tiempo hubo como cinco o seis viejas armas de fuego en esta iglesia, incluyendo uno o dos de pedernal, pero éstos han sido robados. Escuché que una de las últimas armas señaladas estaba aún entonces en poder de un mexicano que vivía en el pueblo, pero no llegamos a verlo.

Una interesante característica de la decoración de esta iglesia son las palabras SAN IGNACIO en grandes letras moldeadas colocadas por fuera en audaz relieve en la curva interior del arco redondo de la entrada principal. Estas palabras no se pueden ver desde el exterior.

Queda una silla antigua. Es del tipo conocido como frailero y eran de uso general, no sólo en las misiones de Sonora durante el siglo XVIII, sino también en aquellas de la Alta California; una silla similar se encuentra en la misión de San Miguel en California; creo que otra está en San Luis Rey y aun otra del mismo tipo está en el museo de Los Angeles. Tales sillas son totalmente hechas de madera, ensambladas y encoladas. Un boceto detallado fue hecho por Mr. Miller. La silla era usada por el sacerdote en el viejo confesionario que se encuentra en la nave de la iglesia. Este confesionario es probablemente de la misma época que la silla. Cuando menos, dan cierta evidencia de haberse hecho en el mismo tiempo.

En el campanario cuelgan cinco campanas. En un tiempo colga-



Misión de San Ignacio de Caborica

ron ocho campanas ahí. De las cinco pude leer las inscripciones de las tres más grandes.

Aquellas que colgaban en los arcos norte y sur están rajadas y sin uso. A juzgar por el trabajo, fueron fundidas localmente.

En la campana del arco sur está un crucifijo vaciado en molde y la inscripción en letras de imprenta:

BEATO IOBORIO ANO DE MDCCCXXIII

En la campana en el arco norte está la inscripción en una combinación peculiar de letras de imprenta y manuscritos:

AÑO DE 1813, EN JULIO XX D A CONCEUPCION.

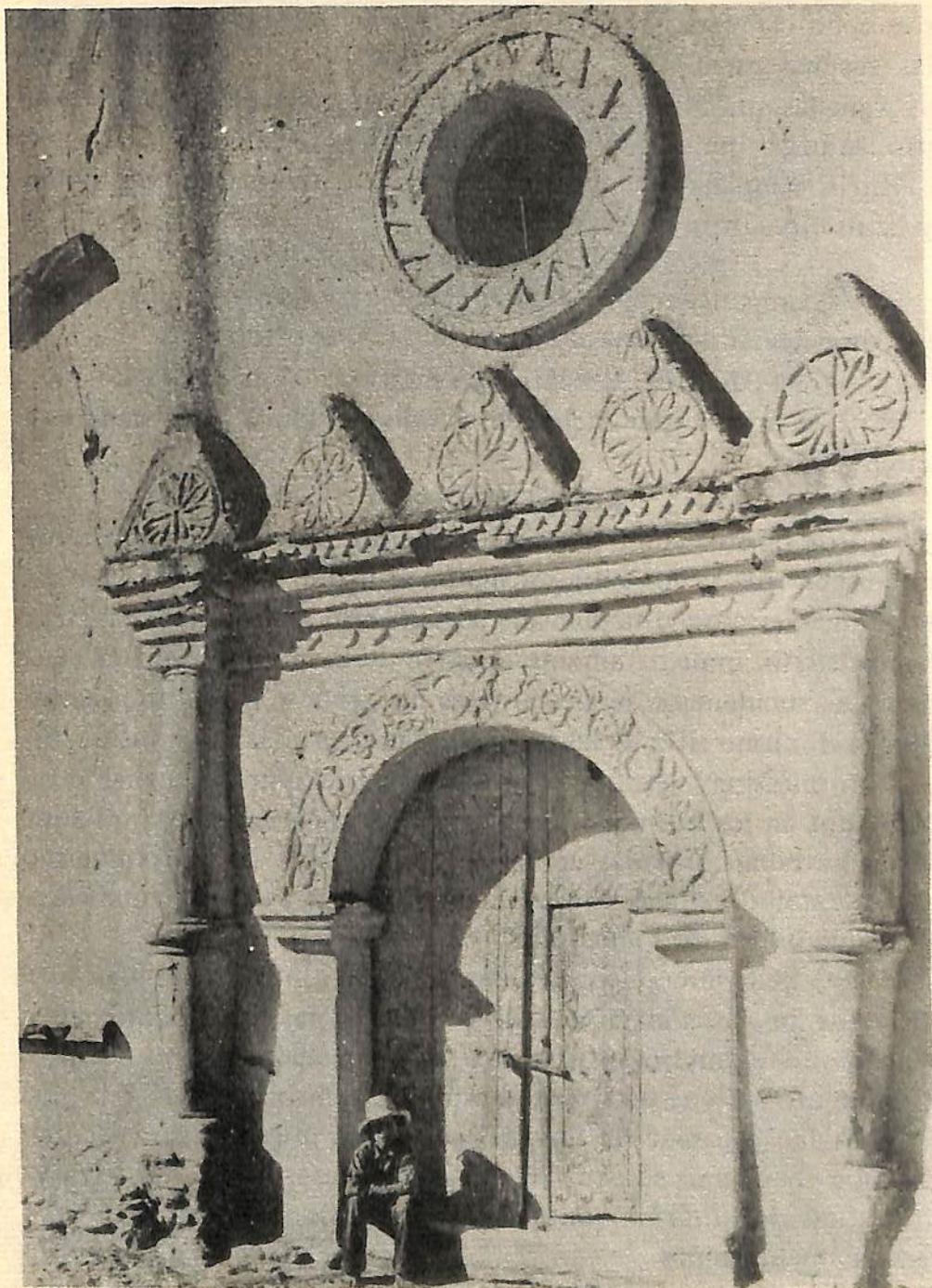
En la campana que cuelga en el lado este de la torre tiene esta inscripción:

YNANCIO D 1818.

No fue posible subir a la parte superior de la torre. La plataforma estaba rota y no había escalera a la mano. Desde esta torre se logra una hermosa vista del valle, al sur, oeste y norte. En las tierras bajas del río, inmediatamente al oeste de la misión, están las exuberantes suculencias de los jardines mexicanos modernos plantados en el mismo sitio de las huertas y jardines de la vieja misión. Se me informó por Jesús Leyva, arrendatario del rancho que había vivido aquí en los últimos cuarenta y ocho años, que anteriormente se encontraban cercadas con paredes de adobe las viejas huertas que se extendían hacia arriba y abajo de la ribera del río en una distancia de kilómetro y medio.

En los alrededores de los jardines todavía se puede ver el patriarca de todos los naranjos en el valle de Magdalena. Tiene veinticuatro pulgadas de diámetro en el tronco, aproximadamente veinticuatro pies de alto y tiene un follaje de más de veintisiete pies. Está gris con la edad y parece ser uno de los árboles originalmente plantados por los padres; si esto fue por los jesuitas o los franciscanos es difícil decirlo. El árbol continúa dando profusamente naranjas extremadamente agrias.

Aquí se pueden ver gruesas y entrelazadas hileras de árboles de membrillos y granadas, llenos de fruta en la fecha de nuestra visita (octubre 17). Hay también árboles de higuerilla y perdidos en las enredaderas y más abajo en el valle se dice que también hay viejos árboles de pera dentro de las paredes de adobe de la antigua huerta.



Misión de San Ignacio de Caborica

A lo largo de esta rica tierra baja, los presentes ocupantes ahora levantan sus cosechas de caña de azúcar, chile, frijol, etcétera, que les permiten un raquíctico ingreso de cerca de 200 pesos al año, de acuerdo a los precios del mercado que son muy bajos. Los misioneros cosechaban ahí sus alimentos. Crece abundantemente calabaza, ajo, maíz, frijol, trigo, chile y cebolla, alimentos que proporcionaban los padres a sus fieles trabajadores. Esto era propiamente el jardín misional. De acuerdo al sistema, los indígenas que trabajaban en un plan de cooperación obtenían su sustento del almacén, mientras aquellos que preferían trabajar sus propios campos, no tenían derecho a una libre disposición de tales productos.

Sin embargo, sabemos por los registros del padre De los Reyes que en 1772 San Ignacio tenía una iglesia bien equipada, con tres altares, que corresponde a la construcción que permanece hoy, y también tenía la casa de los padres, colindante a la capilla. Sin embargo, será difícil con esta escasa evidencia dar cualquier detalle del establecimiento.

Actualmente hay extensas ruinas de un cuadrángulo de adobe al oeste de la iglesia. Aquí sin lugar a dudas estuvo la residencia de los padres. Los edificios eran probablemente de un solo piso y bajos; posiblemente rodeando el patio y en algunos casos más lejos. Este grupo de habitaciones, almacenes y talleres, cocinas, etcétera, era usualmente conocido como convento o dormitorio. Los mexicanos de hoy usan este término cuando hablan de tales ruinas. La propia iglesia se conoce usualmente por los mexicanos modernos como la capilla o templo. Iglesia se entiende, pero no se usa tanto como estos otros términos. Parece ser que iglesia se refiere a las iglesias modernas. *Iglesia vieja o iglesia antigua* produce el mismo resultado, pero *capilla antigua o templo antiguo* son los mejores nombres cuando se pregunta por estos edificios.

Actualmente es imposible obtener una adecuada descripción del establecimiento misional completo y los variados edificios externos o los períodos en los cuales fueron construidos, sin una excavación conducida adecuadamente.

Al norte de la iglesia había edificios anexos, aún se pueden encontrar las ruinas de ellos. Otros han sido borrados por los colonizadores del área vecina.

El camposanto o cementerio estaba al este de la iglesia. Una pared de escombros de cerca de siete pies de alto y veintiún pulgadas de grueso, formalmente rodeaban este lugar destinado para los funerales. La pared este de la iglesia formaba parte de la pared del cementerio.

En esta pared había cuatro o cinco nichos ovales en los cuales reposaban formalmente cráneos. Esta costumbre de decorar los recintos de los cementerios con cabezas de muertos sea por medio de calaveras reales o representaciones esculpidas de ellas no era rara. Las paredes exteriores del cementerio, como la mayoría de las estructuras externas han sido derruidas y sólo son montones de escombros. En una más o menos vieja e imponente tumba en la cual han sido colocados dos o tres cuerpos, había un pequeño orificio en un extremo, éste fue hecho recientemente. A través de esta abertura era visible la cabeza y el cuerpo disecados, y fragmentos de la mortaja habían sido extraídos por niños curiosos del pueblo.

En el centro del patio en el lado oeste de la iglesia, un profundo hoyo indicaba los esfuerzos de los cazadores de tesoros para localizar algún objeto definido.

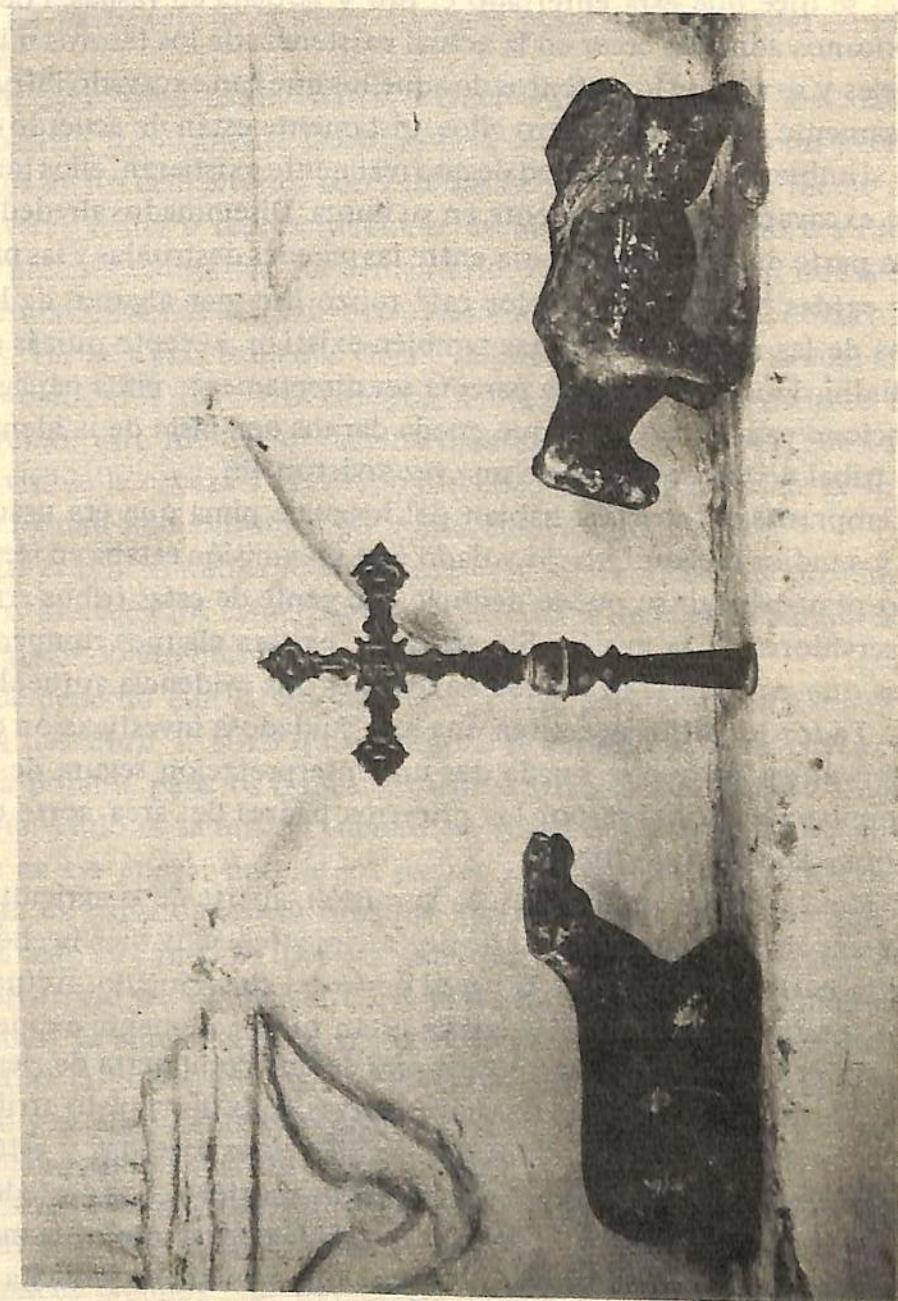
De acuerdo con la señora Díaz, se hizo un intento en ese punto para descubrir el pozo que se supone se escarbó para proporcionar agua potable para los frailes. La señora Díaz aseguró que su abuelo había vivido en la misión cuando eso sucedía. Cuentan las leyendas que en esa época, uno de los padres guardaba los productos de la venta de ganado, ovejas, caballos, etcétera en un gran cofre que estaba bajo su cama. Se dice que esta caja estaba llena de onzas de oro (cierto tipo de monedas). Una mañana, de acuerdo a la historia, cuando su abuelo regresó al convento después de haber estado fuera toda la noche por instrucciones del padre, el cofre se había perdido y el pozo había sido tapado hasta el borde con tierra y cascajo. El padre también había desaparecido.

Esto levantó la leyenda de que el padre enterró el tesoro en el pozo y se fue a atender otros asuntos y no pudo regresar. Desde entonces muchos han tratado de descubrir el pozo, pero hasta la fecha nadie ha tenido éxito. Existe una historia similar de un túnel con entrada cancelada en el centro de la nave de la capilla que ha levantado otra historia de tesoros. Este túnel, como los otros túne-

les (y casi todas las misiones se supone que tenían uno), se dice que conducía al río, para ser usado como vía de escape de los padres cuando las misiones eran atacadas por los apaches. Aquí en este túnel se dice que está enterrado el oro y la plata en vasijas. Pocos mexicanos admiten creer en la actual existencia de los tesoros o los túneles y se ríen de los intentos de aquellos que han excavado infructuosamente en su busca; pero ellos, justamente están de acuerdo en que si hubiera una posibilidad de que realmente existieran, ellos también excavarían fervientemente en su busca. Diseminados alrededor de la parte externa de la iglesia entre las paredes destruidas y las piedras caídas hay tepalcate color café rojizo liso y en algunos de los sitios de las misiones visitadas también existían, excepto quizás en el Bisani donde la cerámica parecía ser directamente pima-pápago. Menciono este hecho en lo que pueda darnos una pista de la identidad tribal de los neófitos que una vez vivieron ahí.

Tempranas referencias hablan del lenguaje pima que era usado por los indios en San Ignacio y dado que esta misión estaba en territorio pima-pápago se puede deducir que gente de estas tribus eran los servidores de la misión. Sin embargo, existen algunos rompecabezas que encaran la necesidad de obtener una evidencia arqueológica. Todos los sitios necesitan una más cuidadosa investigación de campo antes de que se pueda dar una interpretación segura de la denominación utilizada por los primeros padres del área norte de Sonora a la cobertura tribal.

Evidencia de las actividades de la misión, aparte de la agricultura, se encontró en la presencia de dos recipientes, muy bien hechos, para la curtiduría, fuera de la pared oeste del cuadrángulo. Actualmente estas tinas: dos de las cuales están suficientemente expuestas para ser medidas, están a varios pies de una compuerta de riego que serpentea a lo largo de las suaves curvas de la loma justo arriba del lecho del río. Los tanques son de diferentes medidas y están construidos de piedras toscas y de arcilla de mortero. Los costados son de 18 pulgadas de ancho bien emplastados por dentro y la más grande de las dos tiene 19 pies de largo, 8 pies de ancho y de 5 a 6 pies de hondo. La más pequeña está en mejor condición, sin embargo le falta una pequeña sección en uno de los lados. Esta tina tiene 5 pies 10 pulgadas de largo, 26 pulgadas de ancho y 33 pulgadas de



Cruz e imágenes de madera en San Ignacio de Cabo Rica

hondo. No hay duda de que posteriores excavaciones en el lado de la loma podrían mostrar otras interesantes formas con las cuales se podría lograr una mejor idea de las actividades de la misión.

En nuestro trabajo en la misión fuimos ayudados por la señora Díaz, la custodia, quien no sólo nos abrió las puertas sino también nos dio toda la información que poseía respecto a las recientes reparaciones del techo, paredes y piso. Otro residente del pueblo que nos ayudó a mover objetos para que fueran fotografiados y también a lograr las inscripciones en las campanas fue el señor Juan P. Buen, oriundo de Barcelona, que se estableció en este pueblo desde hace varios años y quien era agradable, trabajador y animoso y parecía conocer la región de los alrededores de San Ignacio bastante bien; como guía podría ser muy valioso.

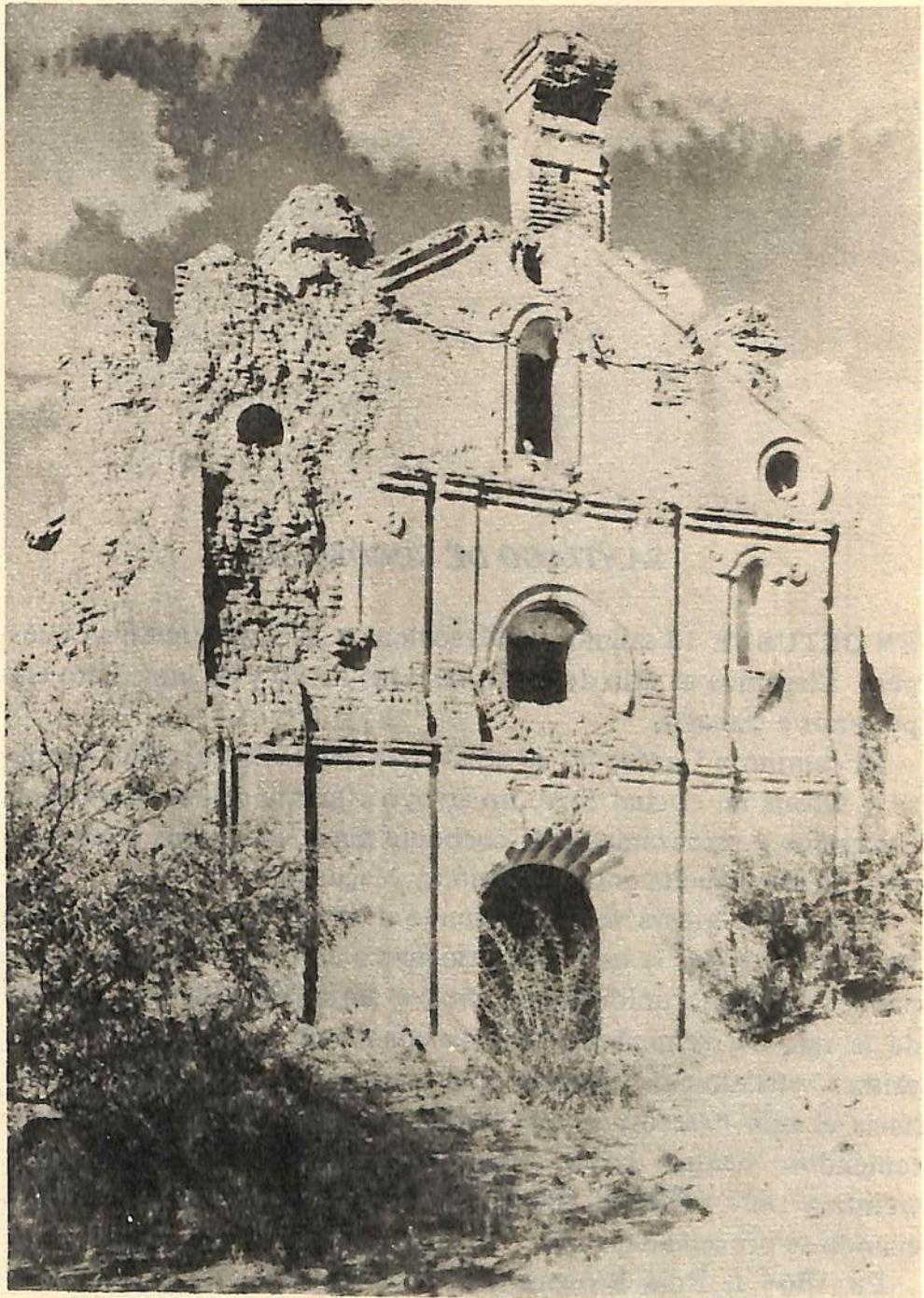
SANTIAGO DE COCOSPERA

EN OCTUBRE 18 salimos de Magdalena a las 9:30 rumbo a Cocóspera. Llegamos al sitio de la misión a las 12:20 y de inmediato empezamos a trabajar.

El camino a Cocóspera se conduce a través de un cañón hermoso y salvaje en el cual corre un arroyo afluente del río Magdalena. Cruzamos y recruzamos esta corriente cincuenta y seis veces en el viaje de ida y vuelta entre la misión y Magdalena.

Para llegar a esta misión saliendo desde el último pueblo, uno viaja al norte por la carretera principal a un cruce de camino “empalme”, (cruce o unión en español) a corta distancia atrás del fin de la reja del cementerio en los aledaños de Imuris. Aquí está el primer señalamiento de esta clase, detrás del cementerio. Se vira hacia el lado derecho de esta unión y se continúa al noreste, manteniéndose siempre en el camino más rodado. Esta misión está a treinta y siete millas de Magdalena y está al lado oeste del camino, cuando se procede del valle.

En 1864 J. Ross Browne visitó Cocóspera y dibujó un boceto del cañón a través del cual pasa el camino a cierta distancia; sin embargo, el dibujo de Browne está exagerado en su mayor parte, a tal grado que no puede identificarse detalle alguno. El cañón de Cocóspera así dibujado da una impresión errónea y no pudimos re-



Nuestra Señora del Pilar y Santiago de Cocóspera

conocer con certeza alguna, algún punto representado en su boceto. Similarmente sus vistas de las misiones de Cocóspera, Tumacácori, etcétera, no sólo están malamente dibujadas, sino además son inexactas. El boceto de Tumacácori indica una hilera de edificios alineados con las fachadas al oeste, lo cual nunca existió. Similarmente en Cocóspera su plano no es correcto y el detalle de las torres ha sido omitido.

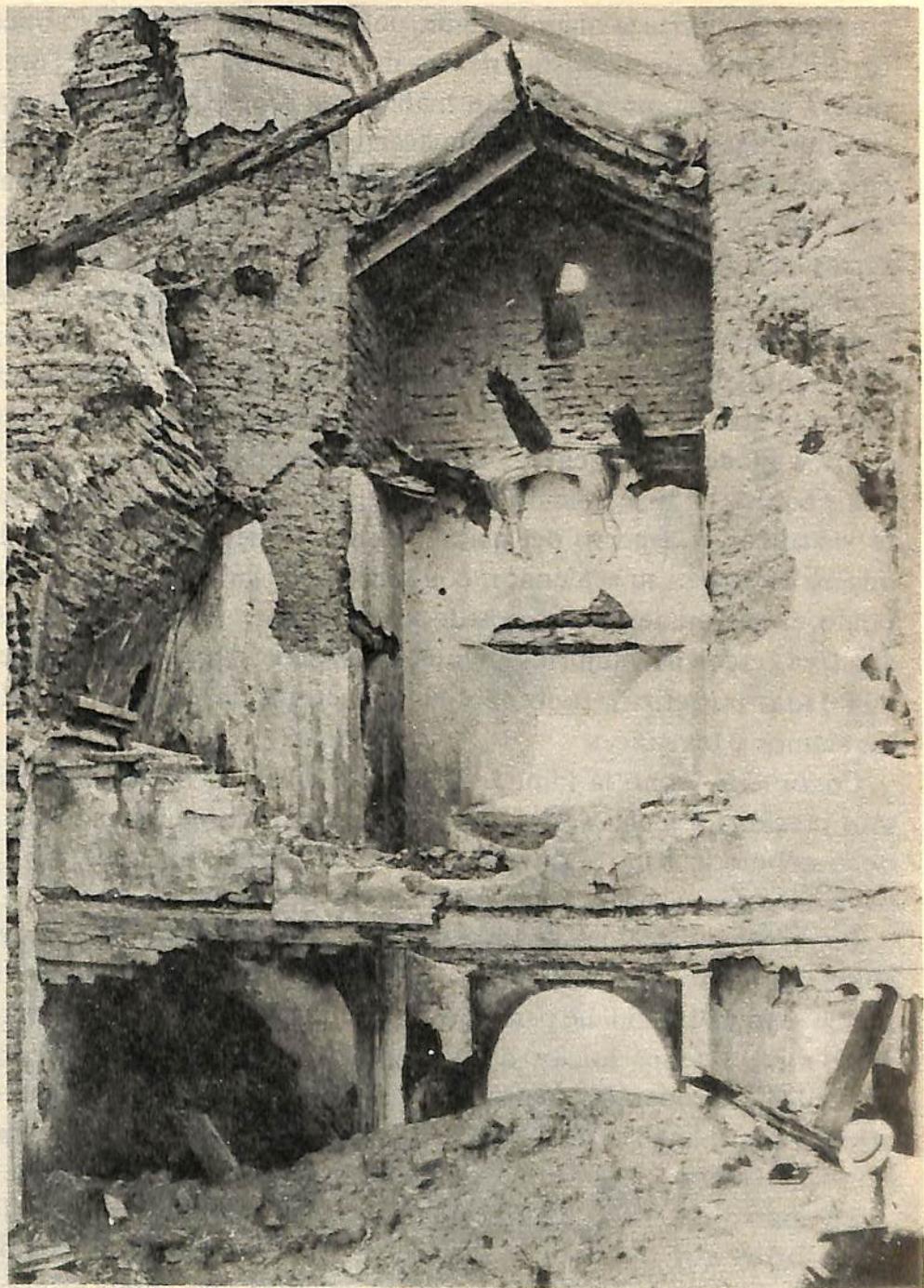
El sitio de la misión está en la cresta de una vieja terraza ribereña que irrumpe abruptamente en el lecho de la corriente, que en este punto se abre en un ancho valle y la corriente corre ahora, contra el lado del lejano oriente del valle. Aquí en las fértiles planicies los modernos rancheros mexicanos tienen sus campos, y con una poquita de imaginación o con exageración, se puede fácilmente visualizar el aspecto del paisaje como se encontraba cuando la misión estaba en su esplendor; con rebaños de ganado y ovejas pastando en las praderas, campos de maíz, trigo, melones, calabazas, etcétera, creciendo luxuriosamente en el rico limo de las planicies inundadas por el río, todo ello enmarcado por el espeso verdor de los álamos y los sauces.

Cocóspera, como la famosa Topsy de la cabaña del "Tío Tom" sólo creció. La fecha de la actual fundación de la iglesia parece un poco nebulosa. Kino estuvo ahí en 1689, después en 1691 y probablemente muchas otras veces que no se mencionan.

En abril de 1697 el padre Ruiz de Contreras llegó para ser el padre residente. En ese tiempo, de acuerdo con Kino, la misión estaba equipada con la parafernalia completa o provisiones para decir misa, buenos inicios de una iglesia y una casa parcialmente amueblada, quinientas cabezas de ganado, casi tantas ovejas como cabras, dos manadas de yeguas, una manada de caballos, bueyes, granos, etcétera.

En marzo de 1701 Kino fue a Cocóspera "a echar una ojeada a mis otros dos pueblos: el de Nuestra Señora de los Remedios y Cocóspera porque eran fronteras al enemigo, así como proveer para su defensa por medio de algunas torres".

El director principal de todas estas avanzadas misionales estuvo en Cocóspera una vez más en abril de 1701, a su regreso al sur después de visitar San Xavier del Bac. En ese tiempo se estaban cons-



Nuestra Señora del Pilar y Santiago de Cocóspera

truyendo una iglesia y una casa en Cocóspera por órdenes de Kino, razón por la que hizo escala de dos días, para supervisar y dirigir el trabajo.

Durante 1703 el trabajo de construir una iglesia más grande en Cocóspera fue continuado celosamente en febrero, marzo, abril y parte de mayo con la expectativa de que fuera posible tenerlo terminado y dedicado antes de fin de año. El trabajo fue hecho principalmente por indígenas pimas, traídos de las cercanías de San Xavier del Bac. Los detalles esenciales de esta construcción están mejor expresados por el mismo Kino:

Estos meses y los siguientes mandé cortar las maderas necesarias para la viguería de pino, zapatería, tablazón, etc. Pasé a Fronteras y truje mas de 700 pesos en ropa y erramiento y casos grandes y de otras partes conseguí mas de tres mil pesos, que en breve luego con facilidad se fueron pagando con los generos y bastimentos y ganados de los tres pingües Partidos; combidé alguna gente de la tierra adentro para las faenas de esas fábricas y vino a mas y demás lexos de lo que yo avia podido, y muy en particular meses enteros trabajaron y fabricaron con los 3 Pueblos de aqui y de mi administración, los muchos Hijos del grandioso Pueblo incoado de San Francisco Xavier del Bac de los Sobaipuris, que dista 60 leguas de camino al Norte, con lo qual se isieron en los dos Pueblos de Nuestra Señora de los Remedios y de Santiago de Cocóspera muy muchos adoves; se isieron altos y fuertes paredes de dos grandes y buenas Iglesias, con sus dos capaces capillas que hazen cruzero con buenos y vistosos arcos; se truxieron de los sercanos cerros y pinerias las maderas y se techaron las dos buenas fábricas con sus cimborrios y linternillas, etc. procurando yo casi todo el año ir las mas semanas por los 3 Pueblos, cuidando de lo espiritual y temporal, y de dichas fábricas de las dos nuevas referidas Iglesias.

A los que trabajaron en la iglesia de Cocóspera se les pagó con maíz, trigo y reses y bastante ropa o géneros de tienda, que son paños, sayas, fresadas y otros vestuarios que son las monedas y dinero que más sirve en estas nuevas tierras, para los peones y oficiales de carpintería alguaciles y mandones, capitanes, topiles y fiscales.

En otra parte Kino se refiere a la madera diciendo:

Las maderas muy buenas, casi todas de unos pinos que llaman reales, para la viguería y tablazón, se cortaron y truxieron de los sercanos cerros, a distancia de siete u ocho leguas.

Existen varios datos adicionales concernientes a Cocóspera que están incluidos en la relación de Kino, como sigue: En el mes de enero de 1704 se celebró la solemne dedicación de las dos nuevas y espaciosas iglesias.

Assi la Yglesia de Nuestra Señora de los Remedios como la de Nuestra Señora del Pilar y de Santiago de Cocóspera, segun di-
sen todos los que las an visto, son de las mejores que ay en toda la Provincia . . . tienen entrambas sus cruceros, que forman y asen dos buenas capillas con sus arcos . . . Una de las dos capillas de Nuestra Señora de los Remedios se ha dedicado a nuestro Padre San Ignacio y otra, al glorioso Apostol de las Indias, San Francisco Xavier, y de las dos capillas de Cocóspera, la una es de Nuestra Señora de Loreto y la otra a San Francisco Xavier. Cada una Iglesia, sobre los arcos de sus dos capillas que forma el crucero, tiene su alto cimborrio, y cada cimborrio, tiene en medio y en lo alto su vistosa linternilla.

En el año nuevo de 1704 las enfermedades proliferaban debido a un severo invierno, con vientos crudos y helados, y aún desafian-
do todo esto, un gran contingente de *gente de razón* española, pa-
dres visitantes y un grupo de nativos, de todas las partes de la Pimería Alta, estuvieron en Cocóspera en enero 18, 19 20 a participar en la dedicación de la nueva iglesia. Aquí había indígenas yumas venidos desde el lejano río Colorado trayendo como regalos las famosas conchas azules que condujeron a Kino a sostener la existencia de un pasaje por tierra a California. También aquí había gente de las naciones de los quiquimas, cutganes y cócopes, etcétera, naciones de la ruta terrestre a California.

En 15 y 16 de enero se dedicó solemnemente la Yglesia de Nues-
tra Señora de los Remedios, y en 17 pasamos a la dedicación de la Yglesia de Cocóspera, y tubimos esta dedicación en 18, 19 y 20 de enero. El P. Rector Adamo Gilg hisso las dos dedicaciones con los demás Padres, con todas las ceremonias y bendiciones que manda Nuestra Santa Madre Iglesia según el santo ritual Romano.

El coro de la misión de los Remedios ayudó al padre Gilg en el canto de las dos principales misas. El sermón de dedicación fue pronunciado en pima (*Id.*, pp. 86-87).

Tal dicen los registros existentes de Kino, de la construcción de la iglesia en Cocóspera.

En julio de 1730, un sacerdote jesuita publicó un relato *Estado*

de la Provincia de Sonora, . . . etc., que fue reimpreso en *Documentos para la Historia de México* pp. 617-637, tercera serie, Mex. 1856. En él menciona que la iglesia de Cocóspera se encontraba en estado ruinoso.

En febrero 26 de 1698 los apaches, sumas, janos y jocomes, atacaron Cocóspera. En una época en que en el pueblo no había hombres porque se habían ido tierra adentro a cambiar maíz, y no obstante uno de los enemigos fue muerto, pero ellos mataron dos mujeres indias, saquearon el pueblo, quemaron la iglesia y también la casa del padre, quien era defendido por los pocos nativos que se habían quedado. El enemigo se llevó algunos caballos y todas las pequeñas mercancías y se retiraron a los cerros. Algunas gentes de Cocóspera les siguieron, pero cuando los vieron venir los emboscaron y mataron a nueve de ellos.

En este hecho Kino parece ser un poco inconsistente en su descripción del ataque. Al decir "el pueblo estaba sin hombres" y después menciona la defensa de la casa del padre por: "los pocos nativos que habían permanecido" y finalmente en la persecución por "algunas gentes de Cocóspera" de las cuales nueve fueron asesinadas.

Para ese entonces, aparentemente alguna parte de la estructura de la iglesia había sido construida en Cocóspera. Sin embargo, en la tarde de abril de 1700 Kino otra vez visitó Cocóspera.

Donde fuimos recibidos por ciento cincuenta nativos que habían justamente regresado para colonizar este pueblo, y habían recién construido y techado un salón y un pabellón para la casa del padre, con órdenes de techar pronto también la pequeña iglesia. Antes de tres años, el veinticinco de febrero de 1697 (esto debe ser 1696) los hostiles indígenas najoves y janos habían saqueado y quemado este pueblo.

Cuarenta y ocho años después, en 1746, la misión fue incendiada otra vez. Esto sucedió veintiún años antes que los franciscanos se hicieran cargo de las iglesias jesuitas. En 1768 los apaches atacaron la misión de Santa María de Tucson. y fray Francisco Roche trasladó a los neófitos a Cocóspera la que en ese tiempo era una visita de Suamca. (Englehardt, 183). El año siguiente, 1769, de acuerdo a Bancroft (*The North Mexican States*, v. 1. p. 689) Cocóspera sufrió un ataque de los indígenas.

Es difícil determinar justamente qué quieren decir los diferentes

escritores por “quemar” o “destruir” una misión. A juzgar por todas las evidencias obtenidas en las propias ciudades, y por nuestro conocimiento de la guerra apache, es difícil concebir la destrucción total de un edificio de tamaño regular, sea éste construido de adobe, ladrillo quemado o piedra.

Así como es difícil interpretar en los registros lo concerniente a reparaciones hechas a los edificios en diferentes periodos, similarmente uno está indeciso acerca de cómo interpretar las declaraciones concernientes a la erección de “nuevas iglesias. Los detalles de tales construcciones son tan escasos que la mera cita de que el trabajo era hecho, resulta relativamente sin valor cuando se llega a tener que afirmar lo concerniente a tipo o número de construcciones que se supone tenían ocupadas en el sitio. Cocóspera no es la excepción. Hay algunas referencias diseminadas en las *Memorias de Kino* relativas a la construcción de la iglesia jesuita en este lugar.

El 16 de febrero de 1768 los indios quemaron la iglesia, entonces una visita de Santa María Suamca (*Descripción geográfica natural y curiosa de la Provincia de Sonora, por un amigo del Servicio de Dios y del Rey nuestro señor, Año de 1746, Docs. p. Hist. de Méx.*, p. 607).

Aparentemente esta fue la iglesia original de Kino. No tenemos referencias de su total destrucción, ni existe evidencia en el área de que la fina estructura descrita por Kino fue alguna vez demolida. Uno debe referir la palabra “quemada” y “destruida”, en relación con las misiones, como si fueran frases descriptivas que no deben tomarse en el amplio sentido de la palabra.

En el caso de las primeras construcciones, que probablemente eran endebles cabañas construidas en el estilo indio usual o tal vez ramadas, o casas de ramas enjarradas con lodo, o posiblemente pequeños adobes, éstas podrían ser destuidas fácilmente por los atacantes indígenas. Sin embargo, cuando uno considera los edificios del último tipo, construidos substancialmente de adobe, mortero o piedra, con altas paredes de más de cuarenta pulgadas de ancho y amuralladas con piedras grandes, los invasores apaches que venían con precipitación al ataque y se retiraban rápidamente, volviendo una y otra vez, pudieron haber quemado los techos y destruido las propiedades manuales de la iglesia, pero estos indígenas no estaban bien equipados para arrasar tales edificios relativamente enormes.

Si se hace hoy un examen de casi cualquiera de los sitios de las misiones, existen pruebas de esta afirmación. Los enemigos de los establecimientos de las misiones fueron el tiempo y los elementos naturales así como los colonizadores blancos de la región.

Una estructura de adobe sin techo usualmente tiende a desintegrarse de manera rápida; por otro lado, edificios descubiertos pueden permanecer por años sin deterioro apreciable o cuando menos no hay destrucción que no pueda ser superada fácilmente en forma rápida con varias hileras de adobes nuevos, un techo de madera, ramas y tierra.

Las ruinas de las misiones en cuestión, así como aquellas en California y en cualquier parte, son pruebas visibles de esta afirmación.

Cuando los buscadores de tesoros y los colonizadores deseaban vigas para el techo, piedras, marcos para puertas o ventanas, tejas de madera para el piso, activamente empezaban sus operaciones dentro y alrededor de tales edificios, entonces se consumaba rápidamente la destrucción.

En Cocóspera hicimos un muestreo de los edificios para determinar algunos de estos puntos. Los registros asientan que los edificios fueron "quemados" en 1746. La presente estructura está en un pobre estado de conservación, pero ello se debe más a las actividades de los modernos vándalos humanos que a los atacantes apaches.

Sabemos que la iglesia y las tierras fueron activamente usadas hasta a casi mediados del siglo XIX. Se ha dicho que hubieron de ser abandonados cerca de 1845. Browne habla de que era una vieja "iglesia en ruinas". Debido a la inexactitud de la hechura de los bocetos de tales lugares, es difícil determinar en qué tan mal estado estaban las ruinas.

Trece años antes que él viniera a Cocóspera, John H. Bartlett hizo escala ahí, en septiembre 30 de 1851. Su descripción indica que estaba en estado regular de conservación con pared y techo intactos, las decoraciones claras y completas y hasta había algunos efectos abandonados en los altares, torres y cúpulas en buenas condiciones.

Encontramos la iglesia en muy ruinoso estado. El exterior es una fachada de ladrillo quemado. En algunos lugares su revestimiento ha sido sacado de la pared interior y por un cuidadoso examen que

hicimos, por dentro y por fuera de todas las cuarteaduras logramos obtener interesantes descubrimientos y deducciones. Se aprecia por el fino terminado en el exterior y por el excelente terminado en yeso del interior que el campanario y los pilares son de origen franciscano.

Se presenta anexo un tosco boceto de un mapa indicando los detalles principales del plano del establecimiento de la misión. Este es meramente un boceto y no un dibujo a escala. La falta de tiempo nos impidió un exhaustivo examen o medición detallada de los exteriores de los edificios, las paredes, etcétera.

Aparentemente esto es lo que ha sucedido en Cocóspera.

La iglesia original de Kino era de adobe, sus dos capillas, como él menciona, formaban el crucero. El terminado interior era simplemente emplasto de adobe hecho suave y endurecido y cubierto con una delgada capa de lechada sobre la cual fueron aplicados diseños en rojo, gris, azul y amarillo. Tenía tres simples ventanas en cada lado, de cerca de cuatro por seis pies. Estaban protegidas por rejas de madera, consistentes en siete o nueve barrotes de madera de cerca de dos pulgadas por lado, colocados transversalmente en posición vertical. Pesados pasadores de madera colgaban por dentro; esta era la protección de la iglesia en esos puntos débiles.

Estas ventanas estaban al parecer de manera no coincidente una frente a otra. El techo era probablemente plano en las capillas, las cuales no hay duda que estaban abovedadas o con cúpulas. Como en la mayoría de los techos primitivos, estaban sostenidos por vigas de pino o vigas que por el reverso estaban cubiertas con polus, zacate y tierra, tales techos necesitaban atención constante. Las paredes de esta iglesia eran de ladrillo de adobe y tenían cuarenta y dos pulgadas de grueso en los lados y de aproximadamente veintinueve pies de alto. Esta última cifra es incierta, el grueso de las paredes sí es definitivamente conocido.

En 1746 los apaches probablemente incendiaron el techo y esto ocasionó el abandono de la misión en esas fechas. Parece dudoso que después de esto los jesuitas hicieran reparaciones en Cocóspera. Si las hicieron debieron ser muy escasas. Esto es, partiendo de que nosotros continuamos sosteniendo que la presente estructura es de ^{el} origen franciscano.

Cerca de treinta y dos años más tarde, los franciscanos se hicieron cargo de Cocóspera, que era una visita de Santa María Suamca. Aparentemente ellos levantaron la actual construcción. Sin embargo, esto es lo que ocurrió, de acuerdo a la evidencia encontrada en el propio edificio: cuando los franciscanos encontraron el pesado cascarón de adobe del edificio jesuita en buenas condiciones, simplemente construyeron su iglesia dentro, quedando por fuera la estructura original, agregando a las paredes laterales otras seis pulgadas de adobe y ladrillo quemado en el exterior y algo como cuarenta y siete pulgadas de ladrillo quemado, adobe y un grueso y fino empaste de yeso en el interior. Pusieron un falso frente de ladrillo quemado y adobe en la iglesia, agregaron dos campanarios, pusieron un techo abovedado y cambiaron completamente el aspecto del edificio. Quizá le agregaron techo de teja y probablemente instalaron el presente desván del coro.

Como encontraron que la casa que había sido quemada por el fuego en 1746 permanecía en buenas condiciones, en lugar de descartarla frugalmente la salvaron y la reutilizaron; lo mismo hicieron con los umbrales y dinteles de la nueva iglesia.

Encontré evidencia concreta de esto en una puerta de la nueva construcción en el lado este, como le mostré a los señores Delong y Miller. También descubrí la mayor evidencia de la vieja construcción de la iglesia en el exterior del lado este, donde parte de la pared de la última construcción se había desbaratado, mostrando una ventana completa de la vieja estructura que los trabajadores franciscanos no se molestaron en tapar cuando ellos pusieron el revestimiento de adobe y ladrillo quemado dentro de las paredes de los jesuitas. Esto nos vuelve a la pregunta de la reutilización de la madera de los jesuitas.

Hacia afuera del nicho en el lado este del altar principal está una puerta que conduce a una serie de cuartos construidos a lo largo de la pared exterior de la estructura franciscana. Aquí encontré un dintel; el lado de arriba estaba carbonizado, el lado inferior estaba intacto. Los franciscanos habían tallado el lado de abajo y lo habían revestido con el fino enyesado en acabado de cáscara de huevo que usaron en toda esta iglesia.

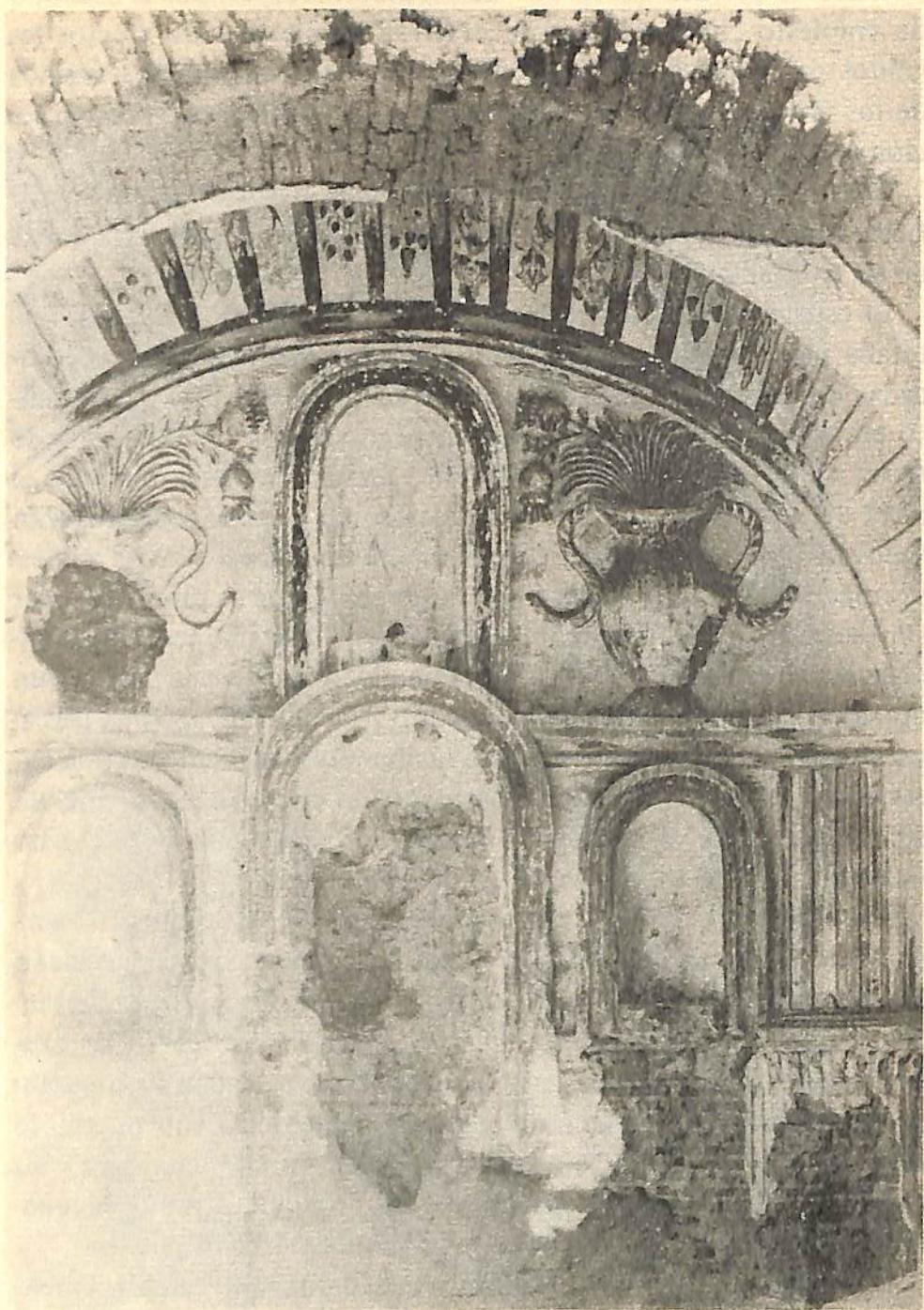
Toda la madera trabajada expuesta dentro del edificio, aun las

bellamente labradas cabeceras de las vigas que sostenían el desván del coro, habían sido talladas y cubiertas. Estas vigas eran de mezquite y había de varios tamaños 9 x 9, 8 x 8, 7 x 7 pulgadas, etcétera. Estas vigas estaban encajadas en entradas de mortero y ladrillo quemado. El piso del desván era de mortero de 2 pulgadas de grueso y en los lados, cerca de las paredes, estaba reforzado con fragmentos de tejas curvas colocados en el duro enyesado. El labrado de todas las cabeceras fue hecho con una angosta gurbia o formón acanalado. La parte más grande del techo está derrumbada excepto una sección sobre el desván del coro y la cúpula sobre el altar principal. Esta última parte de la iglesia presenta los únicos restos del una vez brillante adorno con motivos decorativos de flores, uvas, plátanos y en relieve de emplasto, jarrones llenos con granos de granadas. Los vándalos han despegado uno de los jarrones. Difícil imaginar con qué propósito, a menos que hayan estado buscando el eterno tesoro. Otros fragmentos de emplasto decorativo que presentaban las caras de pequeños angelitos han sido deliberadamente trozados. Esto parece ser el trabajo asesino de los turistas, probablemente americanos. Esta casta parece ser la más destructiva. Pinturas obscenas y las usuales escrituras de tantos nombres han destruido aún más la belleza del arte primitivo.

Sin embargo, no es mi intención entretenerte en estos detalles. Algunos bocetos a color de las más prominentes expresiones hicieron los señores Miller y Tovrea mientras George Grant tomaba innumerables fotografías de su interior mostrando todas las expresiones arquitectónicas y decorativas.

El viejo edificio está plagado de avispas. Cuando entramos justamente antes de mediodía, estos insectos zumbaban casi en todas direcciones y todos teníamos mucho cuidado con esta miniatura de torpedos voladores. Sin embargo, en la tarde sopló una brisa y todas las avispas desaparecieron como por arte de magia en sus panales en las paredes de adobe.

El piso está a varios pies de profundidad cubierto por el techo caído y los desechos de las paredes. Aquí y allá los emplastos, ladrillos y tierra, pero éstos sólo eran intentos a medias y no encontramos una porción de piso limpio. Sin embargo notamos que en una depresión en el lado de la pared oeste, algunos remiendos de



Nuestra Señora del Pilar y Santiago de Cocóspera

pedazos de ladrillo quemado habían sido incorporados al acabado de emplasto como motivos decorativos, similares a los efectos logrados en Tumacácori en el interior de los dos pequeños cuartos de los cruceros que están enterrados en el exterior de la construcción principal en ese lugar.

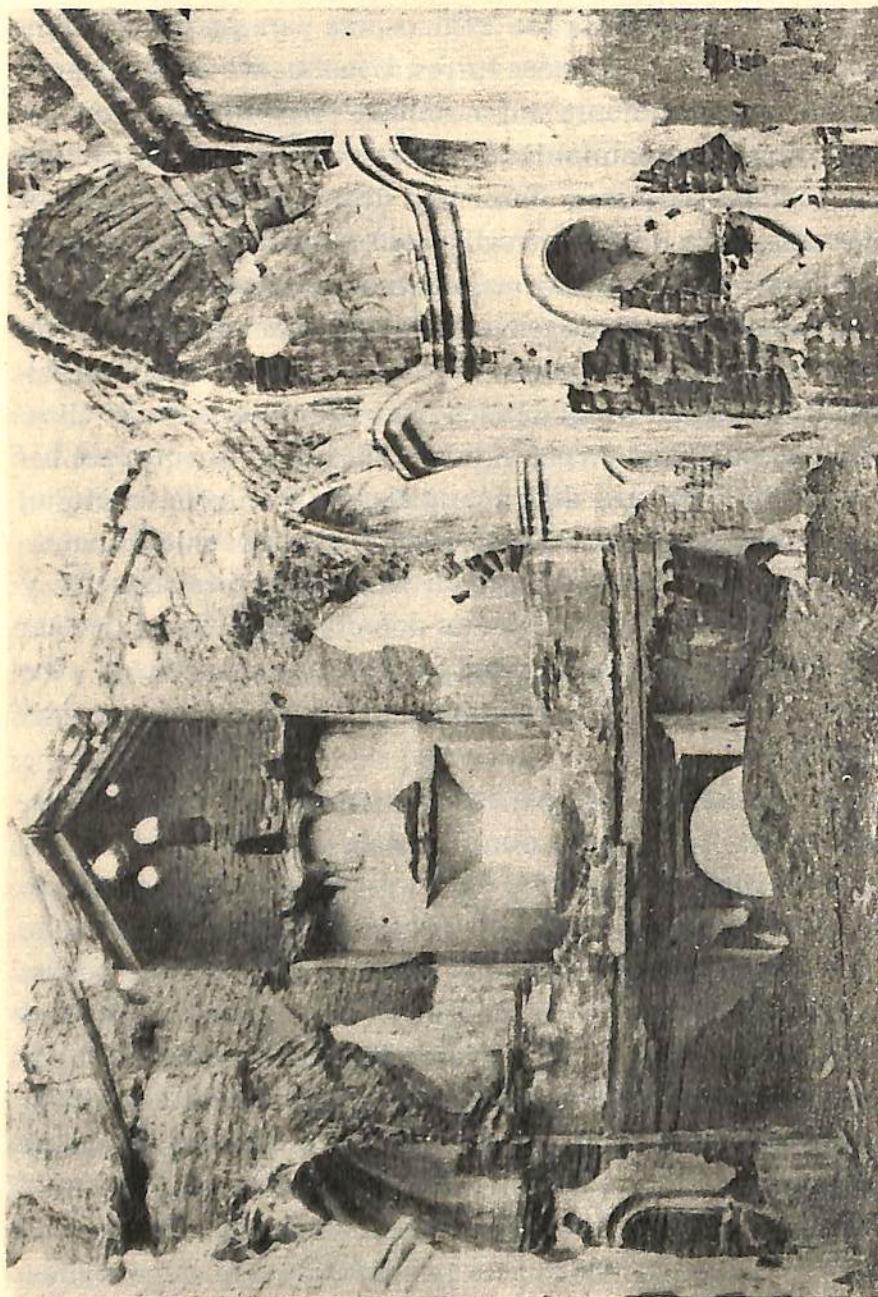
Como se puede notar en el boceto de mapa, había un grupo de edificios inmediatamente al este de la iglesia. Estos constituyan algunas de las habitaciones.

El espacio abierto entre la pared este de la iglesia y estas casas estaba parcialmente cubierto con pequeñas piedras redondas colocadas en los extremos. Otra cosa rara acerca de este piso o pavimento era que bajo las piedras había un segundo piso bien definido de tierra compactada. Puede ser que las marcas de tierra tendidas al nivel del patio sean del tiempo de los jesuitas y los empedrados sean innovaciones franciscanas. De cualquier manera, esto invita a la especulación. No hay respuesta a esta pregunta que se pueda obtener sin escarbar. Inmediatamente al este de las habitaciones e inclinándose al principio de la loma, estaba una bien conservada parte de un drenaje cuadrado de ladrillo: se encontraba en línea paralela a las casas mencionadas y puede seguirse fácilmente por medio de una excavación. Un drenaje similar, más pequeño en tamaño, fue una de las características descubiertas durante las excavaciones en el lado norte del patio al este de la iglesia de Tumacácori.

En la parte de atrás de la iglesia que mira al norte estaba el "campamento". Aquí había innumerables tumbas, muchas de fechas más o menos recientes. Como en todos estos sitios antiguos, los habitantes mexicanos aún prefieren enterrar sus muertos, sea en las mismas iglesias viejas o en los cementerios cercanos a ellas. En un tiempo había una pared que encerraba este cementerio con puerta de salida al lado oeste. Sin embargo, esta pared ha sido demolida y las tumbas se encuentran afuera, lo que ha producido que se encuentren en forma irregular dentro o fuera de los muros originales.

Como se notará, una pared exterior resguardaba, el establecimiento entero, ya que aún se pueden encontrar cimientos de él en algunas partes en buenas condiciones.

Los edificios estaban aceptablemente bien resguardados en el norte, este y sur por bancos más bien escarpados. El muro de de-



Nuestra Señora del Pilar y Santiago de Cocospera

fensa seguía los contornos de esta barrera natural. Sin embargo, los lados noroeste y oeste estaban abiertos a los ataques. Aquí la cima se abre en un terreno de rodadero abierto, cubierto con mezquites y no hay duda que los invasores atacaron por ese flanco.

Kino mencionó que había ido a Cocóspera para prever la defensa del lugar por medio de algunas torres. Usualmente tales torres, o torreones como comúnmente se denominan, eran redondos con troneras, desde donde los habitantes de una misión o un pueblo podían replegarse para protección y hacer una última defensa contra los salvajes invasores. En un fuerte regular estos bastiones se encontraban en esquinas, opuestos diagonalmente en el muro. Pero en los pueblos mexicanos las torres generalmente estaban aisladas; sin embargo, inspeccioné todas las partes del área y no logré encontrar alguna estructura circular o siquiera los restos amontonados de ellos. Es posible que existieran en algún tiempo y desde ese entonces hayan sido arrasados, pero es difícil para alguien que haya tenido un regular entrenamiento arqueológico aceptar una absoluta eliminación de tales plazas fuertes, cuando en estructuras más pequeñas y edificios en uso pueden ser fácilmente detectados. Kino no declara que hayan sido construidas, sino que fue a "echar un vistazo" a los dos pueblos, Remedios y Cocóspera, y a prever su defensa por medio de algunas torres.

El terreno al oeste de la iglesia estaba ocupado por una gran plaza rodeada en los cuatro lados por hileras de edificios de adobe. Algunos de éstos son más o menos recientes en su origen y estaban ocupados hasta hace cerca de setenta años, o probablemente menos. No hay duda que el "pueblo" estaba habitado por neófitos pimas, pápagos y yumas, (agrego yumas porque en los registros de bautizo de 1822-1836 formados por los padres Francisco Solano García, Rafael Díaz y José Pérez Llera en la colección de manuscritos de la Biblioteca Bancroft, indican que existían algunos indios yumas en Cocóspera por esos años).

Aquí también vivieron residentes hispanomexicanos. Se encuentran en abundancia en la superficie fragmentos de porcelana inglesa azul y blanco, y lavanda y blanco, que data de entre 1820-1840; esto, corroborado con los libros de Bautismo y "Entierros" como evidencia ocupacional durante este periodo.

Obtener un plano terrestre exacto sin hacer excavaciones es imposible. Una característica interesante del grupo oeste de edificios es la bien empedrada banqueta que permanece a lo largo del lado interior sur de parte de la hilera este de casas. Esta banqueta es de cerca de seis pies de ancho. Banquetas similares o pavimentadas se pueden ver hoy en todas las comunidades de Sonora.

Creo, sin embargo, que las casas que fueron las últimas en ser ocupadas eran habitaciones reconstruidas o construidas sobre los cimientos de las estructuras primarias, y estuvieron en uso hasta cerca de sesenta o setenta años. El señor Vásquez, un ranchero de las cercanías, declaró que su padre, ya fallecido, recordaba cuando los edificios de las misiones estaban en uso. Los desechos usuales que se encontraban esparcidos en los alrededores sobre una parte del área, revueltos con tepalcates más antiguos, fragmentos de botellas de vidrio, pedazos de platos de porcelana y limaduras de trabajos de hierro indican su ocupación en el periodo 1870-1880.

Que en esta región aún se recuerde a los apaches es algo evidente en los relatos de los rancheros. El señor Vásquez señaló un pico alto y azul que se asoma en el horizonte sur, afirmando que era el mirador utilizado por Gerónimo y sus guerreros y desde sus campamentos en esta montaña los indígenas espiaban valle abajo y hacían sus repentinias invasiones a los pequeños pueblos y ranchos.

Ahora todo es desolación en Cocóspera. Las avispas son los únicos seres vivientes que habitan las ruinas. El sitio está envuelto en una manta espinosa de mezquite y cactus. En el ancho valle abajo están los campos y potreros de los rancheros modernos. Al pie de la loma donde están las paredes desmoronadas de Cocóspera, está el rancho de los hermanos Proto, quienes son los propietarios de esta histórica tierra.

Dejamos Cocóspera con pesar, sabiendo que aquí encontramos un sitio por demás intrigante y del que se podrá obtener más información si se estudia cuidadosamente, pero nuestro tiempo era limitado y no pudimos quedarnos.

SANTA MARIA MAGDALENA

EN OCTUBRE 19 decidimos tomar varias notas en Magdalena. Sin embargo, como esta iglesia es producto del siglo XIX, sentimos que no teníamos un lugar definido en nuestro estudio de la arquitectura jesuita o franciscana. Además, el edificio ni siquiera estaba sobre el sitio de la vieja iglesia jesuita como se señaló en la parte introductoria de este reporte.

Cuando estuvimos en Magdalena, todos los oficiales que regularmente estaban ahí asignados habían huido del pueblo por temor a los asesinatos. No había *presidente* ni jefe de policía. Los soldados federales cuidaban la oficina de correos, el telégrafo y la *casa municipal*. En este último lugar presenté nuestras credenciales y una vez explicado el propósito de nuestra visita, y después de algún titubeo, el señor Pablo Flores, comisario temporal y custodio de llaves de la iglesia, abrió la puerta y nos dejó entrar.

De acuerdo al señor Dávila este edificio fue construido en 1838. El interior ha sido redecorado, probablemente a inicios del siglo XIX. Como todas las iglesias visitadas que estaban en condiciones de uso, las vestimentas del altar, las pinturas y las estatuas habían sido retiradas y depositadas en un cuarto lateral bajo llave y candado, y papel sellado por la autoridad federal.

Aquí en esta iglesia se guardaba la imagen de San Francisco Xa-



Santa María Magdalena

vier, la estatua adorada por el padre Kino. Estaba formalmente recostado en todo su tamaño en una urna de vidrio revestida con ricos adorños. En Hermosillo oímos como rumor callejero, que había sido incinerado en las calderas de la Cervecería de Sonora. Esto sucedió en 1934 probablemente poco después de que se emitió el decreto de cerrar las iglesias. En Magdalena la cremación de la imagen fue negada en principio pero después, el mismo hombre que hizo esta declaración admitió que actualmente se encuentra destruida. Se dice que el hijo del presidente Calles usa uno de los dedos de esta estatua en la cadena de su reloj de bolsillo.

Desde la torre de esta iglesia se obtiene una buena panorámica de los viejos señalamientos de algunas de las paredes del patio originalmente amurallado, en la calle frente al actual edificio.

Originalmente había una fachada en esta iglesia pero se cayó por su propio peso. En todo el edificio nada hay de interesante desde cualquier punto de vista: de antigüedad, arquitectura o historia como las otras que visitamos. Estando de acuerdo todos, sólo estuvimos un corto tiempo en este lugar. Se sentía cierta tensión en Magdalena y por esa razón no tuvimos interés en prolongar nuestra visita. Nuestro guía, quien nos abrió las puertas, estaba claramente enfermo de cuidado y de algún modo nervioso con nuestra presencia. Cuando el doctor Russell estuvo en Magdalena en 1934, la iglesia había sido convertida por el grupo antirreligioso en un lugar público de reunión. Cuando estuvimos en la iglesia encontramos evidencia de los mítinges celebrados con anterioridad a nuestra presencia, en grandes retratos tomados de los periódicos: de Zapata, Calles, etcétera, engomados en las paredes de la nave. En una pared lateral estaba un boceto a lápiz de la hoz y el martillo y una cruz del calvario derribada. Había también algunas sillas y una mesa que habían utilizado los miembros locales del grupo agrarista. Sin embargo había polvo sobre todas las cosas y parecía no haberse usado por varias semanas. No había evidencia del gran estandarte que se había desplegado en forma prominente en el exterior del edificio.

Para la tradición local respecto a la localización de la antigua capilla, uno debe entrevistarse con don Serapio Dávila, comercian-

te de Magdalena. El tiene mucha información obtenida de parte de varios viejos residentes que recuerdan la vieja iglesia cuando aún existía. Estos los he mencionado en la introducción y en el mapa anexo en el apéndice de ilustraciones.

ALTAR

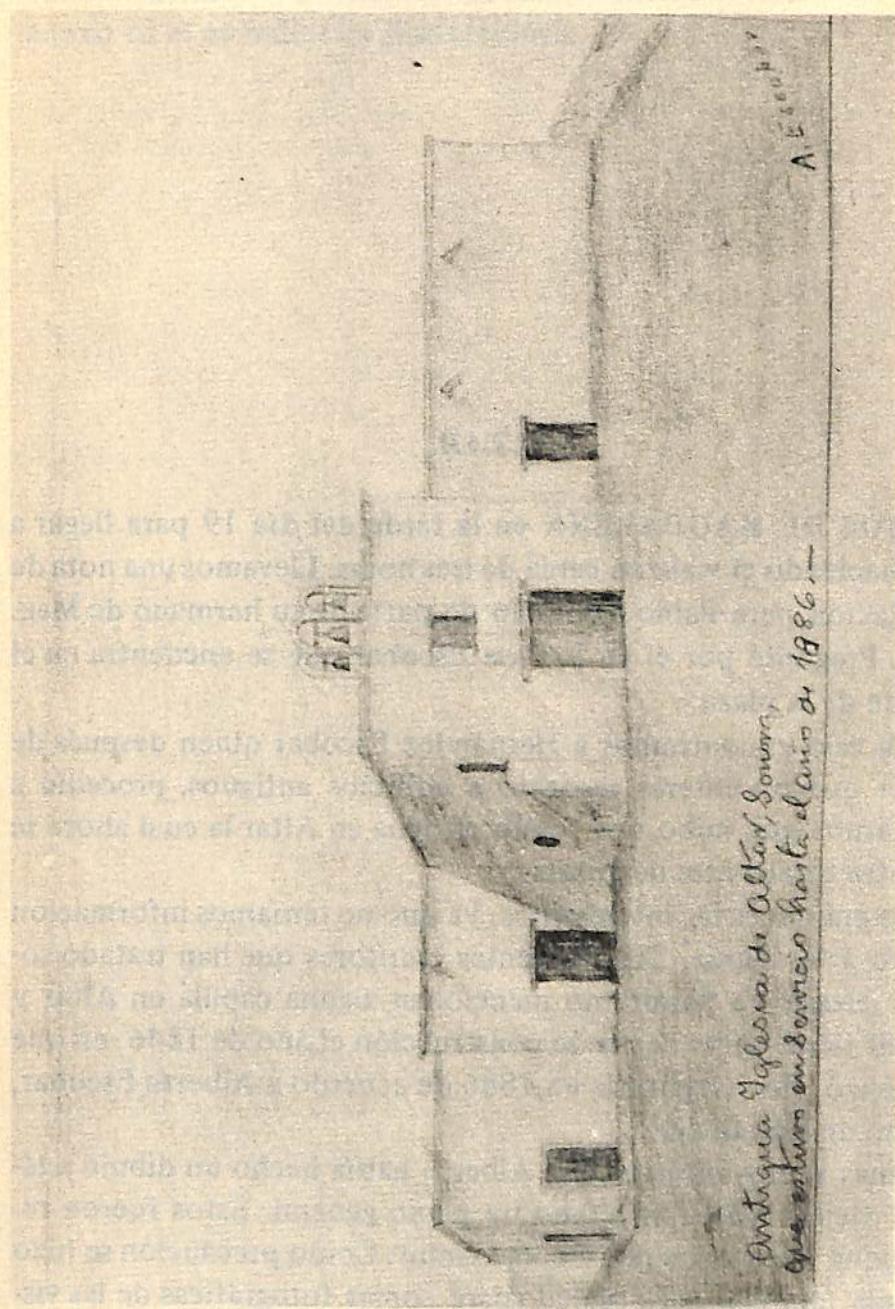
SALIMOS DE MAGDALENA en la tarde del día 19 para llegar a Altar, haciendo el viaje en cerca de tres horas. Llevamos una nota de presentación para Pablo Chavarín de parte de su hermano de Magdalena. Pregunté por él en la Casa Escobar que se encuentra en el lado este de la plaza.

En la casa encontramos a Hernández Escobar quien después de conocer nuestro interés respecto a edificios antiguos, procedió a informarnos que hubo una capilla antigua en Altar la cual ahora se encuentra totalmente destruida.

Estas eran noticias interesantes, ya que no teníamos información respecto a tal iglesia. Los diferentes escritores que han tratado sobre las iglesias en Sonora no mencionan alguna capilla en Altar y la actual tiene como fecha de construcción el año de 1846, en que se comenzó. Fue terminada en 1886 de acuerdo a Alberto Escobar, hermano de Hernández.

Además se nos informó que Alberto había hecho un dibujo a lápiz del viejo edificio así como un plano general. Estos fueron reproducidos y copiados por George Grant. Como precaución se hizo una copia también del original (para copias fotográficas de las vistas de esta construcción, ver apéndice).

En la actualidad el sitio de la vieja iglesia (que probablemente se empezó al mismo tiempo que se estableció el presidio de Altar,



Santa Gertrudis de Altar

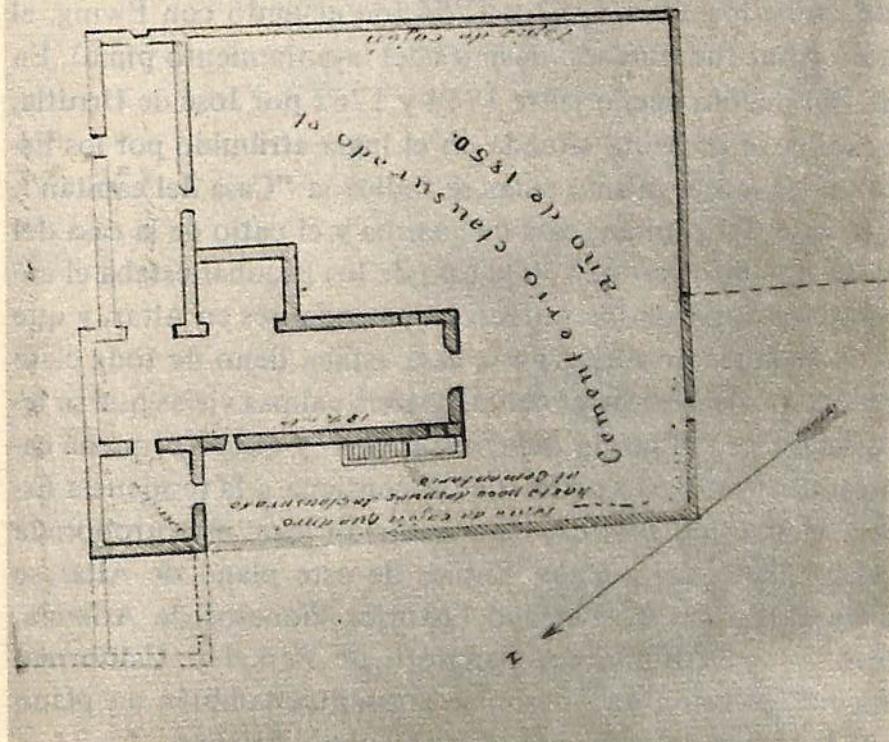
1752-1754, o poco después, y se usó hasta que la moderna estructura fue puesta en operación en 1886) está ocupado por una cantina operada por el señor Chavarín, cuñado de los Escobar. Cuando se escarbaba para los cimientos de la cantina, se encontraron muchos esqueletos humanos del viejo cementerio y se dejaron en su lugar. Este "camposanto" se dice fue abandonado como lugar de sepultura cerca de 1850.

En su aspecto la vieja iglesia era muy parecida a la misión de Atil cerca de Santa Teresa. Probablemente esta iglesia no era administrada como una misión sino como iglesia presidial y atendida por uno de los padres de la misión cercana de Oquitoa.

Se notará que una escalera exterior conduce al desván del coro como es característico de Oquitoa. El alero del campanario en el techo era similar en apariencia al de Atil. El edificio tenía como marca la misma sencillez de construcción que encontramos en las iglesias de Atil, Santa Teresa y San Valentín de Bisani, probablemente entre los años 1752 y 1754 (de acuerdo con Ewing, el presidio de Altar fue fundado después del levantamiento pima). En un plano del pueblo hecho entre 1754 y 1762 por José de Urrutia, la vieja capilla se presenta situada en el lugar atribuido por los Escobar. Además, en el mismo solar se indica la "Casa del capitán". Esto es la casa del capitán, casa de guardia y el patio de la casa del capitán. Se nos informó que en la casa de los Escobar estaba el antiguo cuartel general de los primeros comandantes en Altar, y que el patio en la parte posterior de la casa estaba lleno de toda clase de cítricos y otros árboles y olantas y altas palmas viejas que se levantan al cielo, era el jardín del *comandante*; y que la pequeña casa en la esquina noroeste de la cuadra contigua a la residencia Escobar, era la casa de guardia. Esta tradición local es corroborada con el viejo plano del pueblo. Copias de este plano de Altar se pueden encontrar en la sociedad histórica Pioneros de Arizona, en Tucson, y en la Biblioteca Bancroft, de Berkeley, California. En la misma colección en Tucson se encuentra también un plano general de la planta del viejo presidio de Tubac, Arizona.

PLANU

On 18th Dec 1886, I paid to Mr. John H. Smith
for services rendered, \$11.00.



Santa Gertrudis de Altar

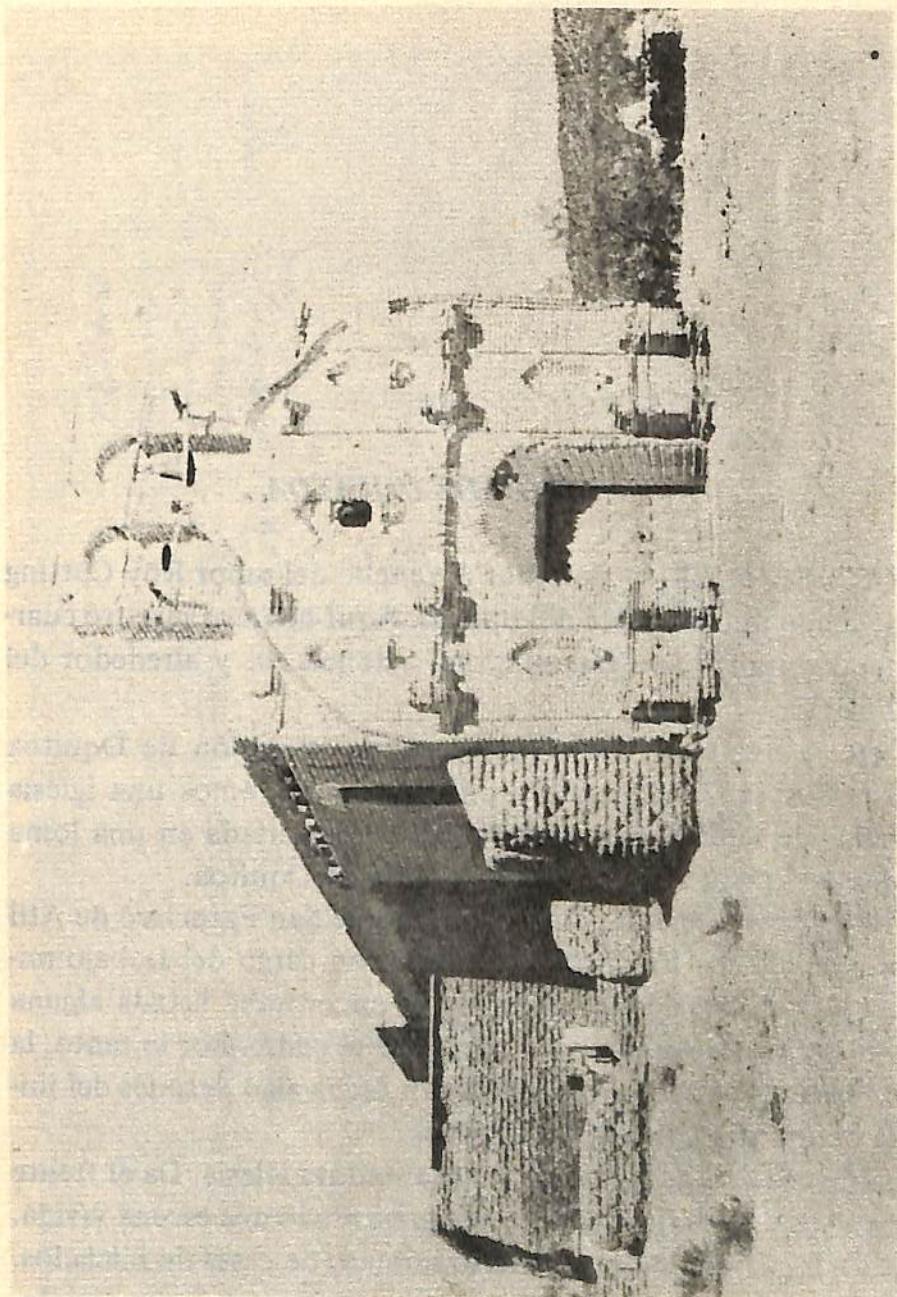
SAN ANTONIO DE OQUITOA

FUIMOS DEL PUEBLO de Altar al rancho del señor Roy Cutting cerca de cinco millas al este del pueblo. Aquí hicimos nuestro cuartel general durante nuestra temporal estancia en y alrededor del valle de Altar.

Nuestro siguiente objetivo: la iglesia de la misión de Oquitoa que visitamos el 20 de octubre, donde encontramos una iglesia franciscana de ladrillo quemado y adobe, levantada en una loma que domina el pequeño y reposado pueblo de Oquitoa.

Oquitoa fue designado como una *visita* de San Francisco de Atil en 1768 cuando los franciscanos se hicieron cargo del trabajo misionero en Sonora. Sin embargo, no se encontraba listada alguna iglesia en ese punto, ni tampoco casa para el padre. Por lo tanto, la presente estructura parece construida en fecha algo después del inicio de la ocupación por los franciscanos.

Actualmente es una pequeña y encantadora iglesia. Da el frente al sur y en sus días activos debe haber presentado una escena vívida. Al lado de la capilla había un cierto número de casas de iniciados. Estas eran estructuras de adobe que se levantaron al sur directamente enfrente de la iglesia y ocupaban la relativamente suave y húmeda superficie de una larga lengua de tierra. Ahora estos cuarteleros están señalados únicamente por montículos de tierra y tepalcates desparramados.



San Antonio de Oquitoa

Alrededor de la iglesia hay muchas tumbas de aspecto curiosamente elaborado, construidas en forma de cubículos con la forma de misiones, con cúpulas, torres y cruces. De lejos la cima toma la apariencia de una pequeña ciudad oriental resplandeciente de blanco en el sol, y uno casi espera ver el lugar pululando de habitantes. Colgando de las cruces de las tumbas había coronas de vidrio quebrado. Estas eran hechas por cierto hombre de Oquitoa. El vidrio se obtenía de viejas botellas de colores; para empezar se quemaban hasta que se quebraban en pequeños pedazos, estos fragmentos de vidrio no son esmerilados y el efecto destellante peculiar obtenido con el auxilio del calor, dan la apariencia de ofrendas funerales formando *coronas*, que es como se conocen por los mexicanos, resplandeciendo en el sol como muchas diademas de diamantes, rubíes y esmeraldas.

La iglesia en sí es muy simple, conveniente en su aspecto para una *visita*. La fachada es o trata de ser un adorno, pero el tiempo y los elementos naturales han hecho estragos en el estucado y en los diseños pintados. En años recientes la iglesia ha sufrido reparaciones y reconstrucciones. Es difícil determinar cuánto de este tipo de trabajo se ha realizado desde que se hizo la construcción.

Alrededor de 1920 los techos de carrizo fueron renovados y una o dos de las *vigas* fueron reemplazadas, pero las vigas restantes y sus cabeceras parecen ser originales. En 1929 fue construido el presente desván del coro. Al mismo tiempo fueron abiertas dos ventanas laterales en la iglesia. En el bautisterio hay una pila bautismal de cobre martillado, sostenido sobre una base de madera labrada. Esto es único aquí, ya que todas las otras pilas bautismales eran de piedra labrada y cobre.

En este mismo cuarto están también seis pinturas al óleo de la crucifixión; éstos son de 31 por 38 pulgadas y representan las siguientes escenas: La Vía Dolorosa, colocación de la corona de espinas en la frente de Cristo, la flagelación de Cristo, la crucifixión con los soldados romanos picando con la lanza el cuerpo de Cristo, el descenso de la cruz, colocación del cuerpo en la tumba. Estos cuadros estaban regularmente bien ejecutados por artistas mexicanos que los hicieran tal vez durante las primeras tres décadas del siglo XIX, a juzgar por la indumentaria de una o dos de las figuras.

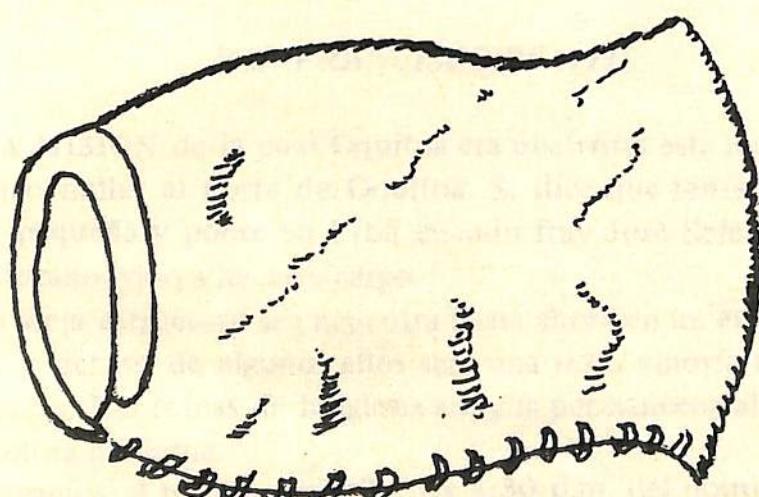


En la sacristía anexa al bautisterio están cuatro viejos rifles, uno es un Springfield tape lock de 1885; dos son rifles Marlin y Remington de un tiro patentados en 1870, y el cuarto es un mosquete de gatillo de percusión hecho en Danwing, Alemania, el cual ha sido modificado de pedernal a gatillo de percusión.

A parte de tres pequeñas campanas de bronce, no había artículos pertenecientes a los rituales de la iglesia, ni en el bautisterio, ni en la sacristía.

Regresamos las llaves al custodio Ramón Figueroa, quien vive en una pequeña choza de adobe al sureste de la parte principal de Oquitoa; en este lugar vimos uno de los sacos de cuero crudo conocido como *tanate*. Tal recipiente ha sido manufacturado en México por varios siglos y debe haberse usado en los tiempos en que la parte norte de Sonora fue colonizada. Figueroa tenía también un pequeño cuenco de fragmentos de vidrio quebrado preparados para hacer coronas, sin embargo, declaró que él sólo preparaba el vidrio y el trabajo de hacer el enguinaldado era realizado por otro hombre en el pueblo. Una rueda de molino de agua en Oquitoa proporciona la fuerza para un molino harinero. A veces la misma fuerza se utiliza para mover un pequeño molino de mineral.

Aparentemente el presente molino no parece ser muy viejo, sin embargo el pueblo de Oquitoa ha sido por años un centro molinero. Durante 1800 se localizaban aquí dos molinos harineros y de estos establecimientos salieron las harinas pobres y ordinarias para proveer a las fuerzas federales de los Estados Unidos de Arizona, entonces acampados en Tucson, Tubac, etcétera.



Tanate o saco de cuero crudo

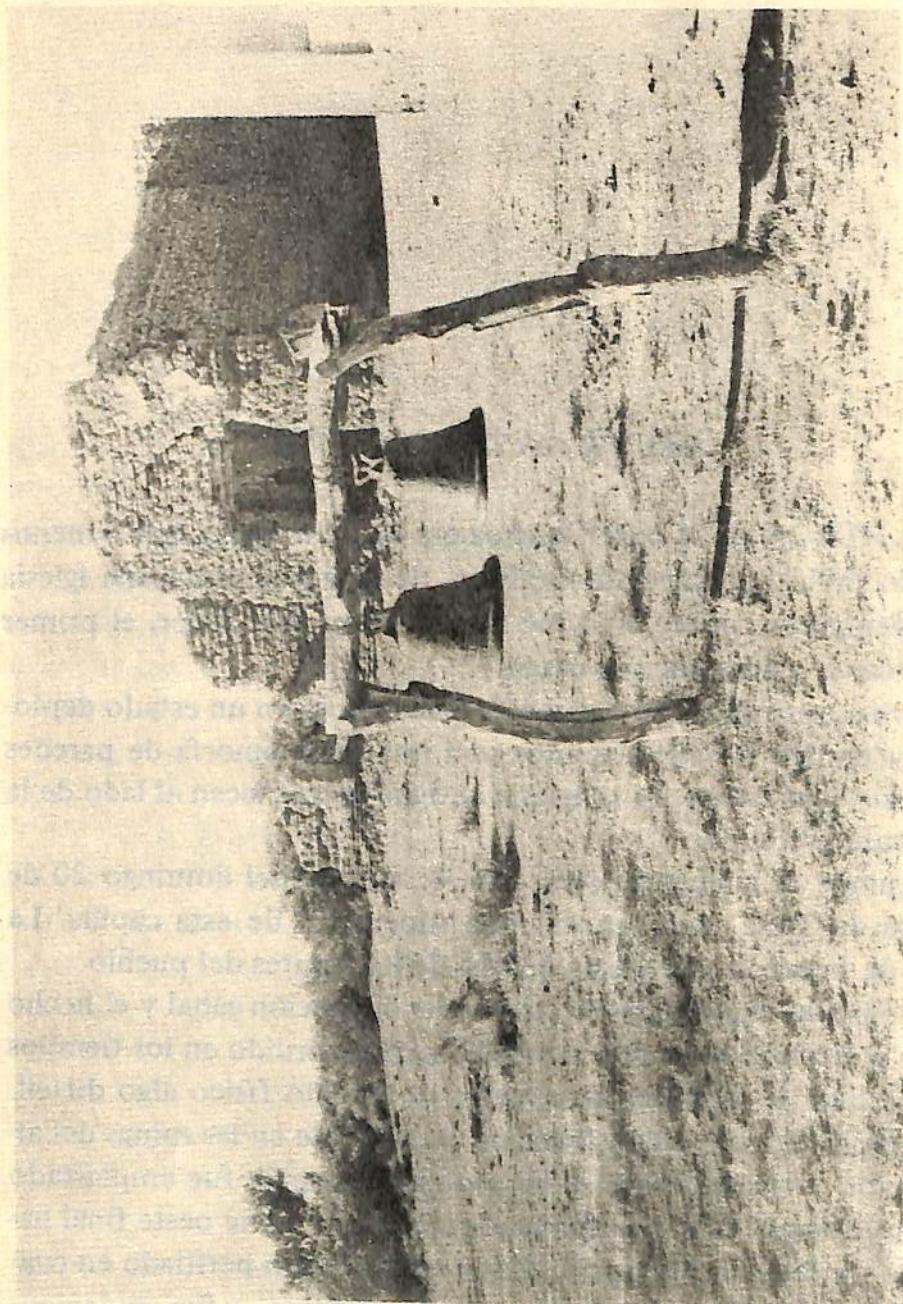
SAN FRANCISCO DE ATIL

ESTA MISION de la cual Oquitoa era una *visita* está más o menos a cinco millas al norte de Oquitoa. Se dice que tenía una iglesia muy pequeña y pobre en 1768 cuando fray José Soler, el primer franciscano, vino a hacerse cargo.

La vieja estructura se encuentra hasta ahora en un estado deporable y dentro de algunos años será una masa amorfa de paredes derruidas. Las ruinas de la iglesia antigua permanecen al lado de la estructura moderna.

Llegamos al pueblo de Atil a las 4:30 p.m. del domingo 20 de octubre de 1935, para un examen superficial de esta capilla. La iglesia da frente al este y está dentro de los límites del pueblo.

Las paredes caídas impiden cualquier deducción cabal y el hecho de que el edificio haya sido reparado y reconstruido en los tiempos pasados hace la tarea de determinar su aspecto físico algo difícil. Un ejemplo de esta reconstrucción es evidente en las ruinas del altar mayor. Originalmente el interior de la capilla fue emplastado con una delgada capa de emplasto pobre y la parte oeste final había sido pintada de color rojo. Este emplasto rojo perfilado en cuadros enmarcaba figuras de frutas, pájaros, etcétera, y fue crudamente raspado de esta imitación de fondo de ladrillo. Más tarde, el altar principal de ladrillos de adobe fue construido transversalmente en el fondo de la iglesia, escondiendo esta decoración original.



San Francisco de Atitl

Se debe hacer notar bien que en ese tiempo, en los edificios de principios del siglo XVIII y postimerías del XVII, en Sonora cuando menos, el emplasto era usualmente una lechada pobre.

Anexo hay un boceto de plano de la iglesia. No está dibujada a escala e incluye las ruinas de la capilla y parte de los cuartos de los curas. En tiempos modernos los presentes ocupantes de la villa han modificado la vieja iglesia, levantando arcos y haciendo almacenes de algunos de los viejos cuartos.

A lo largo de la antigua capilla hacia el este, se levanta la iglesia moderna. Esta es un edificio sin interés y puesto que no tenía lugar en nuestro estudio, no la examinamos. Se me informó que el viejo cementerio estaba enfrente y al lado de este último edificio; en otras palabras, pude apreciar que la nueva iglesia fue construida dentro de los confines del terreno destinado para cementerio.

Como se puede notar en el dibujo, la línea de edificios formalmente se extendía al este y al sur de la vieja iglesia. Del lado oeste estaba un recinto amurallado. Esta iglesia originalmente tenía un alero para las campanas al cual se llegaba por una serie de escalones en el lado oeste. Este alero permaneció más o menos hasta el año pasado. Ahora ha desaparecido por completo y las campanas están colgadas frente a la iglesia moderna. Estas campanas son relativamente nuevas, pues fueron fundidas en 1903.

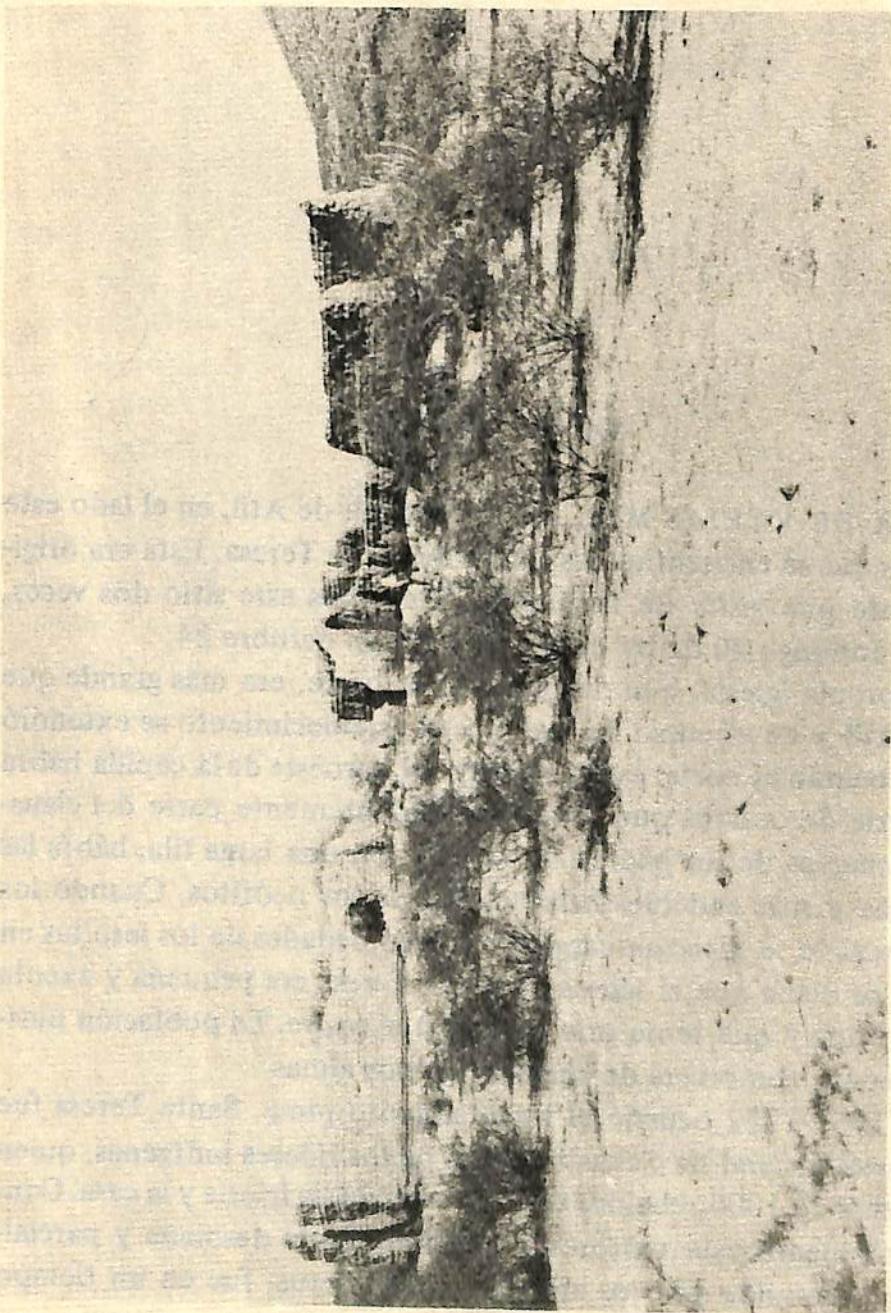
SANTA TERESA

CERCA DE VARIAS MILLAS al noroeste de Atil, en el lado este del camino se encuentran las ruinas de Santa Teresa. Esta era originalmente una *visita* de Tubutama. Visitamos este sitio dos veces, una el domingo 20 de octubre y otra vez en octubre 24.

La propia iglesia, que da frente al suroeste, era más grande que la de Atil y en el curso de los años el establecimiento se extendió serpenteando al norte, este y sureste. Al noroeste de la capilla había una serie de cuartos que formaban evidentemente parte del claustro o cuartos de los padres. Al sureste, en una larga fila, había las sencillas y más endebles habitaciones de los neófitos. Cuando los franciscanos se hicieron cargo de las propiedades de los jesuitas en 1768, se decía que la iglesia de Santa Teresa era pequeña y exenta de adornos y que tenía una casa para el padre. La población indígena en ese tiempo era de cincuenta y dos almas.

En 1751-1752 ocurrió el levantamiento pima. Santa Teresa fue el cuartel general de Sebastián, uno de los líderes indígenas, quien con cerca de 1000 rebeldes tribales incendió la iglesia y la casa. Consecuentemente esta pintoresca estación, ahora desolada y parcialmente escondida por los arbustos y los cactus, fue en un tiempo escenario de emocionante actividad.

Todavía se puede observar evidencia de ataques apaches al encontrar pequeñas puntas de flechas en las ruinas.



Misión de Santa Teresa

La capilla fue construida en forma de L, los ladrillos de adobe que se utilizaron para construirla eran relativamente delgados, mientras que la mezcla de lodo que se utilizó para pegarlos era más gruesa que los mismos ladrillos.

El mapa dibujado indica el plano general de la misión. Debido a la casi completa desintegración de los cuartos de los neófitos no fue posible obtener planos cabales de esas casas.

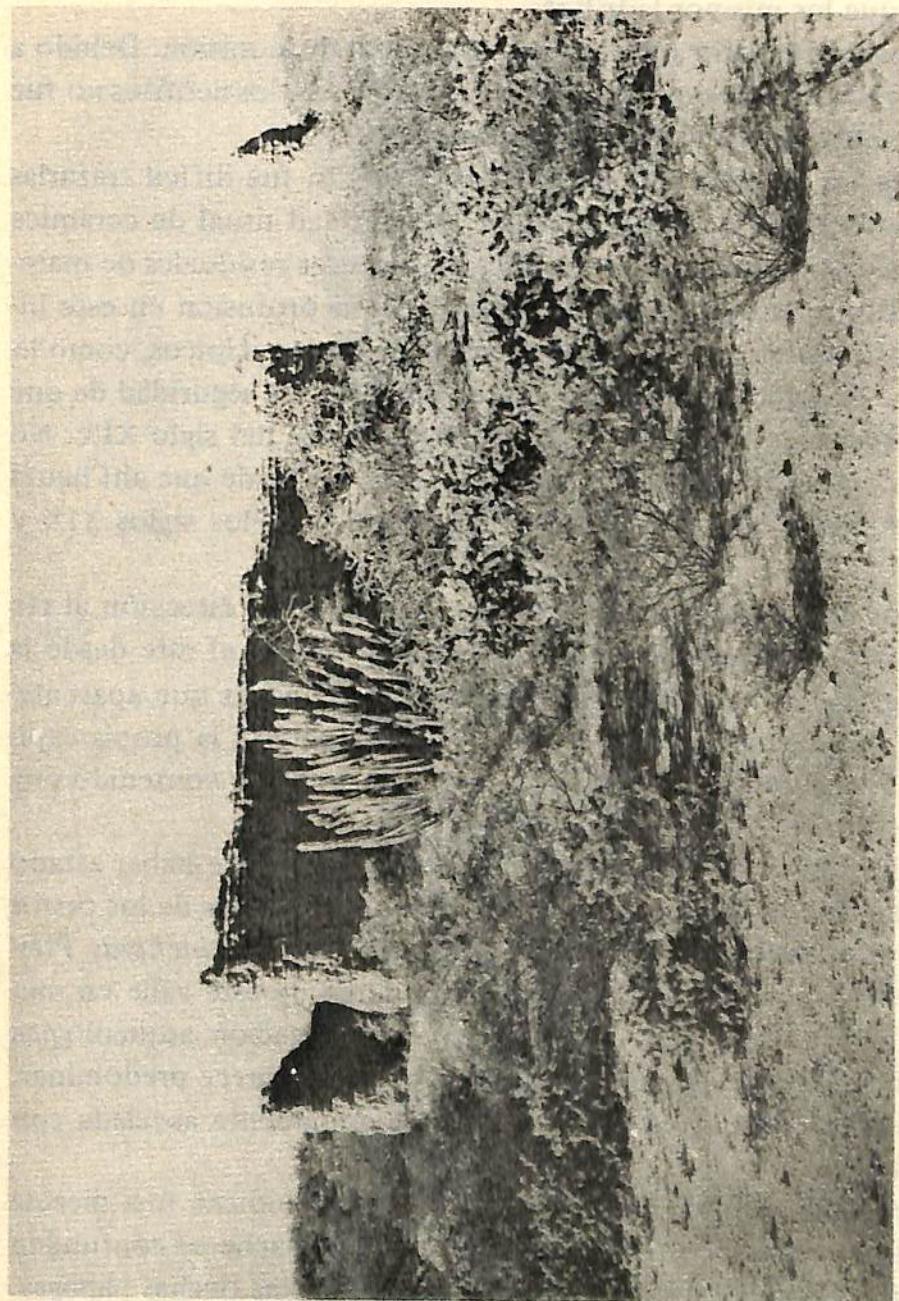
Hasta las paredes más gruesas del convento fue difícil trazarlas con cierto grado de aproximación. La cantidad usual de cerámica quebrada, implementos de piedra y fragmentos residuales de material cultural europeo estaban esparcidos con profusión en este lugar. Aquí hicimos cierta recolección de artefactos típicos, como lo hicimos en aquellos sitios donde recibimos cierta seguridad de que no aparecerían especímenes de la última mitad del siglo XIX. No se hizo recolección en Atil, por la sencilla razón de que ahí había evidentemente muchos residuos superficiales de los siglos XIX y XX.

Desde la misión, en los arbustos, cruzando en dirección al río Altar, cabe aclarar que hay varios caminos hacia el este desde la vieja iglesia; hay muchos sitios de chozas indígenas que aparentemente son más antiguas que aquellas colindantes a la propia capilla. El área entera da aquí mucha evidencia de haber contenido una gran población.

De hecho, el valle de Altar en su totalidad parece haber estado plenamente ocupado por los indígenas. En las partes de los cerros opuestos al pueblo de Oquitoa vimos las terrazas de *trincheras*. Puede recogerse cerámica y artefactos a lo largo de este valle en muchos lugares. La región bien vale una investigación arqueológica intensiva. Mientras la cerámica de los pápagos parece predominar, hay muchos tepalcates de la cerámica comúnmente asociada con las *trincheras*.

Al mismo tiempo, los artefactos de piedra indican una mezcla de culturas. Las pequeñas puntas de flecha apache se confunden con las más grandes navajas de piedra y las rectas flechas pápagas. Los tepalcates de alfarería muestran diferentes grados de intemperización y en muchos casos los sitios en el campo sólo son perceptibles por los fragmentos esparcidos de cerámica, piedras de fogones,

videtis ut possibili est. Nobis enim non absens est qui alio est
sororius vobis non nesciuntur quia nominis non sunt
sunt non minus vobis vobis non sunt non vobis



Santa Teresa

lascas. Las casas de tales estancias han desaparecido desde hace mucho tiempo.

Oímos el rumor sobre la existencia de un molino que en un tiempo pareció pertenecer a Santa Teresa, el cual estaba en el río al sureste de la iglesia. Visitamos ese lugar para encontrarnos con un molino levantado en alguna fecha durante 1850 a 1860, ahora en ruinas, y los restos del edificio ocupado por una pobre familia mexicana. Sin embargo, en estos puntos hay muchos árboles frutales y palmas viejas, estas últimas crecieron muy altas, y son visibles sobre el denso follaje de la parte baja del río. El río Altar que es una corriente intermitente está seco a lo largo de este particular tramo. Puede haber otros fragmentos de ruinas de edificios que alguna vez fueron parte de los terrenos de la misión a lo largo del río pero no tuvimos tiempo de buscarlos. Se debe recordar que en todos los casos en que se establecieron estas misiones, deben haberse planeado establecimientos de una clase o de otra, dependiendo de los recursos de la misión en particular y así se establecieron industrias tales como moliendas, curtiduría, ladrilleras, caleras, etcétera.

Encontramos una pequeña tina empotrada casi directamente enfrente de la casa habitación de los padres en Santa Teresa, la que pudo ser simplemente un pequeño almacén de agua. Era de 7 pies 2 pulgadas por 5 pies 7 pulgadas, de profundidad incierta, y no tuvimos tiempo para escarbarla.

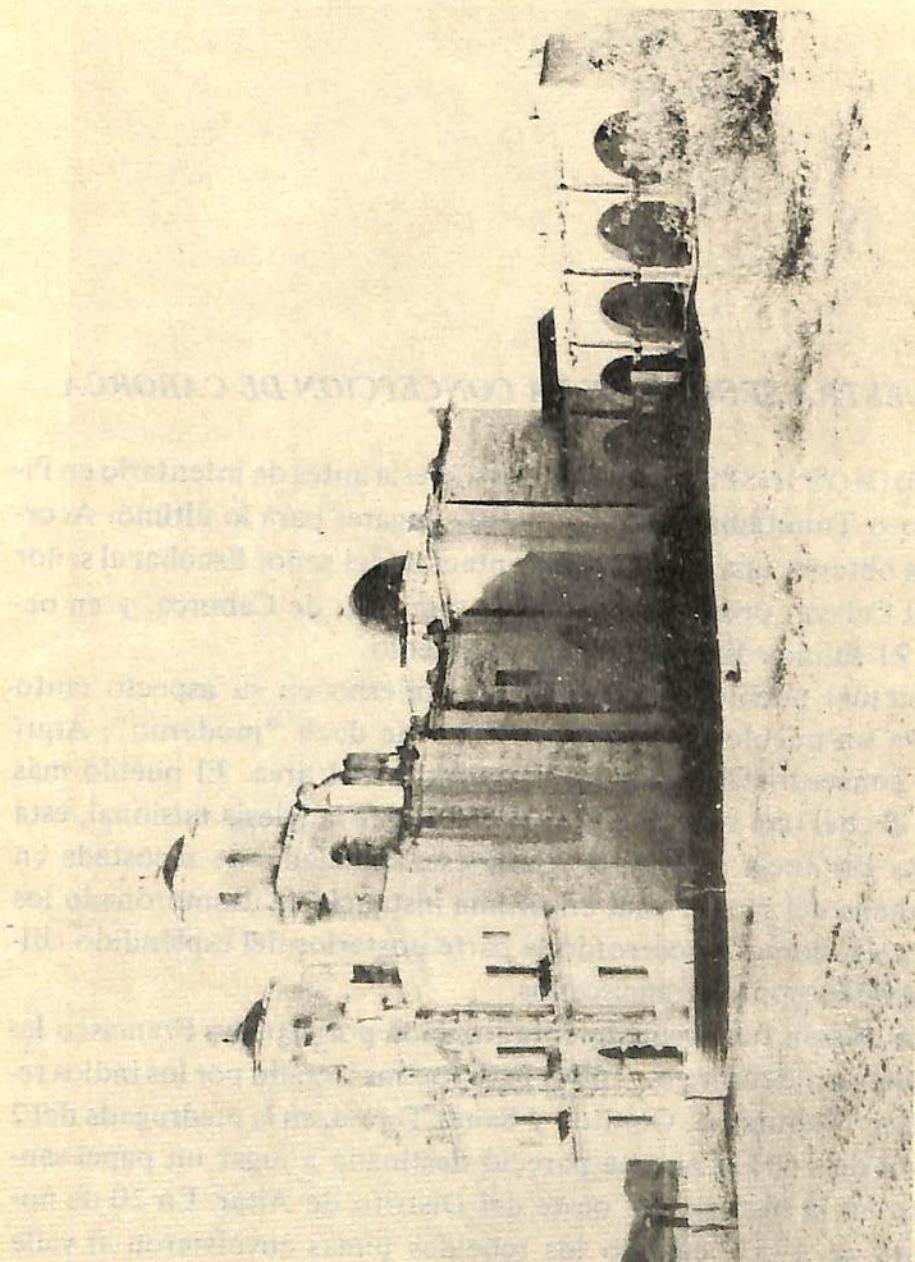
NUESTRA SEÑORA DE LA CONCEPCION DE CABORCA

DECIDIMOS INSPECCIONAR esta iglesia antes de intentarlo en Pitiquito o Tubutama, reservando estos lugares para lo último. Acorramos obtener una carta de presentación del señor Escobar al señor Rafael Celaya, presidente del Ayuntamiento de Caborca, y en octubre 21 fuimos directamente a ese pueblo.

El actual pueblo de Caborca es moderno en su aspecto tanto como a un pueblo cualquiera se le puede decir "moderno". Aquí están concentradas todas las actividades del área. El pueblo más viejo, el cual una vez se agrupó alrededor de la iglesia misional, está a corta distancia al este, la iglesia está muellemente recostada en los bancos del río, el cual en última instancia ha desmoronado los adobes así como ha corroído la parte posterior del espléndido edificio erigido por los franciscanos.

Esta misión fue originalmente fundada por el padre Francisco Javier Saeta en octubre de 1694. Este fue masacrado por los indios rebeldes de Tubutama, Oquitoa y Santa Teresa, en la madrugada del 2 de abril de 1695. Caborca pareció destinada a jugar un papel sanguinario en la historia del oeste del Distrito de Altar. En 20 de noviembre de 1751, cuando los rebeldes pimas envolvieron al valle con fuego y flechas, el padre Tomás Tello cayó víctima de su furia. Todavía después, en 1857, la iglesia fue escena de violentos combates cuando la gente del pueblo de Caborca fue sitiada en la vieja

La Purísima Concepción de Caborca



misión por una banda de filibusteros americanos encabezados por Henry Crabb.

La acción terminó cuando Crabb y sus hombres fueron sacados con humo de su casa-fuerte de adobe en el lado opuesto de la iglesia y se rindieron a los mexicanos; los prisioneros fueron prontamente ejecutados.

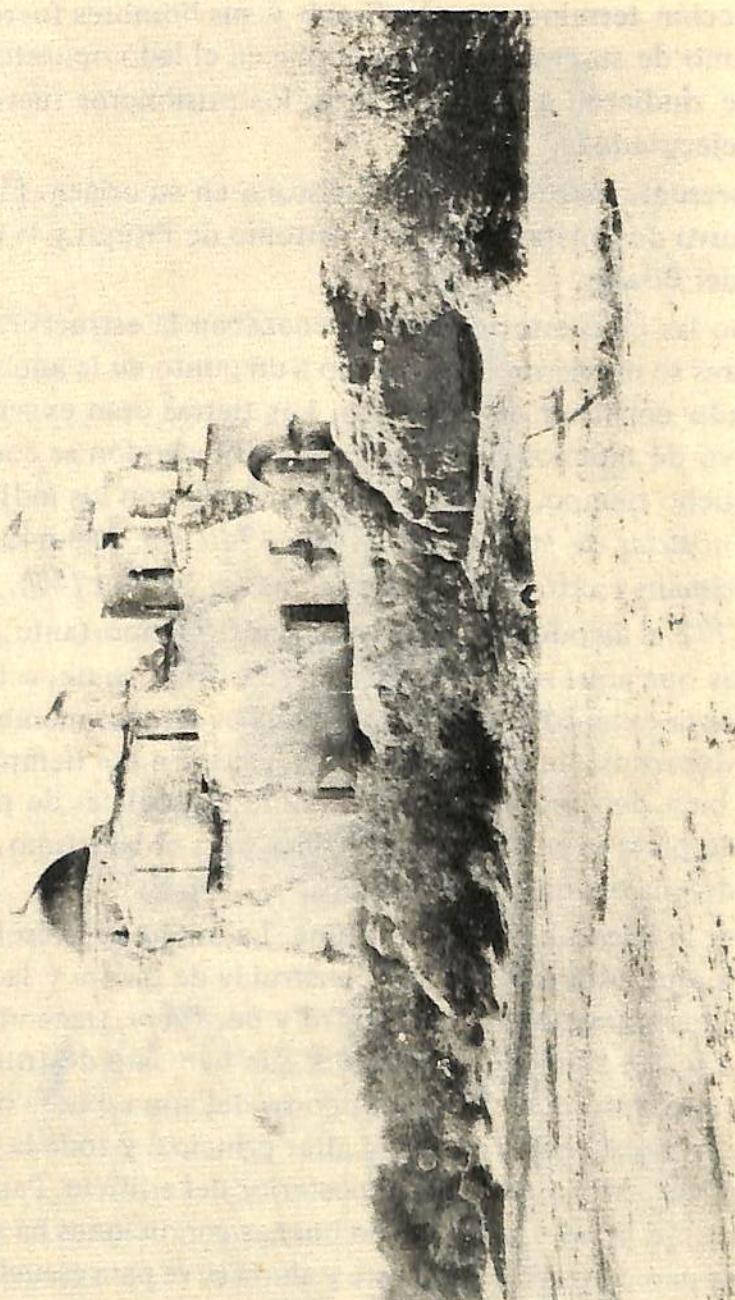
La presente estructura es franciscana en su origen. En 1722 Caborca tuvo dos visitas, la de San Antonio de Pitiqui y la de San Valentín del Bisani.

Como las crecientes del río amenazaban la estructura, en 1771 los padres se movieron lejos del río a un punto en la ancha planicie, esperando construir en lo seguro. Las tierras eran excelentes para el cultivo de muchos tipos de semillas. El algodón se cosechó aquí hace mucho tiempo, desde 1740, el cual tejieron los indígenas para vestir (*noticias de la Pimería del año 1740*, pp. 838-842, por Jacobo Sedelmair, escrito en Tubutama, marzo 20 de 1747).

En 1772 el algodón todavía era un cultivo importante, pero otros artículos que aquí se cosechaban fueron: trigo, maíz, cebada, etcétera. Había extensos jardines en los cuales crecían membrillos, granadas, duraznos, limones, naranjas y uvas. En ese tiempo la iglesia estaba bien decorada, la sacristía tenía dos cálices de plata, vinaigreras de plata y una concha de plata para el bautismo. La población indígena era de 634 individuos.

Ahora la iglesia es una triste ruina. La mitad de la espléndida estructura, que está sólidamente construida de piedra y ladrillo quemado y bien emplastada por dentro y por fuera, tiene una fachada elegante y dos sólidos campanarios que han sido destruidos por el río. La corriente que en ciertas épocas del año espuma hacia abajo la masa arenosa, se ha comido el altar principal y toda la estructura que una vez estuvo en la parte posterior del edificio. Para proteger los restos de la nave que está en buenas condiciones ha sido levantada una pared en el extremo este y ahora sirve para escuela. Cuando estuvimos allí un joven maestro tenía aproximadamente 48 niños bajo su cuidado. El mobiliario era escaso, y las doctrinas que se enseñaban eran estrictamente de acuerdo con las enseñanzas comunistas del partido agrarista, ahora en control de la nación. Un espec-

Nuestra Señora de la Concepción de Caborca



tador mexicano confidencialmente me dijo en un amargo suspiro: "Ellos enseñan a los niños que no hay Dios." El libro de texto está diseñado de cierto modo basado en las teorías rusas.

La iglesia de Caborca debe haber sido hecha con una estructura laboriosamente decorada antes de la inundación. Obtuimos copias de fotografías hechas por un fotógrafo mexicano en febrero 2 de 1895 en ocasión de la celebración del día del santo patrón y esas fotografías muestran la estructura anterior a la destruida por el agua.

El interior estaba evidentemente decorado en forma prodigiosa con diseños pintados, pero éstos, con algunas excepciones, han sido cubiertos con cal. Esta reornamentación fue hecha probablemente a finales del siglo XIX o en los inicios del XX. Asimismo, en ese mismo tiempo deben haberse hecho ciertas reconstrucciones. Esto se evidenció en las modificaciones encontradas en los altares laterales y en los nichos de cualquier lado del gran nicho cruciforme sobre el altar del lado norte. En los últimos casos, los nichos fueron tapiados sólidamente y encalados. La mayoría del trabajo elaborado en color ha sido ocultado bajo una capa de lechada.

Aun en la porción principal de la iglesia se ha efectuado una destrucción de estos diseños. Hay algunas excepciones. En el centro del primer domo de la nave se encuentra un pescado modelado el cual está pintado de verde cobre. Parecería que los diseños más viejos fueron hechos en rojo ladrillo, verde cobre y azul, azul gris acero y rosa salmón, mientras que las pinturas posteriores fueron hechas en vívido azul cobalto y allá se divisan los diversos colores a través de la lechada y por medio de un cuidadoso raspado pudimos obtener evidencias de primera mano de este cambio en la decoración.

La iglesia fue originalmente trazada en forma de crucifijo y fue probablemente una de las más elaboradas de la cadena: sólo existen otras comparables, tales como la de San Xavier del Bac y Tubutama. En apariencia, la de Caborca guarda una mayor semejanza con el plano de la de San Xavier, excepto por la fachada que no es tan adornada.

Mientras que la de Tubutama tiene más rococó por dentro actualmente ha perdido gran parte de la obra barata de adorno que una vez lució el exterior de la fachada.

La iglesia de Caborca da al frente casi exactamente al poniente,

frente a las agonizantes ruinas del viejo pueblo, donde varias almas endurecidas aún viven en desafío con sus coterráneos más progresistas que se han trasladado lejos al oeste y noroeste.

En el lado norte de la iglesia hay parte de un corredor con arcos de lo que en un tiempo fue el pórtico de una fila de cuartos que probablemente daban al jardín interior en línea con el frente de la iglesia y extendiéndose al norte había filas de construcción de adobe a lo largo de lo que ahora es la orilla del río, que en los tiempos antiguos debió ser una fértil planicie.

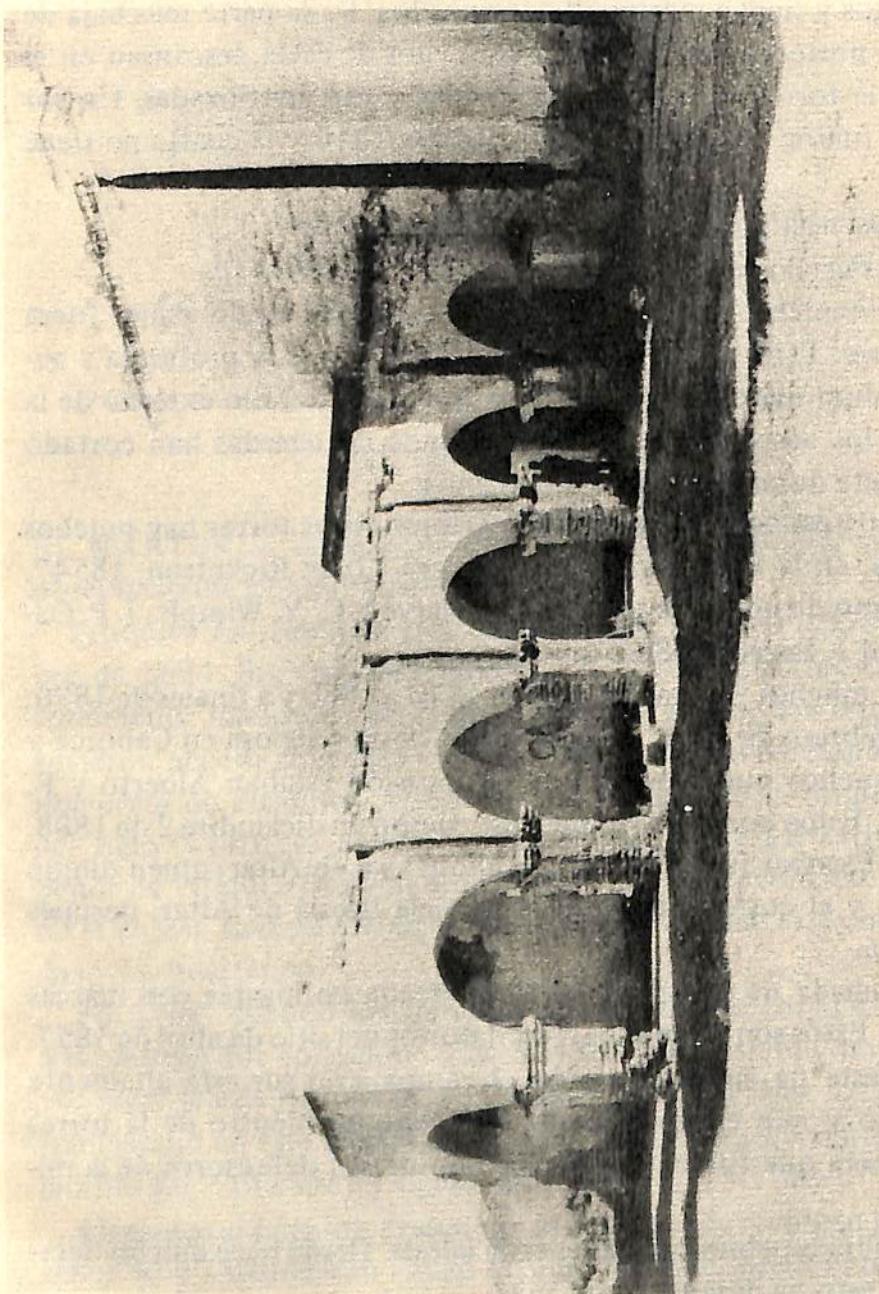
Estas deben haber sido las casas de los neófitos o posiblemente talleres. Los sitios de estas construcciones están ahora sólo marcados por montículos bajos altamente erosionados, y cimientos de piedras visibles donde el carcomedor río se ha llevado la tierra.

Bajo los arcos del convento, tal como es conocido, a lo largo de la pared sur del corredor, había una banca de cerca de 18 pulgadas de alto bien emplastada y pintada de rojo. A la izquierda de uno de los portales permanecía una banca similar de cerca de 23 pulgadas de alto, pero ésta ha sido destruida; se mencionan estos datos porque se ajustan a los de las bancas que había a lo largo del corredor interior en el patio de Tumacácori, al lado este de la iglesia de la misión. Estas bancas emplastadas fueron descubiertas durante el curso de la excavación en 1934-35 y desde entonces han permanecido cubiertas por la tierra.

Fue en este convento al lado norte de Caborca que las mujeres y los niños del pueblo se refugiaron de los filibusteros americanos en los primeros días de abril de 1857. La versión mexicana de lo sucedido a la expedición, atribuyó el fracaso del intento de Crabb para dinamitar el convento, a la milagrosa aparición de la santa patrona de la iglesia.

Hicimos tantas observaciones de todas partes del edificio como nos lo permitió lo limitado del tiempo. Desde el campanario uno obtiene una magnífica panorámica de los terrenos colindantes. Estas torres son interesantes, y a través de angostas escaleras se puede llegar más o menos a ellas. Las viejas baldosas de los escalones están tan gastadas, que sólo siendo muy cuidadoso no se puede tropezar o caer.

Los lados de los pasillos están pulidos por el contacto de las in-



Nuestra Señora de la Concepción de Caborca

numerables personas que han subido a las torres. Aquí, otra vez se tiene la misma sensación de acercamiento a las torres, similar a la que se encuentra en San Xavier, a pesar de que estos escalones son más largos y tienen más pasillos arqueados. En la parte más baja de la torre norte hay cuatro campanas: dos de éstas descansan en el piso de la torre, dos cuelgan quebradas y casi inutilizadas. Un par de ellas fueron fundidas en 1898, una en 1816 y la cuarta no tiene fecha.

La más vieja posee esta inscripción en el borde:

Puryssyma Concepción de Maria An. de 1816.

Evidentemente estas campanas eran tocadas desde abajo, fuera de la torre. Esto se demuestra gráficamente por la profunda y angosta ranura marcada en el ladrillo quemado del filo externo de la cara de los arcos del campanario, donde las cuerdas han cortado lentamente durante el curso de los años.

Garrapateados en las paredes interiores de las torres hay muchos nombres; en la torre sur, el más viejo es “Juan Ricketson, 1854”. Otro grupo de nombres eran “D. W. Harvey, C. Y. Wimple, J. P. Gabriel, and J. Speedy, 1866”.

Hubo muchos visitantes durante 1870 a 1880 y a finales de 1890; el 2 de febrero de 1892 se celebró una fiesta religiosa en Caborca y entre aquellos que asistieron en esa ocasión estaban Alberto y F. Escobar. Estos hombres también estuvieron en diciembre 2 de 1888. Alberto Escobar fue el artista que ahora vive en Altar, quien dibujó el plano y el corte transversal de la vieja iglesia de Altar, después destruida.

La fachada de la misión está agujereada en lugares con marcas de balas. Estos son los mudos recordatorios del sitio de abril de 1857. El emplaste de las ventanas en el campanario sur está altamente lastimado y aun es visible bajo una ventana (dentro de la torre) una tronera que fue excavada por uno de los defensores de la misión.

No había muebles originales en la iglesia. Desde hace mucho tiempo todo esto ha desaparecido.

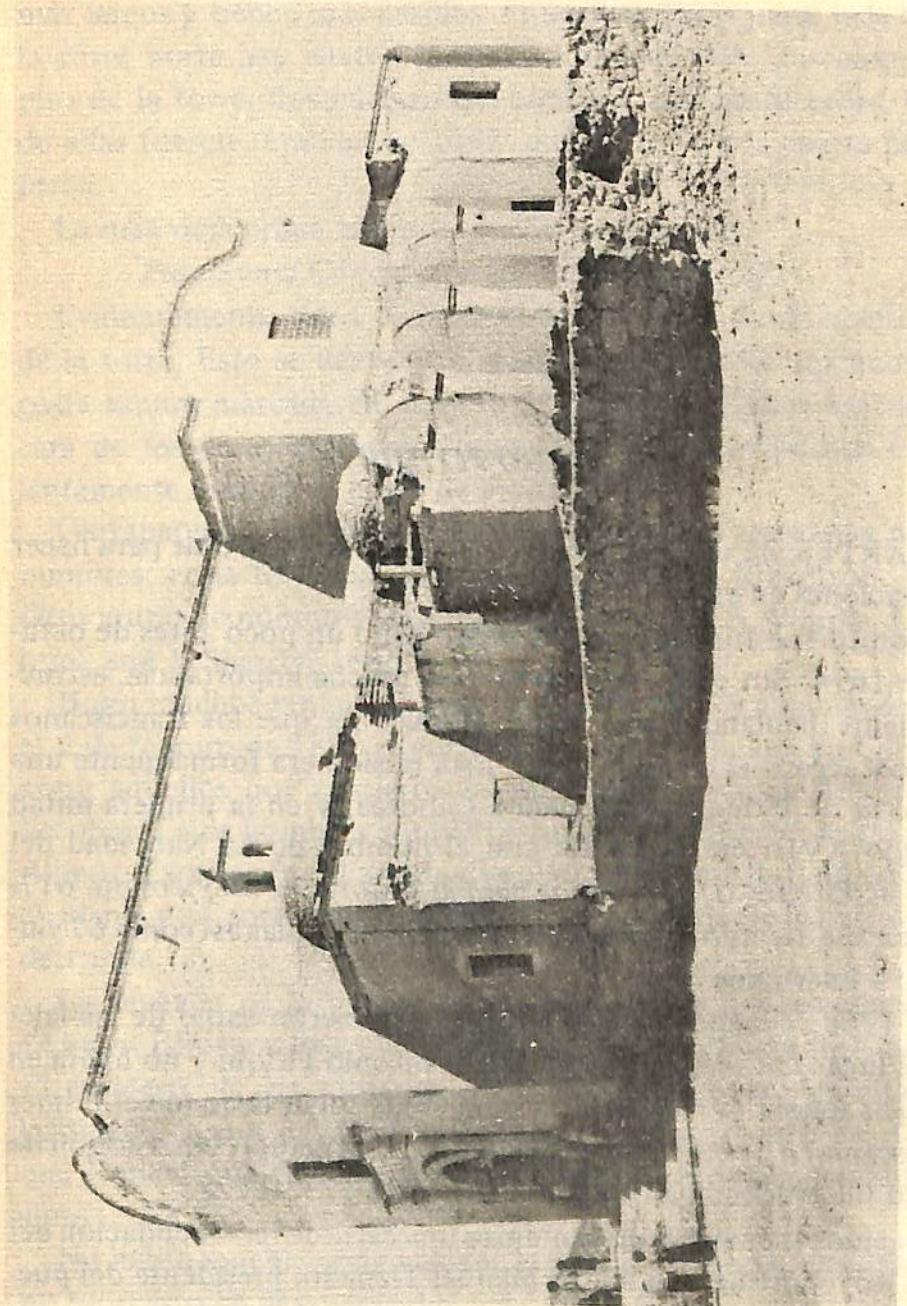
SAN DIEGO PITIQUITO

EL MARTES 22 de octubre de 1935 salimos de Altar para hacer observaciones en esta misión.

Pitiquito fue fundado por el padre Kino un poco antes de octubre de 1694. Sin embargo, nunca tuvo mucha importancia, estructuralmente hablando, sino hasta después de que los franciscanos tuvieron acceso al campo jesuita. Esta misión era formalmente una *ranchería* de Pitiquito, agregada a Caborca, y en la primera mitad del siglo XVIII era conocida con el nombre de La Natividad del Señor de Pitiqui, (*Documentos para la historia de México*, pp. 617-637) en ese tiempo vivían ahí cerca de 96 familias así como 67 viudas y 54 huérfanos.

En 1768, cuando los franciscanos se hicieron cargo de las iglesias, el lugar fue conocido como San Antonio Pitiqui y no había en ese lugar iglesia ni casa para el cura. Fray Juan Díaz fue el primer franciscano en este puesto en 1768-1773. La actual construcción de ladrillo fue edificada en alguna fecha entre 1775-1778.

Llegamos al pueblo y presentamos una carta de recomendación del señor Roy Cutting a su amigo Manuel Tiznado, presidente del pueblo. El señor Tiznado era un carnicero, pero dentro de todo era un hombre agradable. El asignó al señor Francisco Bonillas, comandante de policía, a nuestro grupo, y el señor Bonillas tomó la llave y



Misión de San Diego de Pitiquito

nos abrió la iglesia y estuvo con nosotros dándonos toda la información que él tenía respecto a la iglesia y el pueblo.

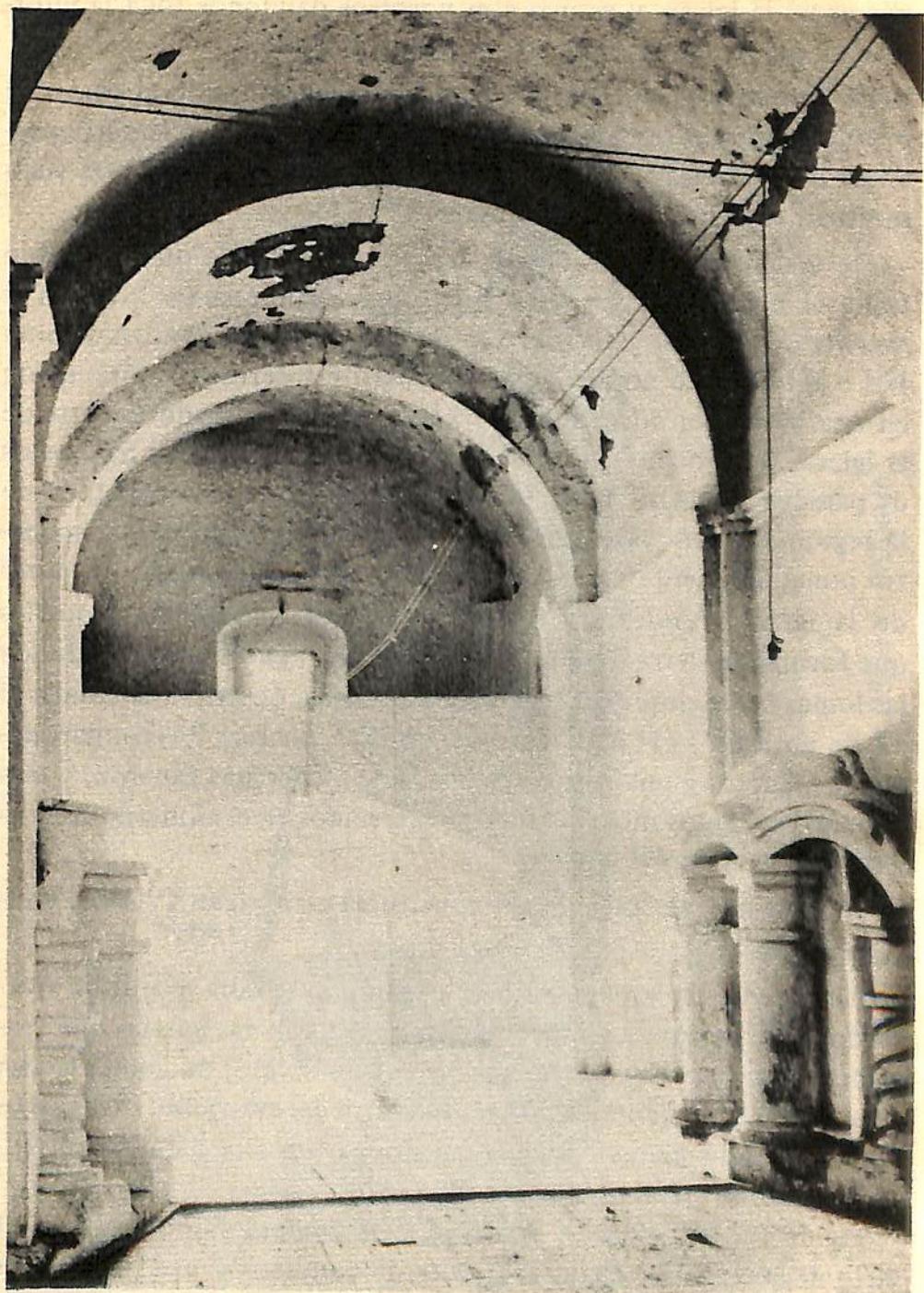
El templo está en una pequeña loma dando frente al oeste. El pueblo moderno se extiende en la base de la loma en la parte posterior de la iglesia y las casas desparramadas del pueblo más viejo se sitúan enfrente de la construcción.

De acuerdo con Bonillas, la tradición local dice que el pueblo toma el nombre de un famoso jefe indio que una vez vivió en la *ranchería* donde se construyó la iglesia. Este líder conocido como Piti o Pitic, peleó contra españoles, pero fue derrotado totalmente en una batalla en un pequeño pico fortificado situado al oeste de la iglesia y conocido como Sierra Quisuan. En esta loma hay restos de paredes de piedra. Otro jefe indio identificado con la historia de la región era conocido como Cañedo, y un picacho que se encuentra inmediatamente al oeste del pueblo lleva su nombre. Al norte de la iglesia, bordeando el horizonte, están las lomas pequeñas que forman la sierra de Pitiquito. Aquí, en el extremo oeste, donde las lomas bajas empiezan a hacerse más bajas, ocurrió una batalla el 11 de abril de 1911 entre las fuerzas de Francisco Reyna, partidario de Madero, y una banda rebelde. Los maderistas ganaron, y tres o cuatro soldados muertos fueron enterrados en el moderno cementerio al noroeste del pueblo.

A pesar de que la iglesia fue construida en el siglo XVIII ha tenido algunas "mejoras" en diversas épocas.

Es un edificio sólidamente construido de piedra y ladrillo quemado, que en algunos aspectos difiere de las otras iglesias que visitamos. Por ejemplo: el trabajo interior es sólido, de construcción masiva, especialmente el púlpito y el atril del evangelio. Estos están construidos de pilares y arcos y dan al lugar un aire de austera frialdad que no se encuentra en los otros edificios.

En 1897 se tendió un nuevo piso de madera y se construyó el atrio de piedra, así como escalones de concreto y una plataforma que conducen a la entrada frontal; se construyó un nuevo alero para las campanas que fue agregado al techo y dos campanas fundidas por T. Romero (este hombre posiblemente de la familia Romero que vivió en Tubutama, donde probablemente fueron fundi-



Misión de San Diego de Pitiquito

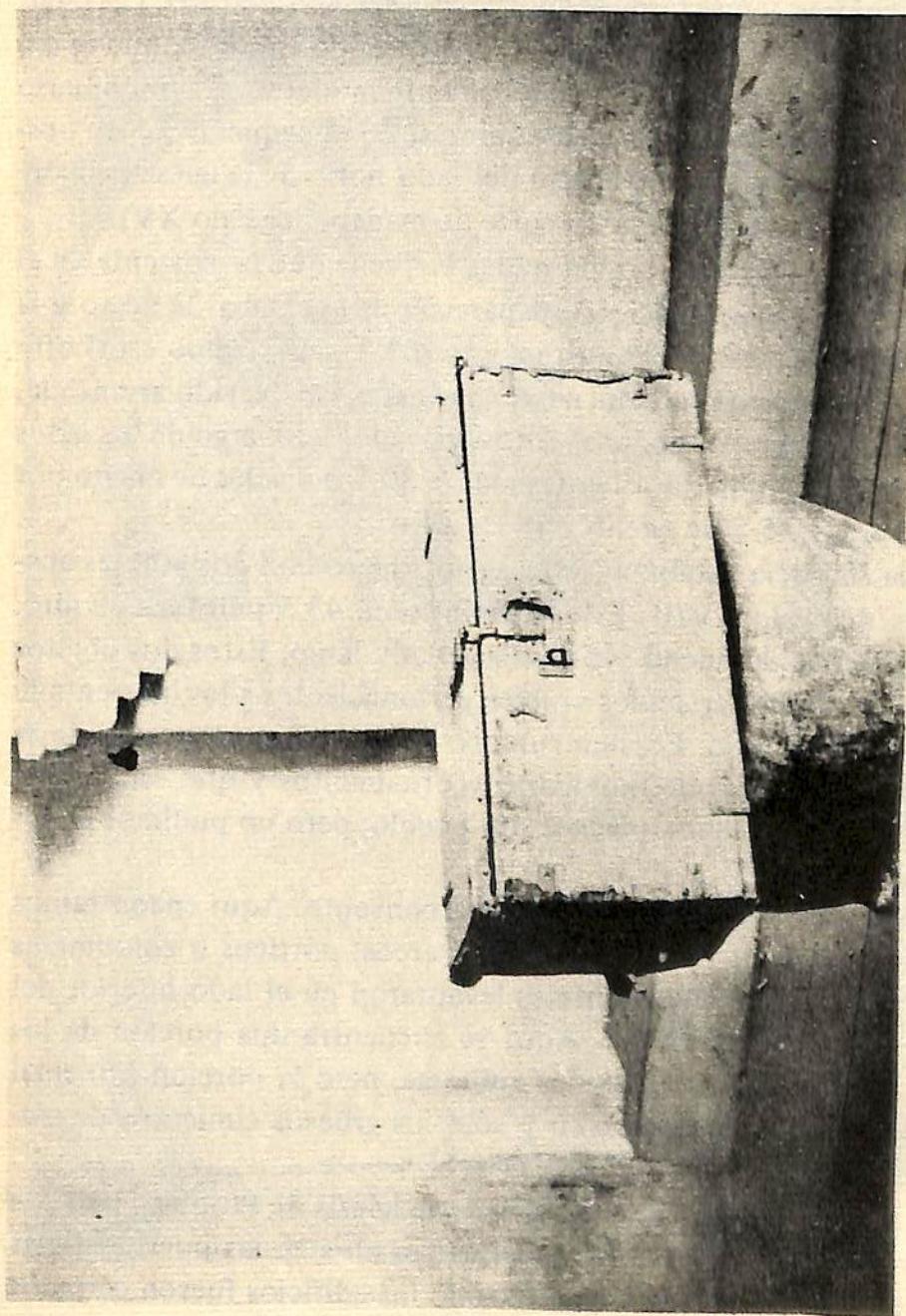
das las campanas. En este mismo periodo el altar principal fue reconstruido; un agregado de madera fue construido sobre el original de ladrillo y emplasto, también fueron instalados vitrales emplastados de colores, y más tarde se agregaron las luces eléctricas. Las puertas principales originales hace tiempo desaparecieron y mucho del demás trabajo de madera es relativamente moderno. Del mobiliario original sólo quedan unas cuantas piezas. En el pequeño cuarto oscuro en la base del campanario del lado norte de la iglesia, encontramos una pequeña "arca" o cofre de madera del siglo XVIII.

Esta es del mismo tipo, pero más pequeña que la existente en el bautisterio de San Ignacio. Desaparecieron la aldaba de acero y la cerradura ornamental del mismo material. En un tiempo este cofre estuvo cubierto con vaqueta negra, pero aun ésta ha sido arrancada, dejando sólo algunos pedazos duros, clavados a lo largo de los lados del cuerpo y la cubierta. El cofre medía 30.5 pulgadas de ancho por 58 de largo y 15.5 de ancho y 14 de alto.

En la sacristía estaba un armario o ropero con dos puertas apaneladas del siglo XVIII. Este mueble tenía 43.5 pulgadas de alto, 30.5 pulgadas de ancho y 58 pulgadas de largo. Estos dos objetos fueron los únicos artículos visibles pertenecientes a los días en que se fundó el edificio. Existen rumores de que fueron sacadas de la misión otras piezas de mobiliario y ornamentos y que estaban en posesión de una dama piadosa del pueblo, pero no pudimos conocer su nombre.

En el lado sur de la iglesia estaba el convento. Aquí encontramos lo mismo que en Caborca, cúpulas, arcos, pórticos o columnatas como las que probablemente se levantaron en el lado interior del patio este en Tumacácori. Aquí se encuentra una porción de los viejos cuartos, en condiciones ruinosas, pero la porción principal del convento ha desaparecido y sólo los gruesos cimientos de piedra son visibles.

En una de las puertas laterales de la iglesia de Pitiquito hay dos papeles sellados, típicos de aquellos pegados en las puertas de las iglesias por el gobierno federal cuando los edificios fueron cerrados



Cofre en la Misión de San Diego de Pitiquito

por orden gubernamental. Los sellos, tiras ordinarias de papel bond, tenían estas palabras escritas a máquina en ellos:

“Pitiquito, Dcre. 15 de 1934 sellado por orden Superior”.

Nuestra investigación preliminar en Pitiquito fue rápidamente terminada y decidimos continuar a nuestro siguiente objetivo.

SAN JUAN DE BISANI

ESTA FUE UNA *visita* de la misión de Caborca y fue en algunas ocasiones conocida como San Valentín o sencillamente Bisani. Otro nombre que tenía era: Nuestra Señora del Pópulo. Esta misión aparentemente tuvo su florecimiento en 1768. En 1772 fue descrita como situada a seis leguas al oeste de Caborca y tenía una iglesia y una casa para el padre, aunque la primera sin adornos y la última sin amueblar.

Esta *visita* era el cuartel general de algunos rebeldes pimas quienes huyeron de aquí después de 1751, y a principios de 1772, después de posteriores problemas parte de los pobladores huyeron a los cerros. Parece haber sido siempre un centro de gentes con espíritu problemático y encontrándose en la periferia, la actividad en la avanzada del Bisani era constante. Aunque las tierras agrícolas eran excelentes, los indios residentes preferían vivir de la pesca en el mar, distante a ocho o diez leguas de la ranchería. Hoy se descubre esta predilección por la cantidad de conchas diseminadas en toda el área que ocupó del Bisani. De hecho, de todos los sitios visitados, éste en particular señala más claramente la inclinación de sus habitantes a las industrias del mar. En ninguna otra misión existen tantas conchas en su alrededor.

La iglesia de la misión, aunque una simple construcción de adobe, estaba edificada en dos alas: una era el bautisterio y la otra la sacris-

tía; tenía un pequeño patio entre ellas en el lado oeste; no dejaba de tener cierto encanto en su arreglo, lo que debía hacer la vida más llevadera en las desoladas tierras y desérticas llanuras y cerros estériles.

Como se puede ver, en el plano del terreno que se acompaña, la capilla daba frente al sur. La misión estaba a nivel de la llanura de aluvión.

Las tierras eran conocidas como de temporal, mojadas sólo por las lluvias intermitentes. El actual pozo, el que proporciona agua a la casa del rancho ocupada por el señor Macedonio Yáñez, mayordomo del rancho, es propiedad del señor Pedro González; tiene 200 pies de profundidad, lo que da una idea del nivel del agua en el subsuelo de este lugar. En Caborca el agua está más cerca de la superficie.

El paso de los años y las palas de los infatigables buscadores de tesoros, han tratado rudamente a San Valentín.

Las paredes que aún permanecen están altamente erosionadas, pero conservan la altura suficiente para indicar el tamaño aproximado de cómo se vería la construcción en buenas condiciones.

Aunque el edificio fue construido de ladrillo de adobe, tenía una cierta cantidad de ladrillos y tejas quemados en un horno que estaba situado a ciento cincuenta yardas o más, al sureste de la capilla.

El altar mayor ahora totalmente demolido por buscadores de oro, era de ladrillo quemado y probablemente el piso era de azulejo.

La nave de la capilla tenía cerca de setenta y tres pies de largo y quince pies diez pulgadas de ancho. El crucero o ala, en la que se encontraba el bautisterio, tenía veintiséis pies de largo y quizá doce o catorce pies de ancho. La sacristía era más pequeña. A lo largo de la pared del lado norte del bautisterio se extendía un pórtico, cuyo techo se componía de ramas, zacate y tierra sostenido por pilares de adobe. Esta solana tenía doce o catorce pies de ancho. En la pared del bautisterio protegido por el techo de la columnata había una serie de pequeños nichos de yeso. Se pudo identificar uno de ellos, en el que estaba un fragmento de un crucifijo moldeado en yeso. Aparentemente estos nichos se extendían a todo lo largo de la pared del bautisterio y la pared oeste de toda la iglesia principal,

ya que encontramos huellas de otro de los nichos en la pared trasera. A juzgar por los residuos de emplasto, el edificio fue renovado varias veces.

Las primeras capas fueron las usualmente pobres: delgadas lechadas de emplasto; pero los toques finales eran regularmente duros. Esto es evidente en la pequeña ventana circular en la pared sur del bautisterio; ahí el emplasto estaba adherido al marco de adobe de la ventana y se encontró en excelentes condiciones.

En el Bisani, también como en todos los otros sitios, los buscadores de tesoros han estado trabajando y han perforado hoyos en el piso; la destrucción total del altar principal y las paredes socavadas dan una visión gráfica de su tonto quehacer.

Al oeste y noroeste de la capilla, donde estaban las largas filas de cabañas de adobe y ramas entrelazadas cubiertas con lodo ocupadas por los neófitos, hace tiempo que se desintegraron, quedando sólo las líneas de los cimientos de piedra, los pedazos de cerámica, fragmentos de implementos de piedra y muchas conchas marinas tales como *glycemeris*, *turatella* y conos. Los fragmentos de cerámica son típicamente pápagos, y no vi cerámica "trincheras", cuando menos no en la cantidad que prevalecía en los sitios aledaños a Altar, San Ignacio, Cocóspera, Dolores, Imuris, etcétera.

Encontrándose fuera del camino la localización de esta misión, pocos turistas visitan el lugar; consecuentemente los despojos de campo están prácticamente como se encontraban cuando los últimos indígenas los abandonaron. Creo, debido a ciertas evidencias de material cultural encontrado en la tierra, que los pápagos vivieron aquí hasta cerca de la mitad del siglo XIX, mucho después de que la misión fue abandonada.

Aun ahora, las toscas cruces de madera hechas por los indígenas cristianos permanecen fuertemente plantadas sobre las pobres tumbas nativas, dentro de las decadentes paredes del bautisterio. Llevó muchos años plantar la semilla del cristianismo en esa dura tierra y los sarmientos entonces plantados han sido de lenta desaparición. Quizá, aun cuando de la influencia del ministerio sólo queda el recuerdo, los indios se adhieran tenazmente a los preceptos enseñados a sus ascendientes por quienes trabajaron afanosamente en la viña del Señor.

El camino al Bisani es algo difícil de seguir. Saliendo de Caborca se da vuelta al sureste y se sigue en la carretera principal, si así se le puede llamar, la cual conduce gradualmente a través de un recorrido lento entre cerros y planicies enmontadas. La huella del viento a través de los arbustos espesos resalta en el pasto acamado. Esto se encuentra a cerca de 10 millas del pueblo, aquí hay una unión de caminos. El viajero que busca la misión deberá tomar el ramal izquierdo y seguir al rancho Bisani que está a cargo del señor Yáñez. Este rancho está cerca de quince millas al sureste de Caborca y sólo se tiene que abrir una puerta a lo largo del camino.

Cerca de nueve millas al oeste de Caborca, en la parte sur del camino, existe una señal de rocas justo afuera de un cerro bajo de piedra. Aquí hay varios espléndidos petroglifos indígenas, lo cual recompensará con amplitud a cualquier persona interesada en tales cosas.

SAN PEDRO Y SAN PABLO DE TUBUTAMA

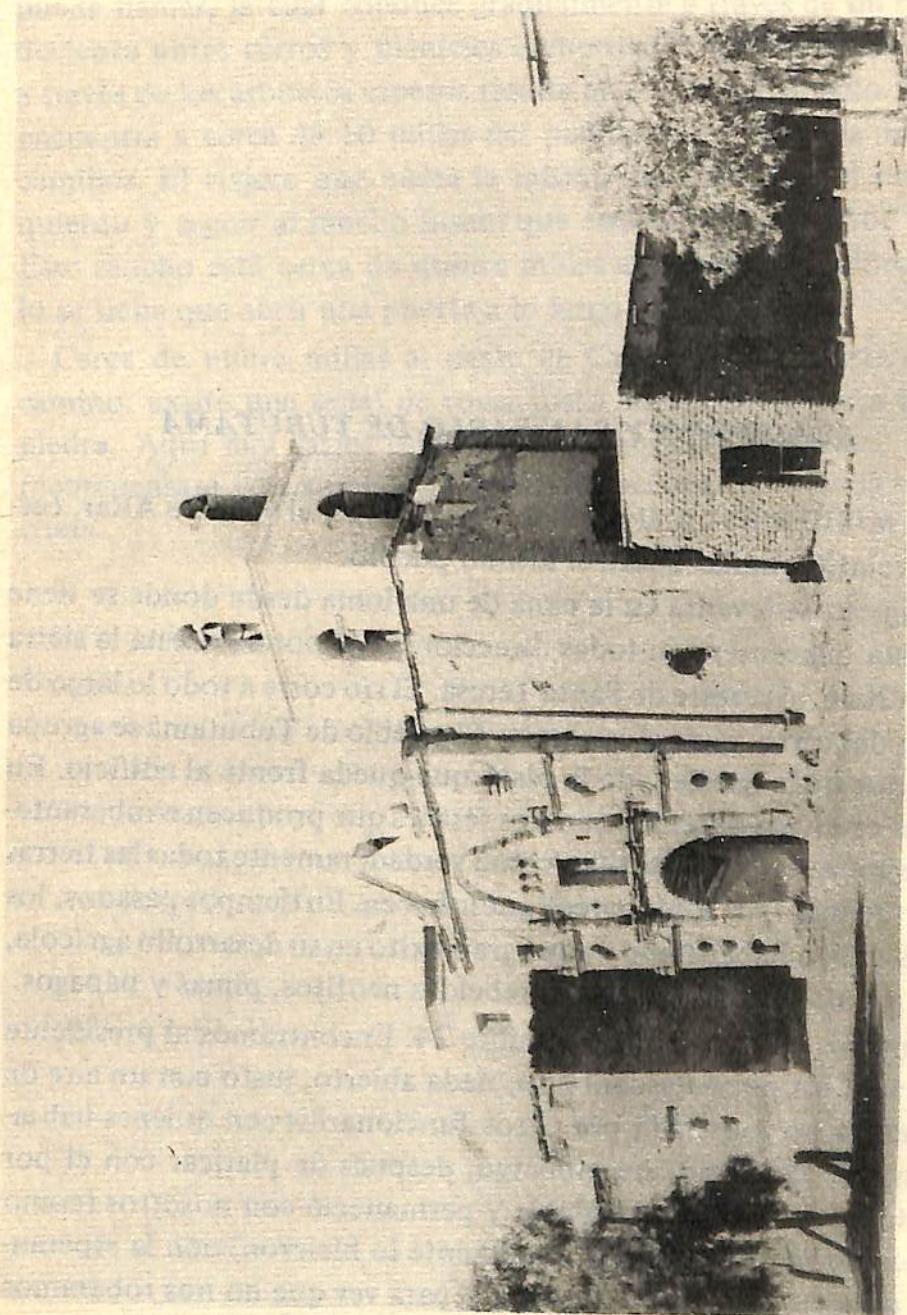
ESTA MISION ESTA al norte de Oquitoa, en el valle de Altar, cerca de veintiún millas desde el último pueblo.

La iglesia se levanta en la cima de una loma desde donde se tiene una vista placentera en todas direcciones. Al noroeste está la sierra de San Juan, al sureste de Santa Teresa. El río corre a todo lo largo de la base del cerro hacia el suroeste. El pueblo de Tubutama se agrupa alrededor de la iglesia y de la plaza que queda frente al edificio. En el valle están los extensos campos fértiles que producen exuberantemente toda clase de cosechas, como verdaderamente todas las tierras de la ribera del río Altar parece que lo hacen. En tiempos pasados, los padres deben haber tenido aquí gran éxito en su desarrollo agrícola, entre los ataques apaches y los rebeldes neófitos, pimas y pápagos.

Viajamos a Tubutama en octubre 24. Encontramos al presidente municipal un poco desconfiado, nada abierto, justo con un aire de suficiencia no mostrada por otros funcionarios con quienes habíamos tenido contacto, sin embargo, después de platicar con él por un rato, se volvió más agradable y permaneció con nosotros (como algunos de los funcionarios usualmente lo hicieron) con la esperanza de obtener alguna gratificación y para ver que no nos robáramos las iglesias piedra por piedra.

La iglesia de Tubutama da al este. El edificio tal como está es probablemente de origen franciscano, con paredes de adobe y facha-

El camino es muy difícil de seguir. Saliendo de Chacra se da vuelta al sur y se sigue en la carretera principal, en la que



San Pedro y San Pablo de Tubutama

da de ladrillo quemado, pero la misión fue fundada por jesuitas a las órdenes de Kino. Por muchos años fue un importante eslabón en su cadena de misiones y sus *visitas*: Santa Teresa, Atil, Oquitoa y probablemente después la iglesia presidial en Altar.

En 1730, de acuerdo con el autor de *Estado de la Provincia de Sonora* quien da una lista descriptiva de todos los pueblos, iglesias y misioneros en Sonora en 1730, Tubutama tenía cuatro pueblos bajo su jurisdicción y en la propia misión había cuarenta y dos familias, veintidós viudas y veinticinco huérfanos. En 1768 Tubutama estaba en su apogeo, la iglesia estaba bien surtida con toda la parafernalia necesaria para realizar los servicios religiosos; la casa de los padres era limpia y espaciosa, con un buen jardín. Había 176 gentes en la misión y los nativos eran empleados activamente en levantar trigo, maíz, frijol, aunque como agricultores no parecían tener mucha ambición.

En marzo 29 empezó el levantamiento pima, cuando los indios del valle de Altar atacaron a un grupo de ópatas traídos para ayudar en el trabajo de Tubutama. Mataron a tres de estos nativos forasteros en Tubutama, y entonces los rebeldes se dirigieron al sur para atacar Caborca. Cuando ocurrieron los asesinatos el padre Daniel Januske, encargado de Tubutama, estaba ausente. Dicho incidente probablemente salvó su vida, y no como le sucedió al padre Francisco Javier Saeta, padre residente de Caborca que cayó víctima de la furia de los guerreros.

La misión de Tubutama sufrió mucho en ese tiempo. Los indios quemaron la casa y la capilla, destruyeron imágenes, pinturas y vestimentas.

Sin embargo, en los años siguientes Tubutama se repuso en fortaleza y fue por muchos años prominente en la historia de la iglesia del Distrito de Altar.

Anza visitó Tubutama en enero de 1774 en su camino a California.

En el año de 1781 en julio 17 y 19 cuatro misioneros franciscanos, Francisco Garcés, edad 45, fray Juan Antonio Barreneche, su asistente 32 años de edad, fray Juan Díaz, 45 años y fray José Matías Moreno, 37 años, asignados a la misión de Yuma en las riberas



Misión de San Pedro y San Pablo de Tubutama

del río Colorado cerca de la desembocadura del río Gila, fueron masacrados por los indios yumas.

Se envió una expedición para encontrar los cuerpos y transportarlos a Tubutama. Los huesos de los cuatro padres fueron colocados en una caja y llevados a la misión donde “después de las ceremonias usuales, recibieron el más honorable sepelio en el lado de la Epístola del Altar Principal” (Englehardt, Zephyrin, Re. *Franciscans in Arizona*, pp. 147-148). El doctor Bolton en su trabajo *Expedición de Anza*, v. 2, p. 72 (?) declara que los cuerpos de Garcés y Díaz yacen en Tubutama pero Englehardt (p. 151) afirma:

Algunos años después las reliquias fueron llevadas a la casa matriz en Querétaro y fueron solemnemente enterradas en julio 19 de 1794.

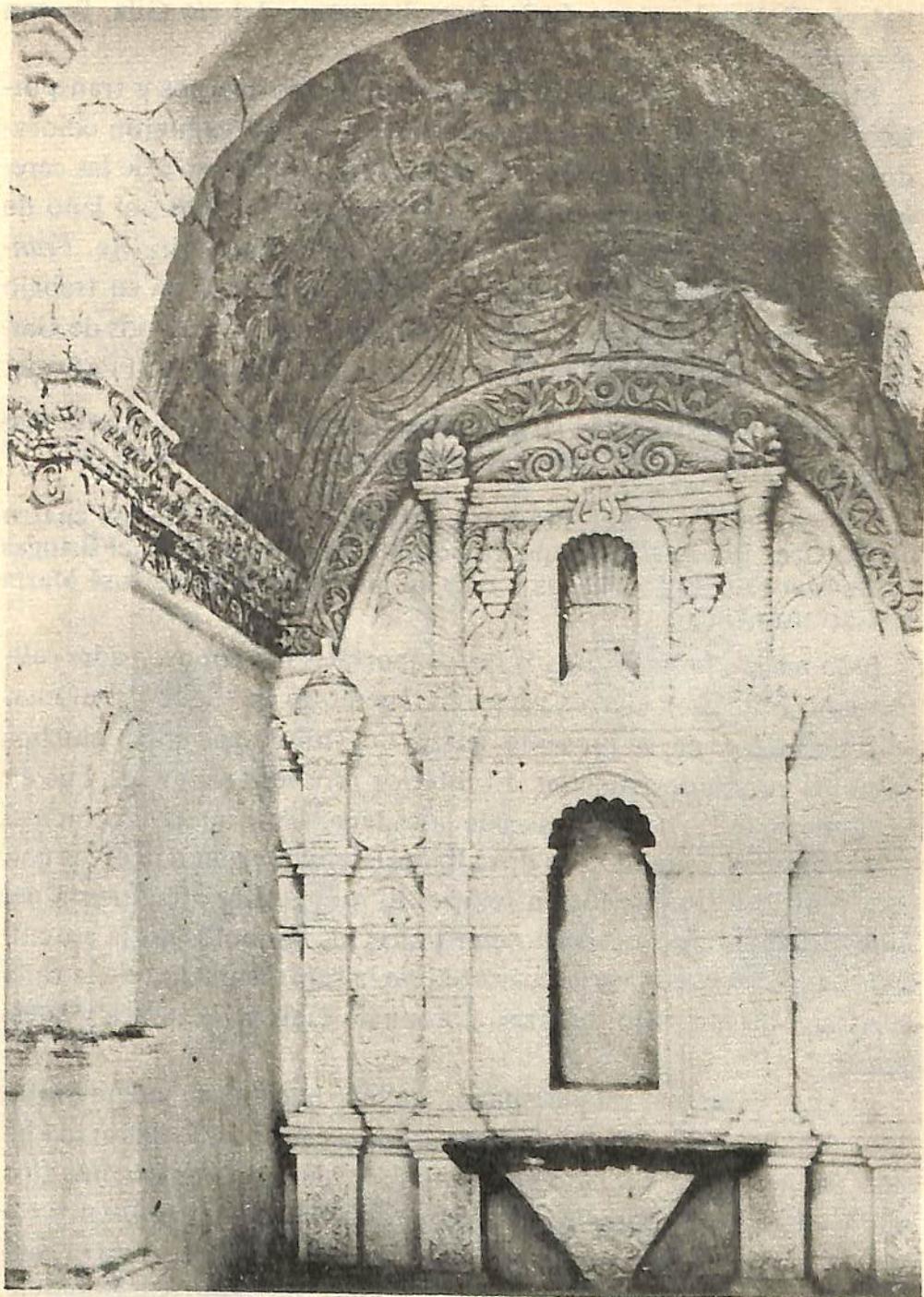
Una homilía referente a las virtudes y méritos de los cuatro mártires fue dicha en español por el padre Diego Manuel Bringas de Manzaneda y Encinas y otra en latín por el padre José María Carranza.

Esto parece indicar que los restos mortales del famoso padre californiano Francisco Garcés yacen en Querétaro en vez de Tubutama.

Un examen de la presente iglesia de Tubutama indica muchos cambios en la construcción. El interior está más elaborado que en cualquiera de las otras iglesias de la cadena, tiene un altar principal y dos altares laterales. Los dos altares laterales están cubiertos con una multitud de diseños en relieve. El que está a la izquierda del altar principal está decorado con todos los símbolos de la crucifixión, aquí se puede ver en bajorrelieve la representación de la caña y la esponja, martillo, tenazas, corona de espinas, la túnica y la escalera.

El altar principal estaba aparentemente hecho de madera pintada y dorada, pero todas las partes de esta estructura elaborada ha sido descortezada. La nave está pintada y cubierta con ornamentos moldeados. Los colores son justamente brillantes y los diseños sobresalen en un negro verduzco y bermellón. El domo sobre el centro de la nave está también prodigiosamente decorado, sin embargo, como en muchos de tales interiores, el efecto total es más bizarro que de buen gusto.

Los altares son de madera de mezquite que ha sido resanada totalmente.



San Pedro y San Pablo de Tubutama

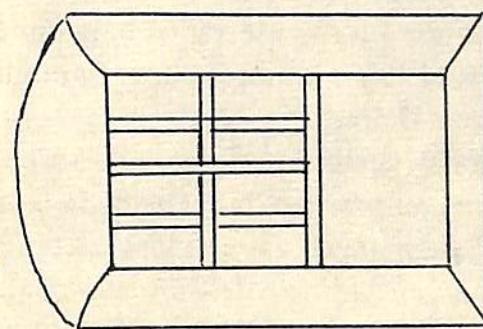
Como se indicó en párrafos previos, este edificio ha visto muchos cambios. Las paredes de la estructura han sido evidentemente levantadas, esto fue hecho cuando se instaló el desván para el coro. Estando uno en el piso del desván los extremos de los viejos soportes de las vigas del techo estaban visiblemente confundidos con la pared en cualquier lado, donde fueron aserrados para dar lugar a la cabecera del coro. Este desván tiene un interesante barandal, cuyos detalles fueron dibujados por Delong.

Otras evidencias de reconstrucción en Tubutama se pueden encontrar en la adición de un campanario, la fachada de ladrillo quemado, que una vez fue (y permanece así en cierta extensión) prodigiosamente decorada con bordado de ladrillo moldeado y con motivos de yeso, que en su oportunidad fueron pintados. En la sacristía está una ventana que da evidencia de haber sido remodelada cuando menos tres veces. Originalmente la ventana estaba apegada al dibujo. Después cuando la cerradura se agregó al exterior, se cambió conforme al modelo indicado en (b) y ahora ha sido recortada por dentro en la forma mostrada en (c) con hojas de vidrio moderno y rejas (ver dibujo).

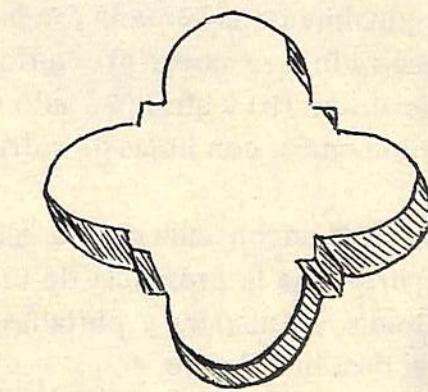
La característica única distintiva encontrada en esta iglesia y no observada en cualquier otra parte, fue la presencia de un número de réplicas de granadas esculpidas en madera y pintadas, pegadas en el emplasto del cielo bajo el desván del coro.

Estos peculiares adornos cuelgan del cielo como dardos incrustados allí por algunos pícaros muchachos y son notados al momento que uno entra por la puerta principal de la iglesia. Este cielo está malamente agrietado y ha estado así por algún tiempo; una gruesa viga de mezquite ha sido plantada en el centro de esa porción de la nave bajo el peso del desván del coro sosteniendo la arcada del techo. La tradición local dice que hay un padre enterrado en este lugar.

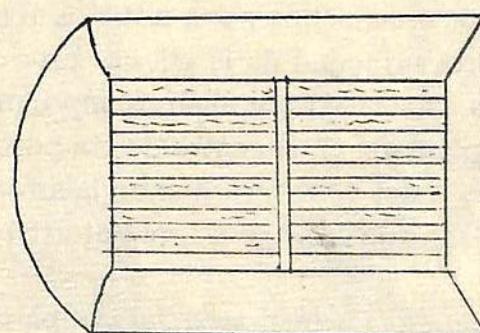
Cuatro campanas cuelgan en el primer arco del campanario. Una fue fundida en 1740, la segunda en 1742, la tercera en 1875 y la cuarta, la más pequeña, no tiene fecha. El suelo de la porción superior de la torre se ha destruido y no existiendo una escalera sólida no me fue posible llegar a las cuatro campanas que cuelgan en los arcos superiores para descifrar las fechas.



C Apariencia
interior



B Apariencia exterior



A Forma original
de la ventana

Detalles de la ventana en Tubutama

En 1925 algunas partes del campanario y el techo se repararon, pero las plataformas se dejaron sin tocar.

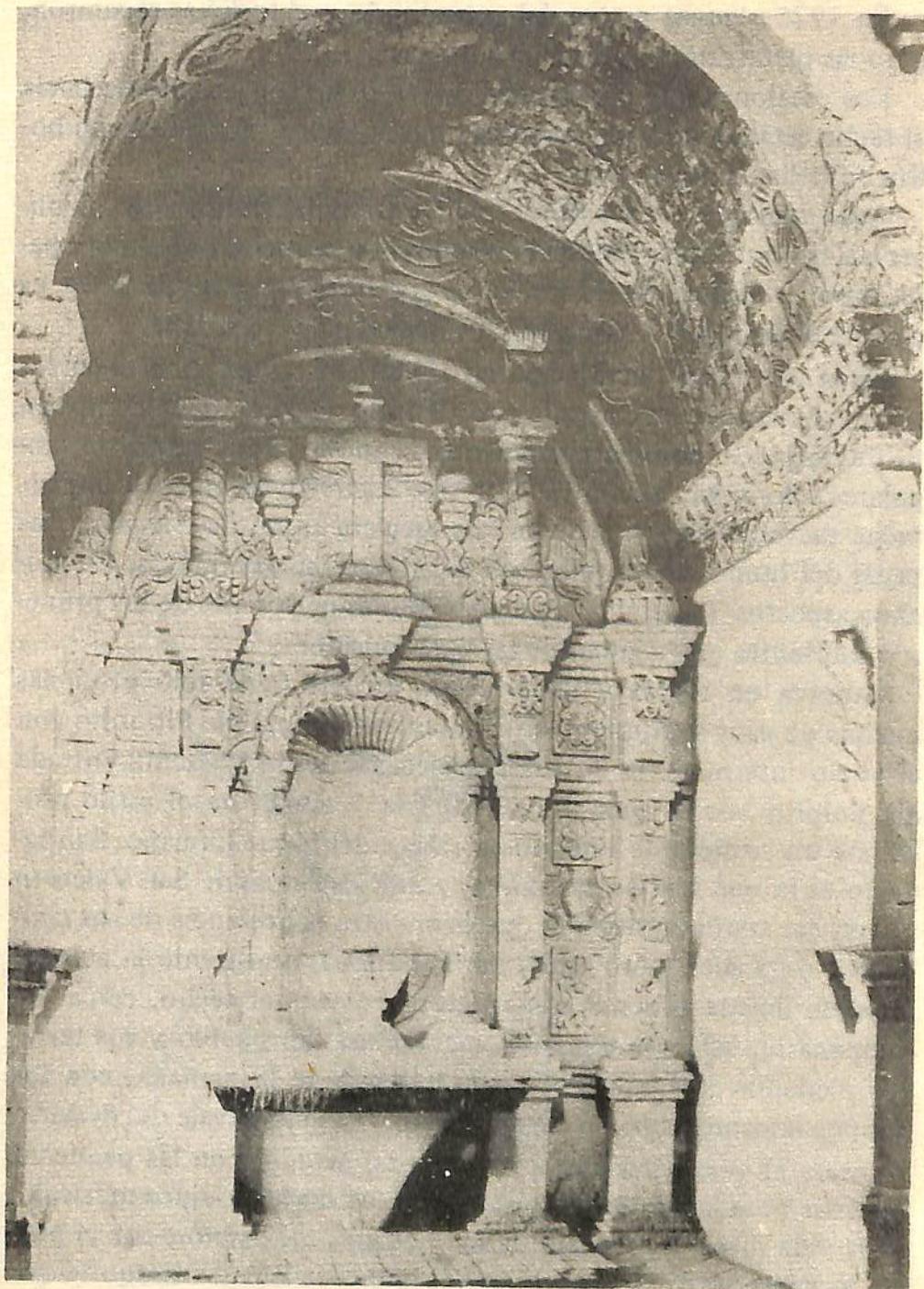
Los escalones que conducen a través de un angosto pasillo hacia el techo estaban muy maltratados y había lugares marcados con hollín de la llama de las velas.

Aquí también, en los bordes de los arcos del campanario, se observan las profundas muescas cortadas por las cuerdas de la campana y por la alineación de los cortes con las campanas y la tierra, es posible determinar el lugar donde el campanero se paraba.

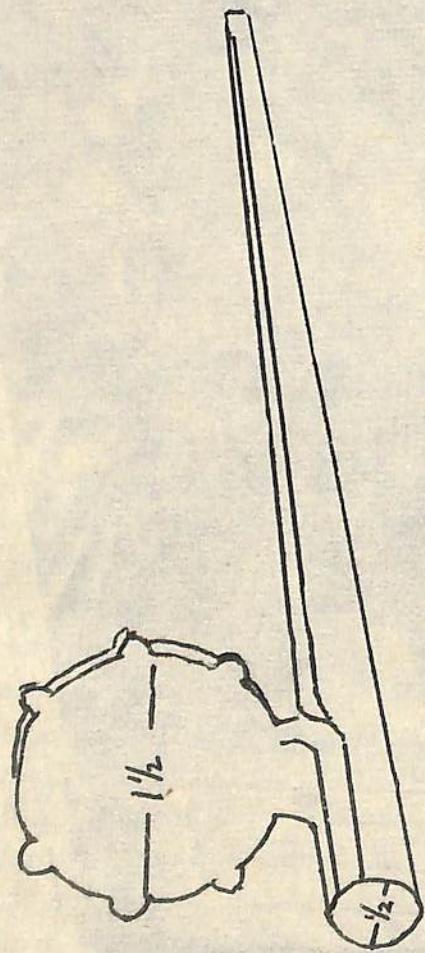
En la entrada al desván del coro, al que uno llega por tres cortos tramos de escaleras de escalones de ladrillo, el piso estaba compuesto de delgados ladrillos triangulares de adobe. Estos ladrillos triangulares sólo se han encontrado en este lugar. En las paredes emplastadas suavemente y el cielo de esta escalera arqueada y angosta, las rayas del humo de las velas han dejado sus sucias marcas. En muchos aspectos Tubutama tiene más toques personales de los primeros habitantes que algunas de las otras misiones.

Caborca en ruinas y usada como escuela tiene sólo pequeñas huellas de esos sentimientos. El altamente impasible Pitiquito con el vuelo interminable de sus murciélagos desde la oscura entrada del púlpito por el cielo acombado ida y vuelta da el estilo propio de un edificio de espantos y carece del toque humano; San Ignacio es la que más se aproxima, y aun las ruinas de San Valentín tienen ese toque indefinido que demuestra la presencia de sus ocupantes originales; pero aquí, en Tubutama, uno siente la aureola invisible dejada por sus constructores. Desde el techo, cerca del campanario, se logra una vista maravillosa del pueblo y sus terrenos aledaños. Sentado ahí en la quietud de la mañana, con los campos adormecidos a lo largo del río y la vida salvaje del desierto agarrada al verde irrigado a lo largo del arroyo; con las pequeñas palomas posadas en las cornisas y con los suaves sonidos musicales de la vida diaria de trabajo de los bosques mexicanos; con el pueblo levantando los pálidos hilos del humo de leña de mezquite que se filtra hacia arriba; con las montañas que tiñen de gris azul el horizonte, se siente que aquí, los padres, hubieron de venir a meditar y contemplar el paisaje.

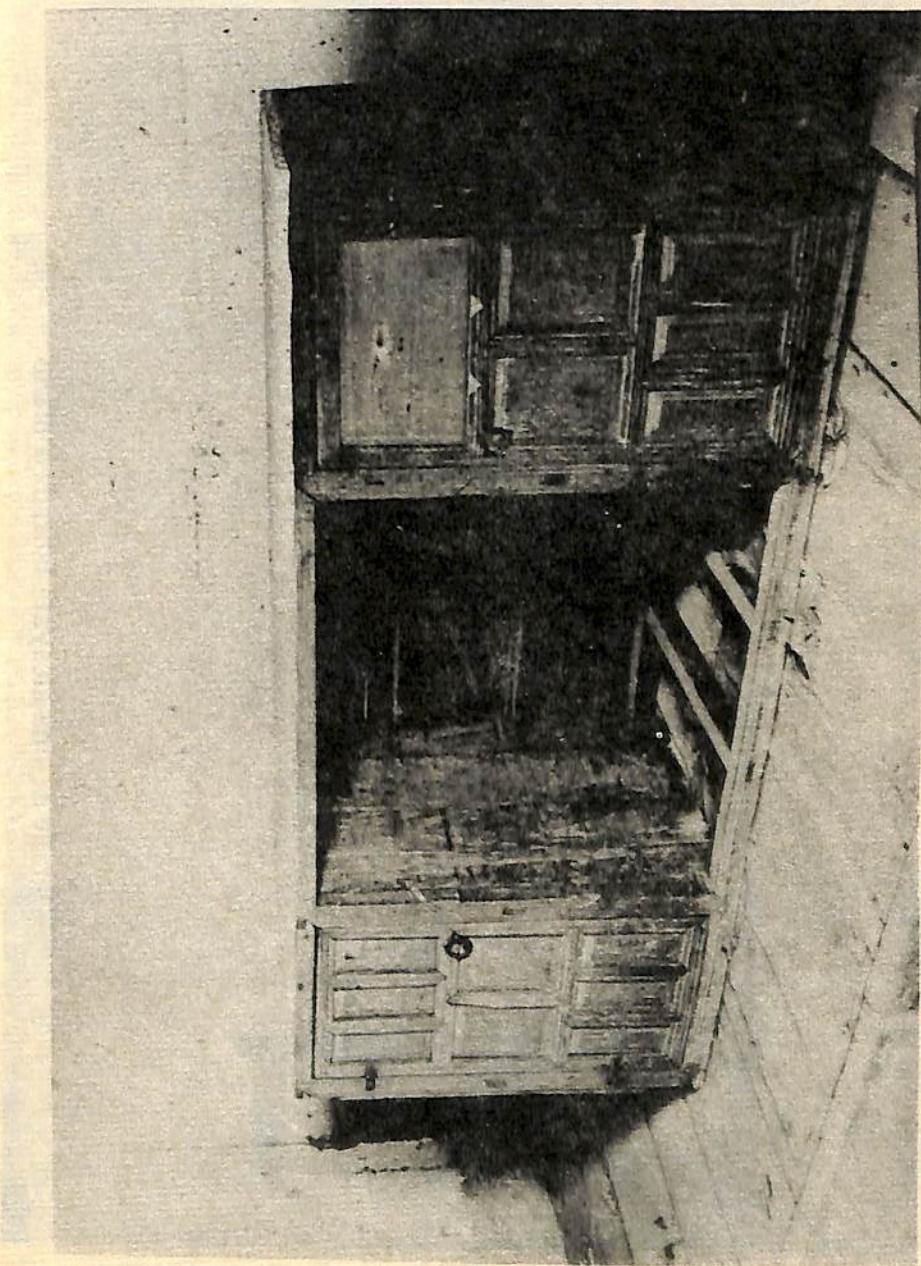
Tubutama ha sido despojada prácticamente de todos sus muebles



San Pedro y San Pablo de Tubutama



Detalle de una alcayata labrada a mano



Armario en Tubutama

y adornos, como ha pasado en la mayoría de las iglesias. San Ignacio sólo es rica en pinturas, estatuas, vestimentas y restos sobrantes de sus parafernalias.

En la sacristía existe una pieza de mobiliario con puertas apane-ladas de dos hojas, conocida como un armario. Este es un buen ar-tículo del siglo XVIII que indica de qué manera y cuán sólido esos artesanos construían hasta los más pequeños utensilios domésticos, de mobiliario para uso en las alejadas iglesias y casas. Esta pesada combinación de alacena y mesa tiene siete pies diez pulgadas de largo, cuarenta y dos pulgadas de alto y 34.5 pulgadas de fondo, tenía dos compartimientos con un solo entrepaño. La pieza com-pleta estaba construida de mezquite, una madera que parece que durará indefinidamente. Había dos visagras originales de fierro en cada puerta del modelo que se encuentra en el dibujo. Estas visagras tenían 3 3/4 pulgadas de largo y 1 pulgada de ancho. Las puertas tenían los entrepaños como se indica en el dibujo.

Construida en el lado este de las paredes de la sacristía estaba una alacena, la que igualmente aun en su estado ruinoso muestra el cuidado prodigioso con que se hizo. En un tiempo contenía mu-chos pequeños compartimientos y según opinión de Duel sus colo-res eran vívidos en 1921. Sus arreglos sugieren que era del tipo "Var-gueño" de principios del siglo XVIII. George Grant tomó fotogra-fías de ambos tipos de mobiliario.

Aun las alcayatas para las pinturas que se colocaban en las pare-des estaban decoradas (véase el dibujo como ejemplo).

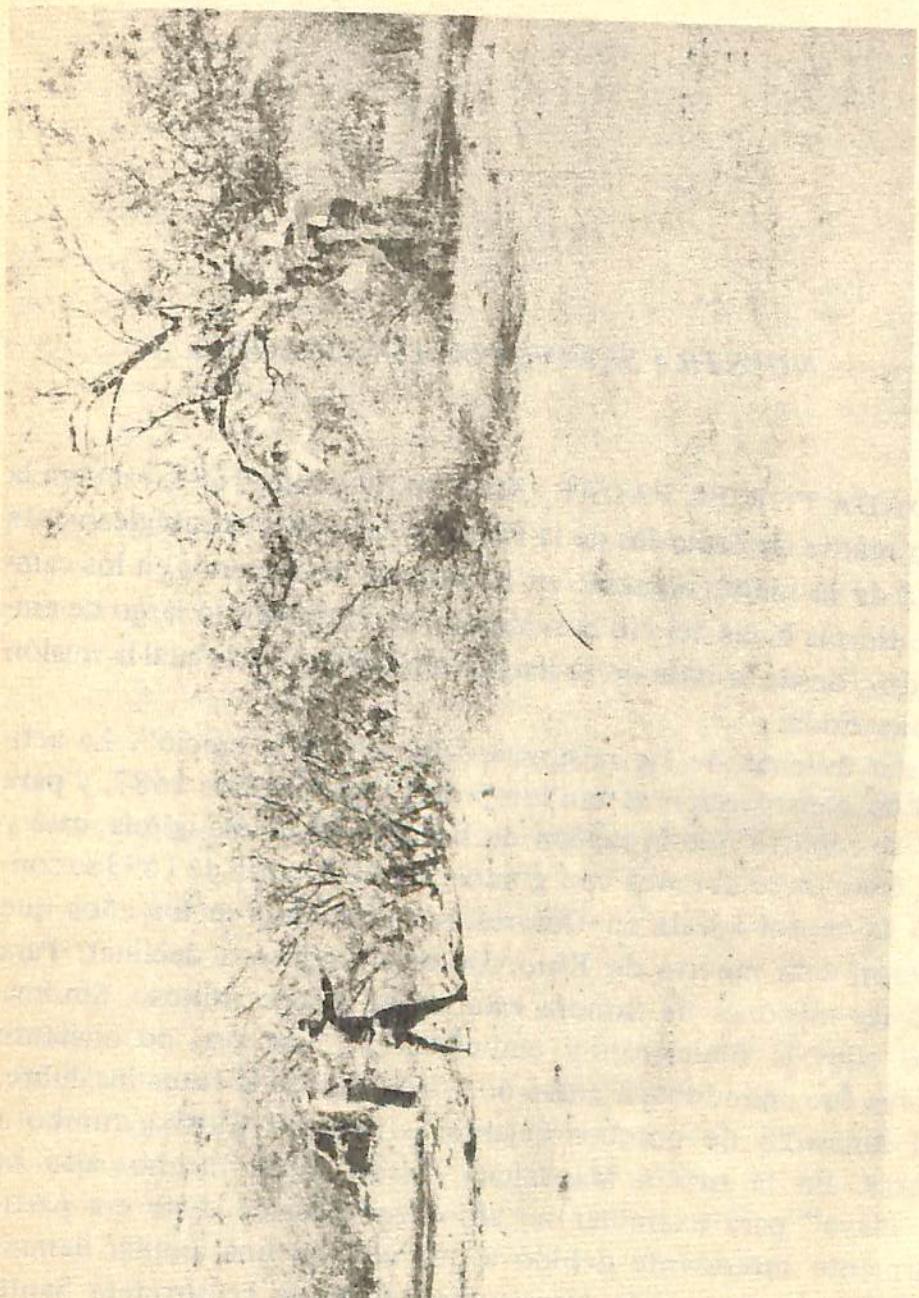
Alguna vez hubo varios edificios rodeando esta iglesia pero éstos han sido destruidos. Al oeste de la capilla, alineado con el edificio de la iglesia, estaba el convento y el cuadrángulo que a menudo se en-contraba asociado con misiones grandes. Sólo parte de los cimientos de éstos es ahora visible. Un nuevo edificio para escuela ha sido le-vantado en este sitio, y los perfiles de algunos de los cimientos de las paredes se pueden ver en el frente y espaldas de esta moderna estructura.

NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES

FUNDADA POR EL PADRE Kino en marzo de 1687, ésta era la misión madre de todas las de la Pimería Alta. Está estratégicamente situada de la mejor manera: en un alto de los terrenos en los campos de tierras bajas del río San Miguel, extendidas a lo largo de ambos lados, desde la base de la lengüeta rocosa sobre la cual la misión fue construida.

Como muchas de las misiones, Dolores "sólo creció". La actividad de construcción es tan temprana como abril de 1687, y para 1689 se reportó que la misión de Dolores tenía una iglesia, casa y ricos campos sembrados con granos. En 26 de abril de 1693 se consagró la nueva iglesia en Dolores, sin embargo, en los años que siguieron a la muerte de Kino, Dolores empezó a declinar. Para 1730 las misiones de Sonora estaban en estado ruinoso. Sin embargo ellos la rehicieron y embellecieron otra vez; no obstante Dolores fue abandonada antes de 1762 debido al clima insalubre.

El lunes 28 de octubre dejamos el rancho Cutting rumbo a Dolores. En la ruta a Magdalena, desde Altar, hicimos alto en "La Playa" para examinar un sitio arqueológico. Este era particularmente interesante debido a que ahí, en una amplia llanura de aluvión a menos de trescientas yardas de la carretera Santa Ana-Altar, está un antiguo campo y sitio de trabajo donde fueron hechos cientos de los brazaletes de concha que eran comerciados abundantemente a través de la región "Pueblo", de Arizona a



Nuestra Señora de los Dolores

Nuevo México. Aparentemente los indígenas vivieron en esta tierra por siglos. Una amplia área está cubierta con fragmentos de piedra, tepalcates y cientos de centros ovalados, toscamente cortados de las conchas *glycimeris*, traídos a pie desde lejanas y fatigosas millas desde el Golfo de California, probablemente de las cercanías de Bahía Kino o Puerto Libertad; las lluvias de temporada han cortado arroyos a través de los depósitos de lodo donde estos artefactos estaban enterrados, y así, la tierra suelta los ha arrastrado y los objetos más pesados se han colocado en masas y capas irregulares. En estos depósitos en los estratos más duros se pueden recoger por cientos. Desde este lugar los brazaletes y aretes terminados eran transportados cientos de millas al norte y al este, y ahora se encuentran en gran número de sitios de antiguos pueblos. Cerca de dos y media millas al sureste de este lugar está la larga loma baja cubierta con hileras de terrazas de piedra, que una vez fueron los cimientos de los jacales de los indios habitantes del cerro. Este es el famoso cerro de "Las Trincheras" respecto del cual se han hecho muchas referencias, pero aún no se ha escrito un análisis cabal del lugar. De hecho, existen muchas de estas trincheras en Sonora y se extienden hasta Arizona.

A once millas del rancho Cutting en el lado sur del camino Santa Ana-Altar está una pequeña *trinchera*, cerca de media milla distante de la carretera. Al sur del pueblo de Magdalena, 3.7 millas al lado oeste del camino Magdalena-Santa Ana está otra *trinchera* de regular tamaño; a 10.8 millas al sur del mismo pueblo está otro sitio más; quince millas al este de Magdalena en el áspero y rocoso camino al cañón de Dolores está un escarpado pico que tiene excelentes terrazas de roca. Las aparentes obras de albañilería observadas desde la carretera se ven normalmente firmes y bien construidas.

Estos son sólo algunos de los sitios que vimos desde el automóvil ya que no se hizo intento de examinarlos. No teníamos tiempo y sólo citó estos ejemplos y locaciones para indicar la riqueza de este material que espera ser investigado. De tales aldeas Kino y sus asociados y más tarde los sacerdotes franciscanos sacaron a sus neófitos, además de sacarlos de las chozas de ramas y lodo de los pimas y los pápagos.

Acampamos por la noche en el cañón de Dolores, a pocas millas de las ruinas.

El lugar donde acampamos es conocido localmente como Santa Clara. En el lado oeste de la corriente, en lo alto de las terrazas del viejo río, está lo que queda de una casa de piedra de dos pisos, los linderos un gran corral de cerca de 250 x 330 pies, y cercano al río, las señales de los cimientos de cuatro o cinco casas pequeñas, de cerca de diez por quince pies de tamaño. El corral y la casa muestran evidencia de haber estado ahí desde hace muchos años.

Grabada en las rocas al noreste de la casa, encontramos la fecha "1818". Los líquenes han crecido pegados a las rocas, sosteniendo así las paredes de la habitación. El corral fue construido en una muy peculiar manera. Se construyeron pilares a distancia de cerca de 10 pies entre ellos, y las trancas evidentemente descansaban sobre estos pilares; los últimos o se han caído a la tierra o han sido llevados a otra parte por nuevos colonos. El señor José María Andrade y su familia ocupan actualmente este lugar, la casa de rancho se encuentra cerca del río y se me informó que este paraje era más saludable que otros lugares más lejanos aguas arriba. El señor Andrade fue quien me condujo a las ruinas mencionadas. El corral, a la fecha, está oculto en una maleza de mezquites.

Sonora está lleno de tales lugares abandonados y a uno siempre le ha extrañado la razón de ello. Desde que Dolores fue abandonado por las familias restantes antes de 1762, ¿pudo éste no ser el sitio seleccionado por ellos? o ¿fue éste uno de los ranchos ganaderos de avanzada de la propia misión? ¿por qué? ¿desde cuándo? ¿quién le puso Santa Clara?

En este lugar encontré varios fragmentos pequeños de porcelana mayólica azul y blanca de las postrimerías del siglo XVIII, lo que parece indicar que la ocupación fue más o menos por 1762.

En la mañana del 29 de octubre continuamos a Dolores encontrando todo el sitio como una sola masa revuelta de ramas y paredes derruidas. De la vieja iglesia no quedaba ni una pared en pie. De hecho discutimos si era el sitio correcto. Si uno llega a juzgar por el ancho de los cimientos visibles en varios puntos, encontrará dos o tres lugares donde tales edificios pudieron haber estado. De la escasa relación de Kino de los edificios de Dolores, sabemos

que cuando menos aquí existieron dos iglesias en su misma época; y cuántas más existieron después, es difícil decidir.

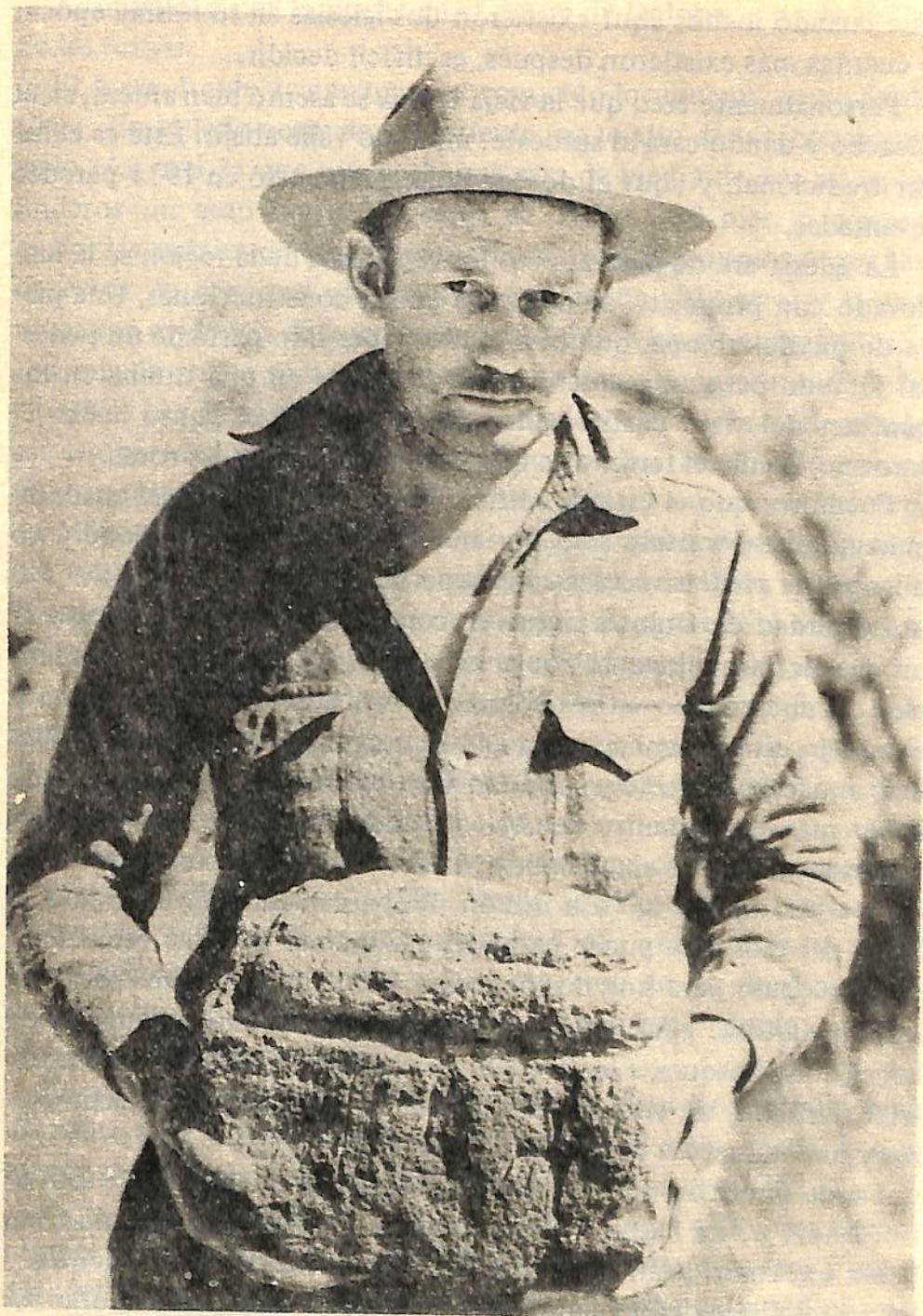
Personalmente creo que la vieja iglesia se asentó bien afuera, en el picacho y dando cara al suroeste, mirando valle abajo. Este es el lugar tradicional, y aquí el doctor Bolton encontró en 1911 paredes levantadas.

La iglesia era de piedra, pero los rancheros de la región se la han llevado con propósito de utilizarla en sus construcciones. Una pieza de piedra labrada, que bien pudo haber sido parte de un pedestal labrado para un pequeño pilar, sobresale en una tumba en los confines del viejo cuadrángulo, más afuera, en el punto hacia el suroeste, donde el terreno es más abierto y libre de las rocas.

Puede ser que el último edificio haya estado cerca del cuadrángulo que está trazado sólo por anchos montículos de adobe y cimientos de piedras visibles en la superficie.

La verdad de Dolores nunca se conocerá hasta que el pico y la brocha del arqueólogo la ponga en orden. Esto mismo es valedero para cualquier otro sitio. Dolores en sus inicios era un enorme y complejo establecimiento. La iglesia, cuartos para habitación, tiendas, almacenes, etcétera, cubrían varios acres de terreno, y puede haber más ruinas dentro del área circundante que no tuvimos tiempo de localizar. En alguna parte, a la mano, deben existir los restos de los jardines de la vieja misión. Probablemente éstos estén a lo largo del río. Uno puede entender fácilmente por qué éste fue el sitio escogido para una misión; reúne todos los requisitos para una misión exitosa: agua corriente permanente, extensas planicies en las riberas, bosques a lo largo de las tierras bajas, piedra para construir edificios, un sitio elevado capaz de defenderse de los invasores y una numerosa población indígena.

Desde nuestro punto de vista, aprendimos muy poco de este sitio. Nadie podrá hacerle justicia o hacer acertadas deducciones, sin haber excavado primero dentro de los confines de sus cimientos y los restos de los montículos que aparecen a cada lado. George tomó varias vistas para usarse en el futuro en la construcción de dioramas.



Arthur Woodward en 1935

LOS SANTOS REYES DE CUCURPE

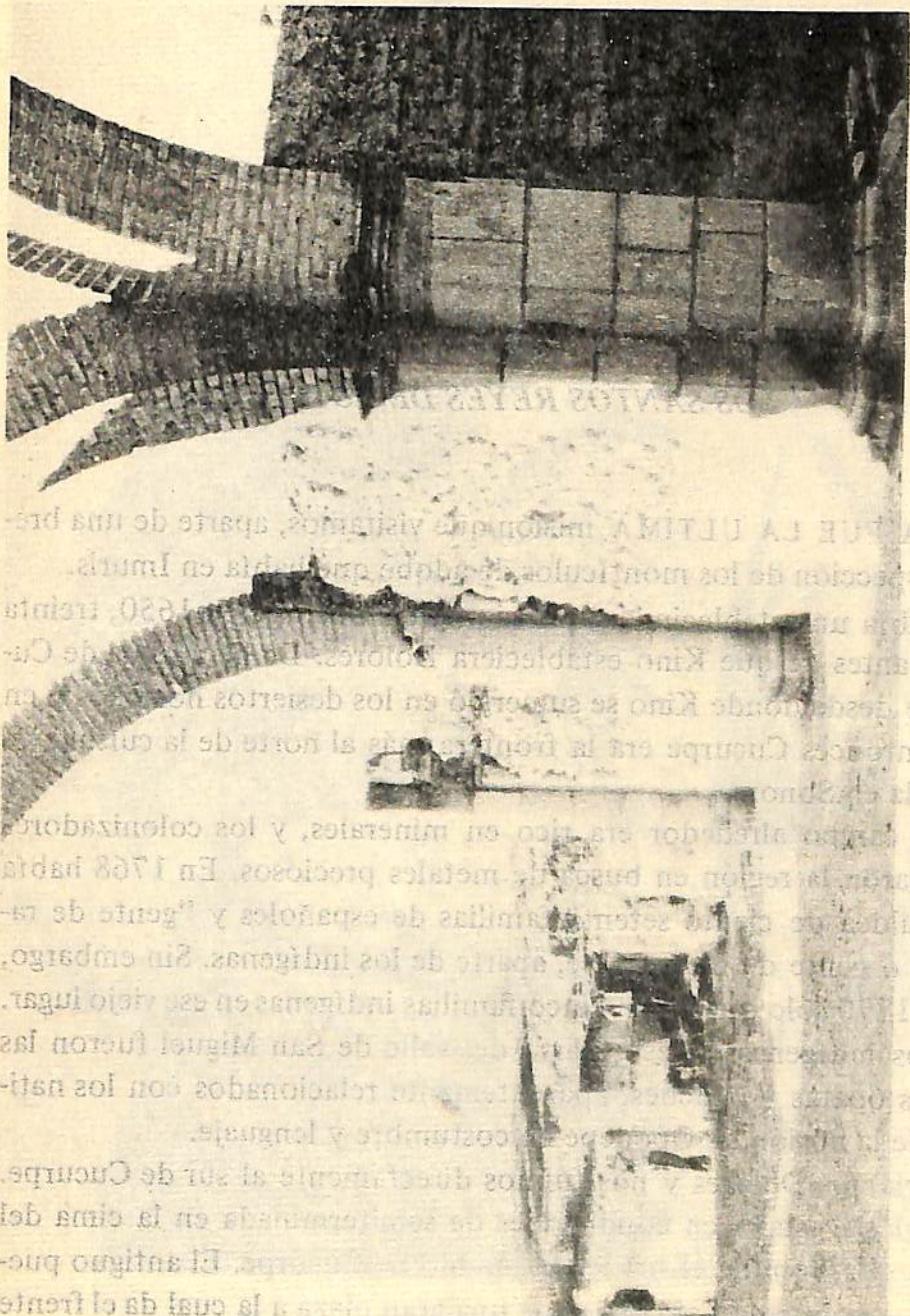
ESTA FUE LA ULTIMA misión que visitamos, aparte de una breve inspección de los montículos de adobe que había en Imuris.

Había un establecimiento misional en Cucurpe en 1650, treinta años antes de que Kino estableciera Dolores. De hecho fue de Cucurpe desde donde Kino se sumergió en los desiertos norteños y en ese entonces Cucurpe era la frontera más al norte de la cultura española en Sonora.

El campo alrededor era rico en minerales, y los colonizadores habitaron la región en busca de metales preciosos. En 1768 había una aldea de ciento setenta familias de españoles y “gente de razón” o gente de mejor clase, aparte de los indígenas. Sin embargo, para 1770 sólo quedaban cinco familias indígenas en ese viejo lugar.

Los indígenas en esta parte del valle de San Miguel fueron las tribus ópatas y eudebes, aparentemente relacionados con los nativos de la misión de Opodepe en costumbre y lenguaje.

Dejamos Dolores y nos fuimos directamente al sur de Cucurpe. La iglesia estaba en condiciones de semiterminada en la cima del cerro que domina el moderno pueblo de Cucurpe. El antiguo pueblo fue construido alrededor de una gran plaza a la cual da el frente la incompleta iglesia de piedra; ha estado prácticamente abandonada por cerca de catorce años. En esa época, severas y tormentosas lluvias causaron que la mayoría de las viejas casas de adobe se des-



Santos Reyes de Cucurpe

moronaran y ahora sólo media docena están habitables. El camino que una vez conducía arriba desde el suroeste está en tan malas condiciones que hay vehículos con ruedas que no lo pueden recorrer.

En Cucurpe como en todos los otros sitios encontramos muchas evidencias de reconstrucción.

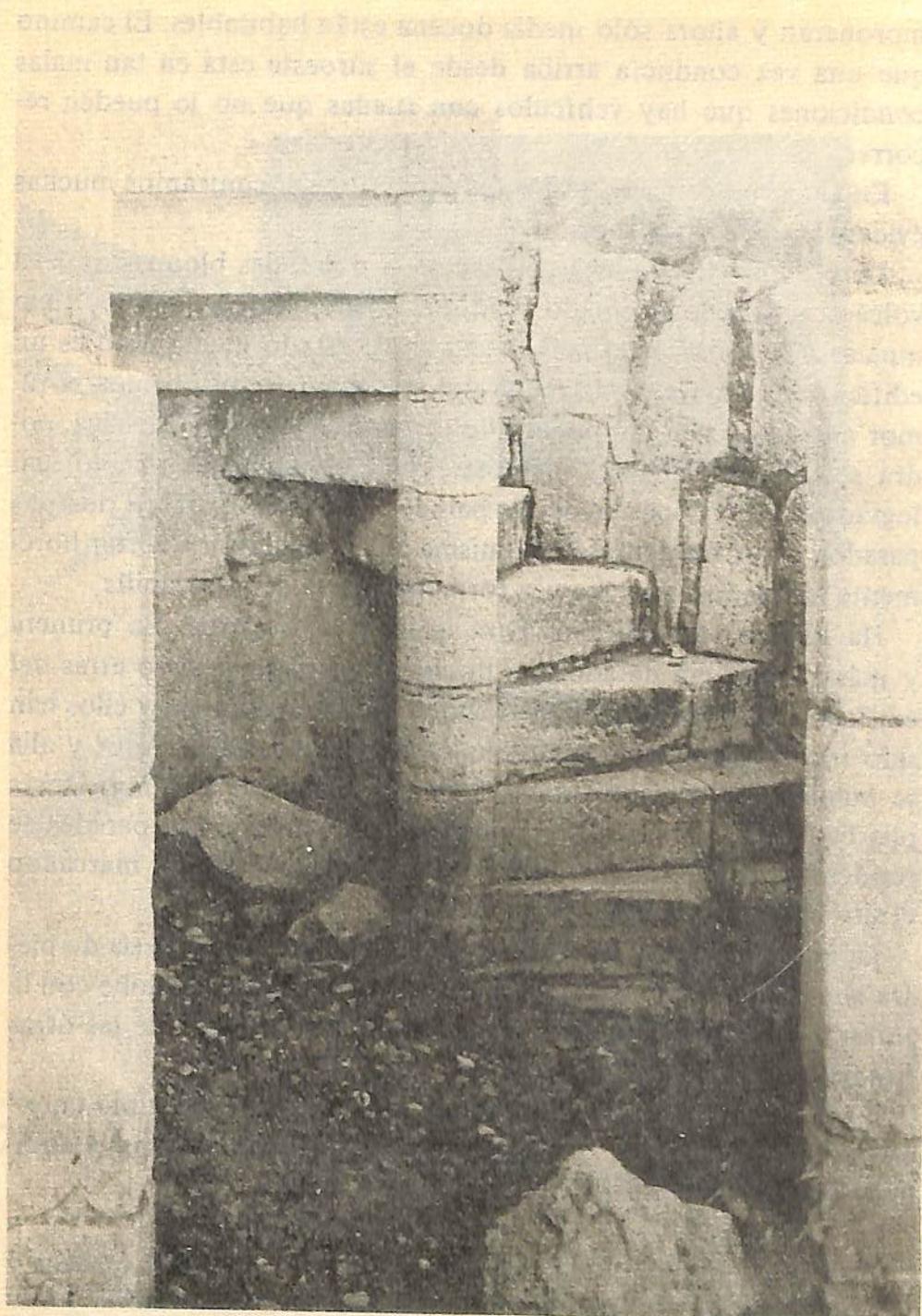
La presente iglesia está construida con grandes bloques de lava volcánica, ladrillo quemado y adobe. Aparentemente este edificio nunca se terminó. Aún más, hasta en su estado incompleto es un edificio imponente, y si alguna vez se termina, como oímos el rumor entre la gente del pueblo de que quizá algún día se haga, podrá ser una iglesia muy fastuosa. Los residentes del pueblo han logrado preservar partes de las paredes de adobe, pero en tiempos pasados otros residentes de la misma aldea ayudaron a cortar libremente las piedras que una vez formaron parte de esta capilla.

Ha habido tres edificios para iglesias en Cucurpe. La primera y más antigua era de adobe y estaba al oeste y un poco atrás del edificio actual. Sólo quedan fragmentos de esta iglesia y ellos han sido incorporados a las ruinosas casas de los nativos. Aquí y allá se pueden ver piezas perdidas, como la fuente de una imperfecta pila bautismal, pedazos de piedra labrada utilizados en paredes de residencias y los siempre presentes cimientos de piedra marcando el sitio de la iglesia original.

La iglesia número dos aún se levanta al este de la iglesia de piedra sin terminar. Constituía ésta un edificio largo de adobe con la entrada principal con vista al sur como las entradas de las otras tres iglesias.

Este edificio de adobe fue aparentemente el que describió un escritor en 1772: estaba bien decorado, tenía cuatro altares y equipado con pinturas y estandartes.

Está bien construida de tierra con un techo de buena madera y zacate, cuatro cálices en la sacristía, un alto crucifijo, cuatro candeleros y una lámpara, toda de plata y llena de otro mobiliario. La casa cural forma un patio interior con la iglesia y es una casa grande y buena, hecha de adobe y aunque es nueva, algunas partes de ella están arruinándose. El pueblo de los indios forma una plaza con la iglesia y la casa de los misioneros; algunas hechas de



Los Santos Reyes de Cucurpe

adobe pero muy bajas en apariencia, no del tamaño regular de un hombre, en lo general muy pobemente amuebladas y de naturaleza temporal. En tiempos pasados habían descuidado sus campos por *placeres*, entonces había 286 almas en el pueblo.

Un sitio indicaba que la ranchería india de Cucurpe se encontraba en un cerro cerca de 1 1/2 millas al sur del presente pueblo de Cucurpe en el lado este del valle. La gente del pueblo también sostiene que las viejas casas de los neófitos agregados a la misión estaban en línea con la segunda iglesia y se extendían más lejos al este.

Había algunas ruinas en esa dirección, pero no las examiné.

Ha habido tantos cambios aquí que tomaría mucho tiempo y paciencia además de algunas excavaciones para llegar a cualquier conclusión razonablemente exacta.

De los objetos culturales pertenecientes a la propia iglesia no había alguno, salvo la toscamente tallada pila bautismal de piedra, en el cuarto reparado de la sacristía, que aparentemente estaba en uso antes de la orden federal de cerrar las iglesias. No había baúles, imágenes, vestimentas, etcétera, sólo unos chillones retazos de los pabellones procesionales, perchas, crucifijos, etcétera, definitivamente modernos.

RESUMEN Y RECOMENDACIONES

SE PODRA VER por este reporte que los remanentes arquitectónicos de la cadena de misiones de sonora, indudablemente serán de gran valor para hacer estudios profundos de la misión de Tumacácori, ya sea para la restauración de ciertas unidades o en la construcción de un completo modelo de las mismas. Se carece de los objetos culturales necesarios para una exposición de la vida misional en los siglos XVII y XVIII.

No encontramos otros que fueran auténticos, aparte de aquellos listados en San Ignacio, Pitiquito y Tubutama.

Hay muchos sitios arqueológicos fácilmente accesibles y dignos de estudio en las vecindades de las misiones. Esto debe ser considerado en relación con los antecedentes de las misiones.

De toda la información disponible parece ser que se necesitaba obtener mayores datos acerca del material cultural del periodo español de los siglos XVII y XVIII. Será necesario hacer un viaje al valle de México donde se conservan colecciones de muebles, vestidos, armas, utensilios de casa, guarniciones de caballos, etcétera; éstos se conservan en el Museo Nacional y en las ciudades adyacentes a la capital. En los archivos de la ciudad de México hay documentos, planos, pinturas, etcétera, pertenecientes a los periodos mencionados. Tal estudio, si es bien hecho, podrá proporcionar no sólo información para los estudios de las misiones, sino también

ayudarán a desarrollar los antecedentes hispanomexicanos en los museos de mobiliarios y exhibiciones de Nuevo México, Texas, Missouri, Louisiana y California.

Considerando todas las fases de preparación de las exhibiciones de las misiones, en cualquiera de los estados antes mencionados, las siguientes materias deben ser estudiadas con objeto de que se haga una reconstrucción histórica exacta, sea en pintura, mapas, dioramas, réplicas o identificación de vestigios originales encontrados en el terreno:

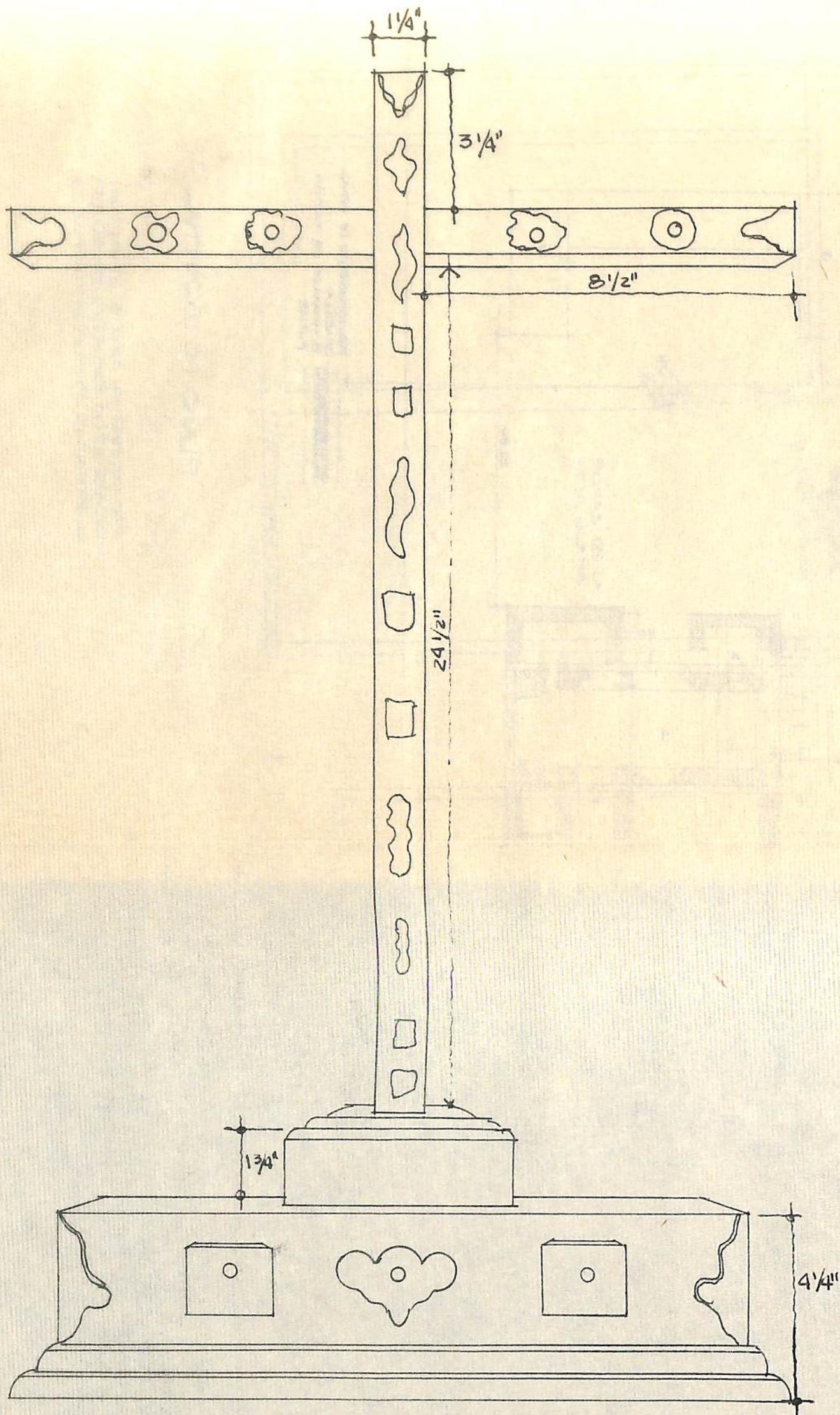
- a) Indumentaria.
- b) Utiles domésticos y herramientas
- c) Armas
- d) Caballos y guarniciones para éstos
- e) Ranchos y vida ranchera
- f) Relatos contemporáneos, pinturas al óleo
- g) Dibujos, diarios, etcétera
- h) Mapas

Además se debe tomar en consideración el material cultural de la América Española, ahora en ciertas colecciones de California y Nuevo México. Siempre debe tenerse en mente que cuando se trate con las varias fases de España en América, particularmente en el suroeste, no se deben considerar sólo los artículos de manufactura española encontrados en estas regiones particulares, como el único criterio sobre el cual se basa la reconstrucción de la vida de la gente. Debemos ir más allá de ello. El nivel cultural de las fronteras españolas será más o menos igual, esto es, se sostiene tal en lo concerniente a indumentaria, armas, ciertas partes de guarniciones de caballo, loza de mesa, útiles caseros, etcétera. Hay diferencias en muebles, por ejemplo los estilos del siglo XVII de muebles hispanoamericanos fueron afectados en los establecimientos del río Grande mientras en las colonias de California y Arizona en las postrimerías del siglo XVIII no fueron influidos. Por otro lado, a juzgar por la evidencia documental así como por los actuales restos físicos, el uso de la porcelana vidriada conocida como mayólica y "talavera" fueron hechas en Puebla, México, y eran comúnmente usadas por los

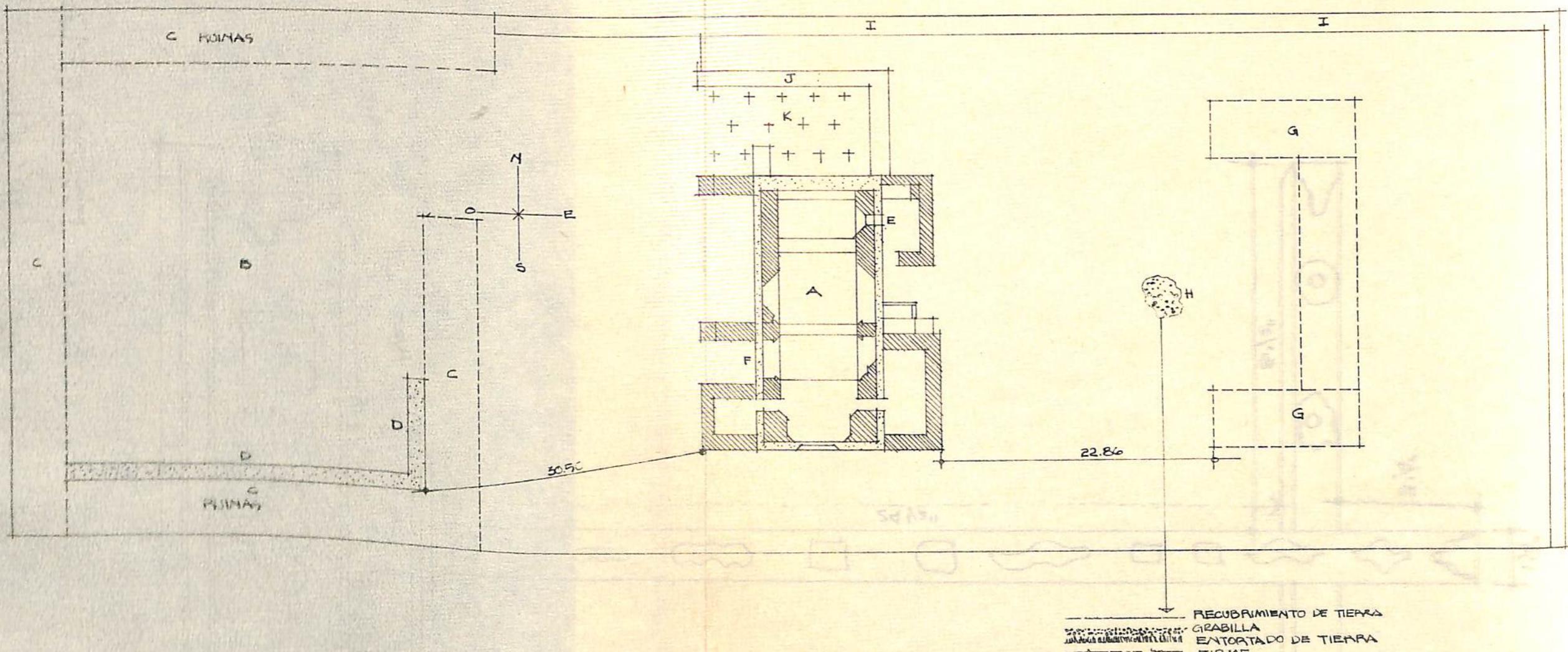
habitantes de Sonora, particularmente en las misiones, así como en las mesas de los padres en su cadena de misiones en California y de la misma manera a lo largo del río Grande. Consecuentemente un estudio de la producción total de las fábricas de mayólica en Puebla en los siglos XVII y XVIII podrá proporcionar un excelente cruzamiento con los tipos de porcelana vidriada utilizada en Sonora, Arizona, Nuevo México y California.

Cito estos artículos como ejemplos de tipos de estudio que deben hacerse en el terreno en el Valle de México y en la ciudad de Puebla, en Querétaro, cuartel general de las misiones franciscanas y en cualquier parte de México, antes de hacer una presentación histórica inteligente de la vida en la frontera de los habitantes hispanomexicanos.

APENDICE



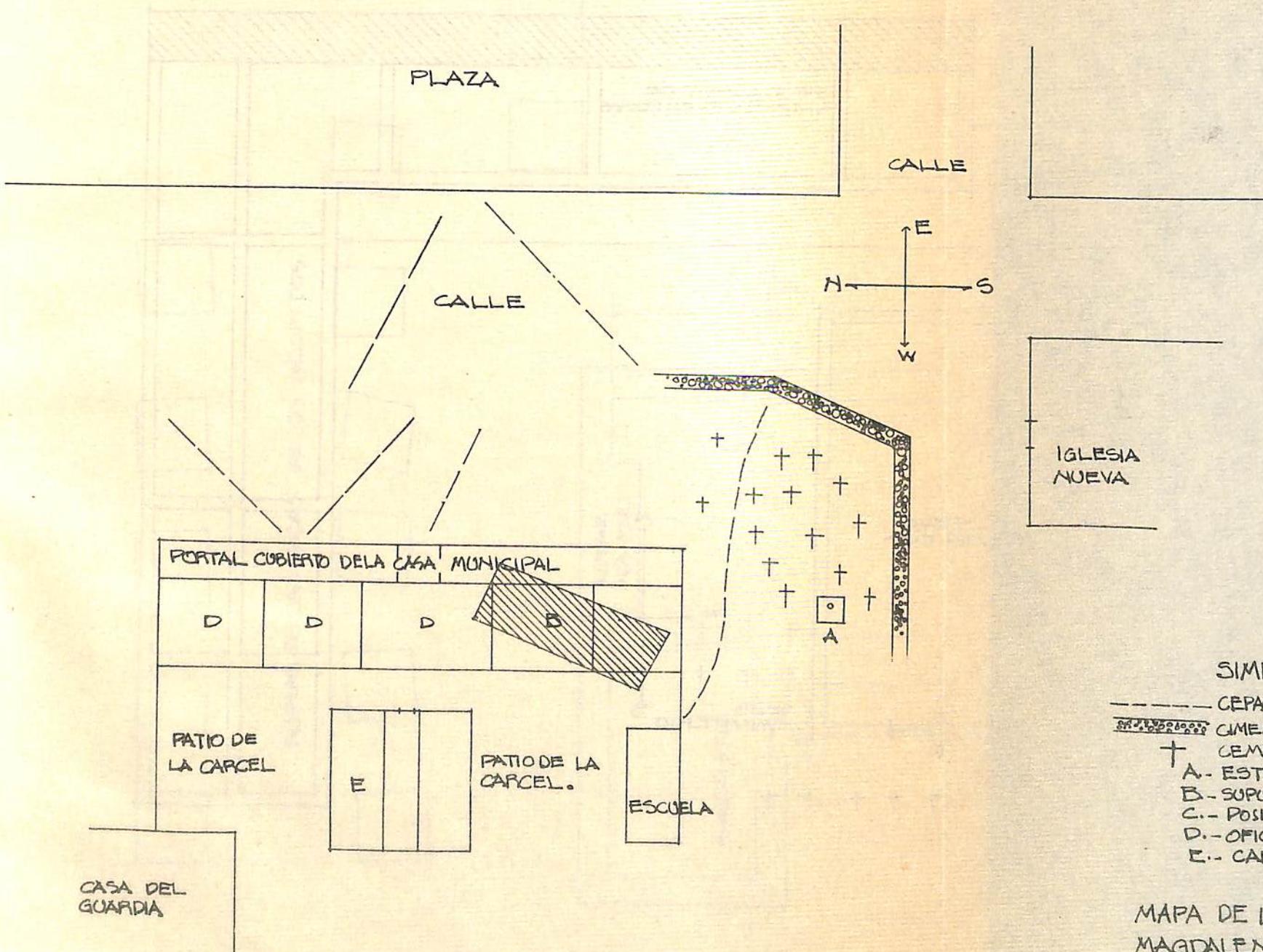
CRUZ DE EBANO Y PLATA
SAN IGNACIO.



A. INTERIOR DE LA IGLESIA FRANCISCANA (AREA SOMBREADA INDICA LA IGLESIA)
 B. PATIO

C. PIRMAS, HABITACIONES, TIENDAS, ETC. DE LA SECCION DEL OESTE ...
 D. ANADOLOS, PAVIMENTOS ENFrente DE LAS ALAS, ACH.
 E. MADERA QUEMADA DE LA VIEJA IGLESIA, INTEGRADA A LA NUEVA ARMAZON DE LA PUERTA.
 F. VENTANA EN LA VIEJA IGLESIA.
 G. ALA CHICA, AL LADO DE LA IGLESIA.
 H. TALLER DE PINTOR, EN TECNICA. (VER CORTES TRANSVERSALES EN DETALLE.)
 I. BAHIA EXTERIOR SISTEMAS DE DISTRIBUCION IRREGULAR DEL TERRENO.
 J. PIRMAS DE LA CASA DE INVENTARIO.
 K. CEMENTERIO.

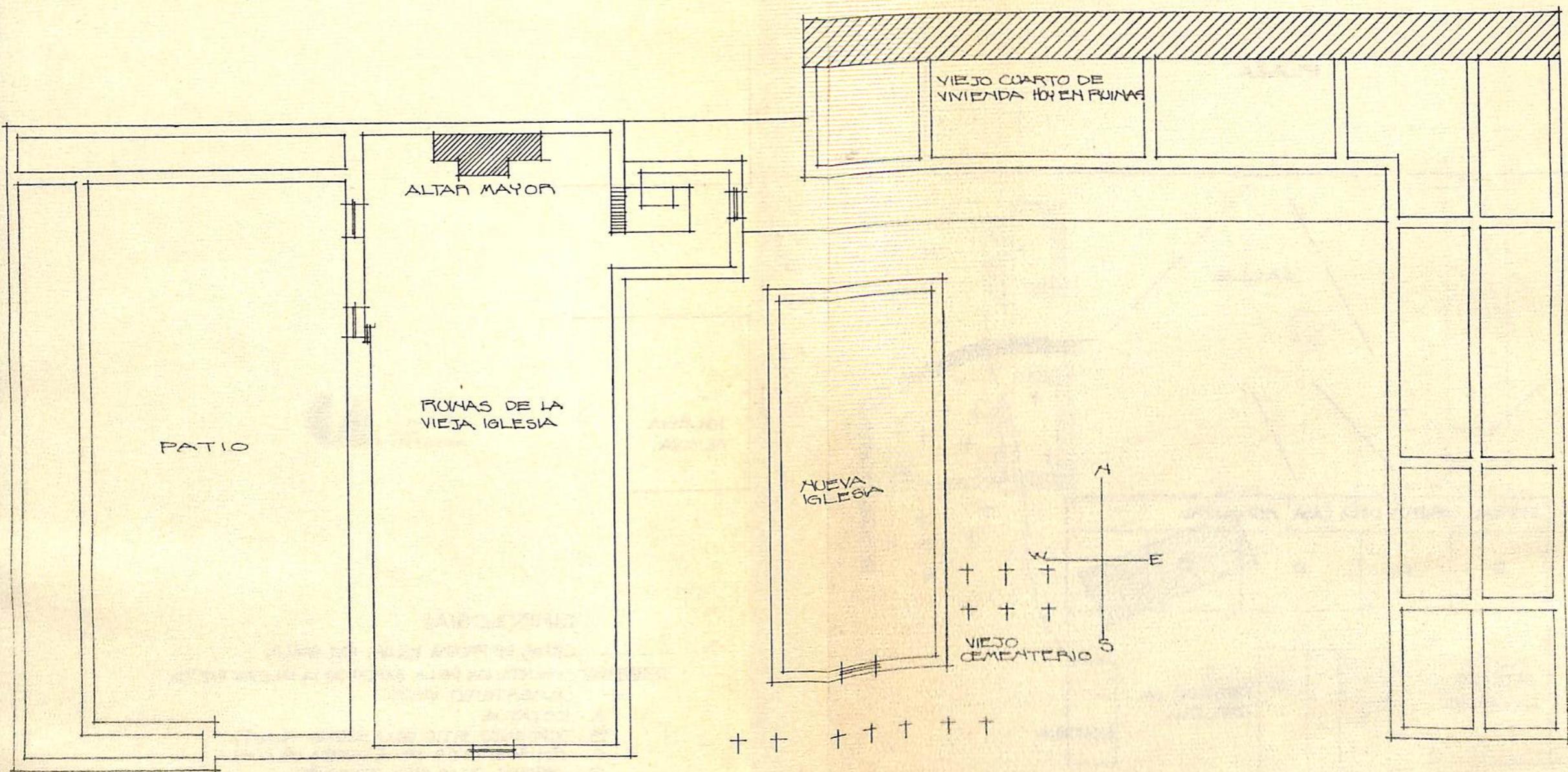
PLANO DE COCOSPERA.



SIMBOLOGIA:

- CEPAS DE PROBADA HEchas POR DAVILA.
- ~~—~~ CIMENTACION DE LA BARRA DE LA IGLESIA VIEJA
- CEMENTERIO VIEJO.
- ESTATUA.
- B - SUPUESTO SITIO DE LA IGLESIA DE KINO.
- C - POSIBLE SITIO DE LA TUMBA DE KINO.
- D - OFICINA DE LA CASA MUNICIPAL.
- E - CARCEL.

MAPA DE LA POSICION DELA VIEJA IGLESIA DE KINO MAGDALENA, INFORMACION POR EL SR. DAVILA...

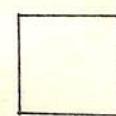
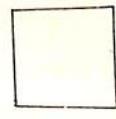
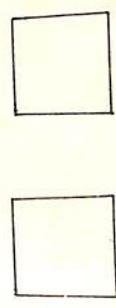
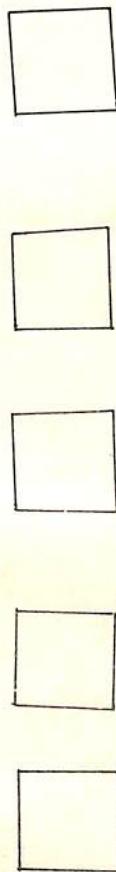


NOTA:

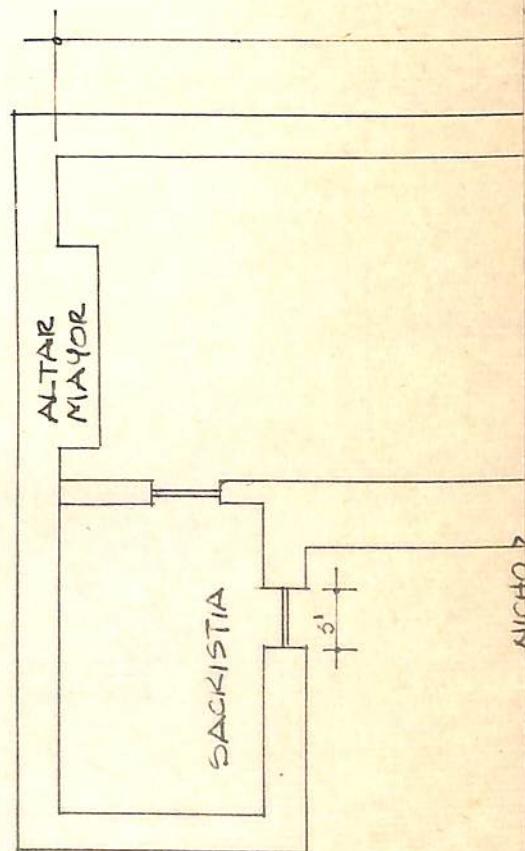
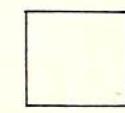
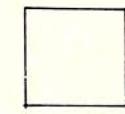
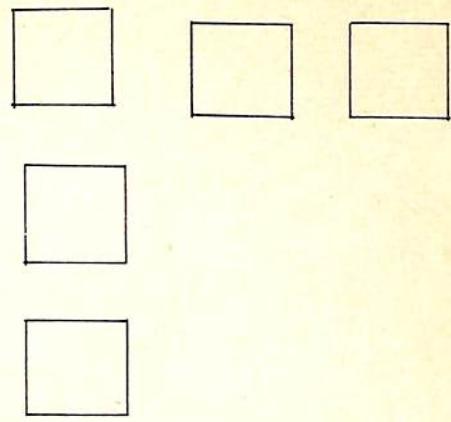
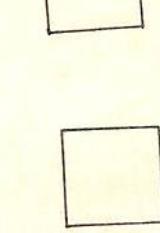
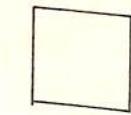
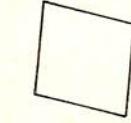
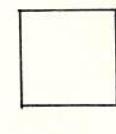
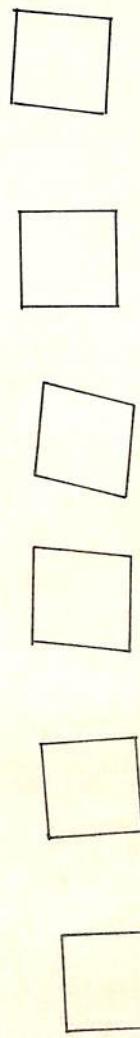
LOS PLANOS DE TODOS LOS EDIFICIOS SON MERAMENTE INDICATIVOS NO ES EXACTO EL TAMAÑO Y EL NÚMERO DE CUARTOS...

PLANO DE ATIL...

POZO DE
LA DRILL

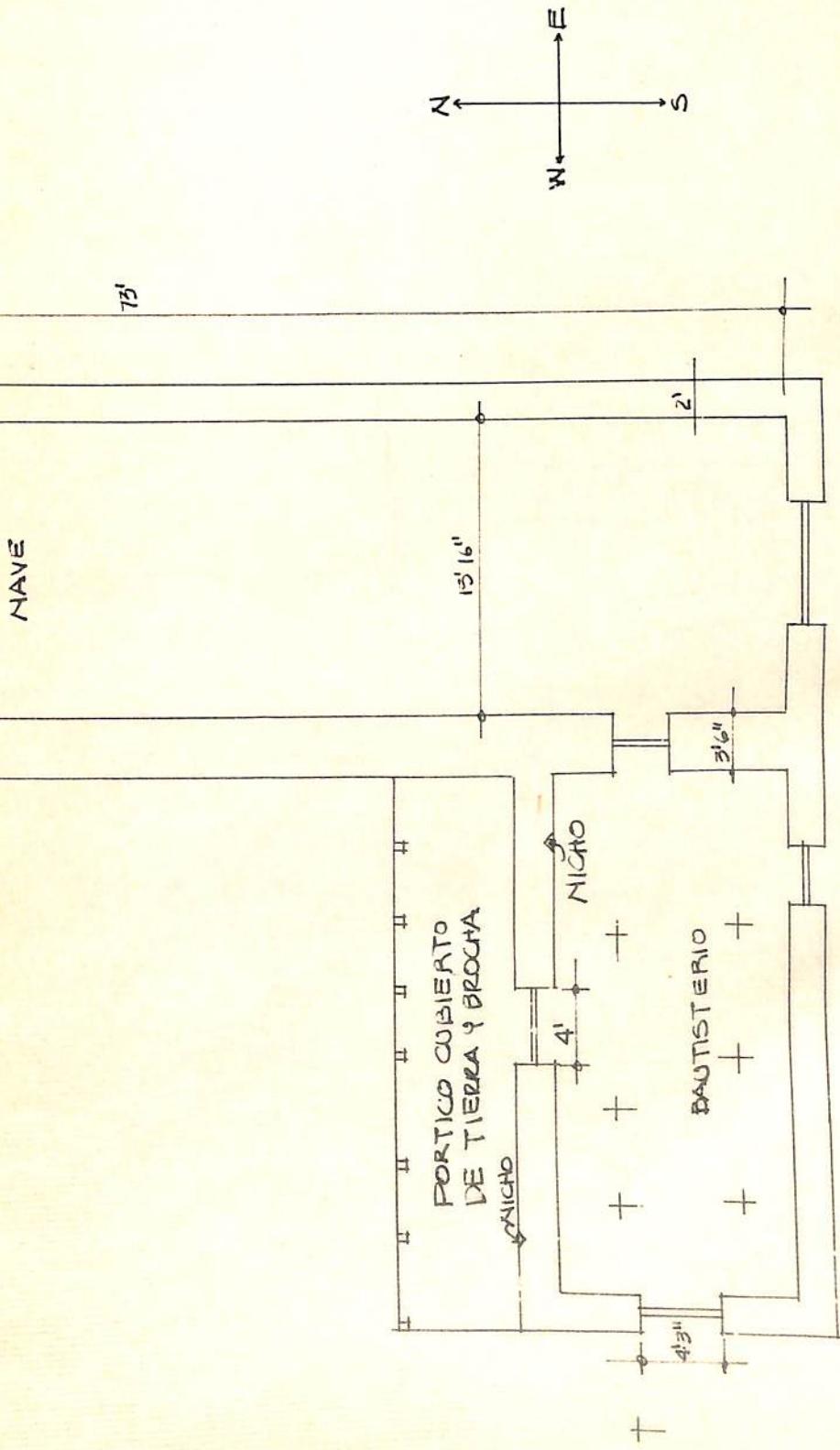


RUINAS DE LAS CASAS DE LOS NEOFITOS



5'

PLANO DE LA MISSION DE BISANG.



BIBLIOGRAFIA

- BANCROFT, H. H. "History Of Arizona and New México, 1530-1888", vol. XII of the works. San Francisco, The History Company.

BARBER, Edwin Atlee The Maiolica of Mexico, Pennsylvania Museum and School of Industrial Art, Philadelphia, 1908.

BEALS, Ralph The Comparative Ethnology of Northern México Before 1750, University of California, 1932.

Material Culture of the Pima, Pápago and Western Apache, National Park Service, Field Division of Education, Berkeley, 1934. (mimeographed)

Preliminary Report on the Ethnography of the Southwest, N.P.S., Berkeley, 1935. (mimeographed)

BOLTON, Herbert E. Kino's Historical Memory of the Pimeria Alta, by Father Eusebio Francisco Kino (Supplemented by conversation with Bolton concerning certain items in the text which I have noted in the body of my report. A.W.)

Anza's California Expeditions, vols. I and II.. 1932.

- BRAND, Donald D. "The distribution of Pottery Types in Northwest Mexico", *American Anthropologist*, vol. 37, No. 2, Pt. 1, April-June, 1935.
- DUELL, Prentice "The Arizona-Sonora Chain of Missions", *the Architect and Engineer*, July-December, 1921, San Francisco.
- ENGLEHARDT, Zephyrin *Fr. the Franciscans in Arizona*, Harbor Springs, Mich., 1899.
- EWING, Charles Russell *The Pima Uprising 1751-1752*, thesis University of California, May, 1934.
- HERNANDEZ, Lamberto *Datos históricos sobre los filibusteros de 1857 en Caborca, Sonora, México*, Mexico City, 1926.
- HODGE, F. W. *Handbook of the American Indian*, vol I, Washington, D. C., 1907.
- LOCKWOOD, Frank C. *Story of the Spanish Missions of the Middle Southwest*, Santa Ana, California, 1934.
- RENSCH, H. E. C. *Chronology for Tumacacori National Monument*, N.P.S. Field Division of Education Berkeley, California, 1934. (mimeographed)
- VELARDE, Luis Padre *Relation of the Pimería Alta*, Translated and edited by Rufus Kay Wyllis, *New Mexico Historical Review*, v. VII., No. 2 (April, 1931)
- OCARANZA, Fernando *Los Franciscanos en las Provincias Internas de Sonora y Ostimuri, (misiones en Pimería Alta y Baja)*, México, 1933.
- MISCELLANEOUS *Documentos para la historia de Sonora*, series 3, México 1853-1857, pp. 607-617-637; 838-842.
- Libros de Bautismo y de Entierros, 1822-1836*, Santiago de Cocóspera, mss., Bancroft Library, University of California.

OTRAS PUBLISHERS INC. 100-10000
ESTADOS UNIDOS

Misiones del norte de Sonora, aspectos históricos y arqueológicos, se terminó de imprimir el día 26 de marzo de 1983, en los talleres de Gráficos ErS, Trabajadores Sociales No. 299, México 8, D.F.

OTRAS PUBLICACIONES DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE SONORA

Crónica de la aventura de Raousset Boulbon en Sonora, Horacio Sobarzo.

General Alvaro Obregón. Aspectos de su vida, José Rubén Romero, Juan de Dios Bojórquez, Dr. Atl y Juan de Dios Robledo.

Ocho mil kilómetros en campaña (fragmentos), Alvaro Obregón.

Alvaro Obregón, caudillo e ideólogo de la reconstrucción nacional, Miguel R. Palacios y Ana María León de Palacios.

Plutarco Elías Calles, estadista y patriota, Juan Antonio Ruibal Corella.

Crónica del Constituyente, Juan de Dios Bojórquez.

Sonora, génesis de su soberanía, Armando Quijada Hernández.

Memorias de don Adolfo de la Huerta, transcripción y comentarios del Lic. Humberto Guzmán Esparza.

Eusebio Kino, padre de la Pimería Alta, Charles W. Polzer, s. j.

Obras históricas, Ramón Corral.

Jesús García, héroe de Nacozari, Cuauhtémoc L. Terán.

La Revolución en Sonora, Antonio G. Rivera.

El Quijote de la Revolución. Vida y obra de Adolfo de la Huerta, Carlos Moncada.

Crónicas biográficas, Horacio Sobarzo.

El viejo Guaymas, Alfonso Iberri.

La cohetera, mi barrio, Agustín A. Zamora.

La sierra y el viento, Gerardo Cornejo.

Los tiempos de Salvador Alvarado, Juan Antonio Ruibal Corella.

Las guerras con las tribus yaqui y mayo, tomo I y II, Francisco P. Troncoso.

